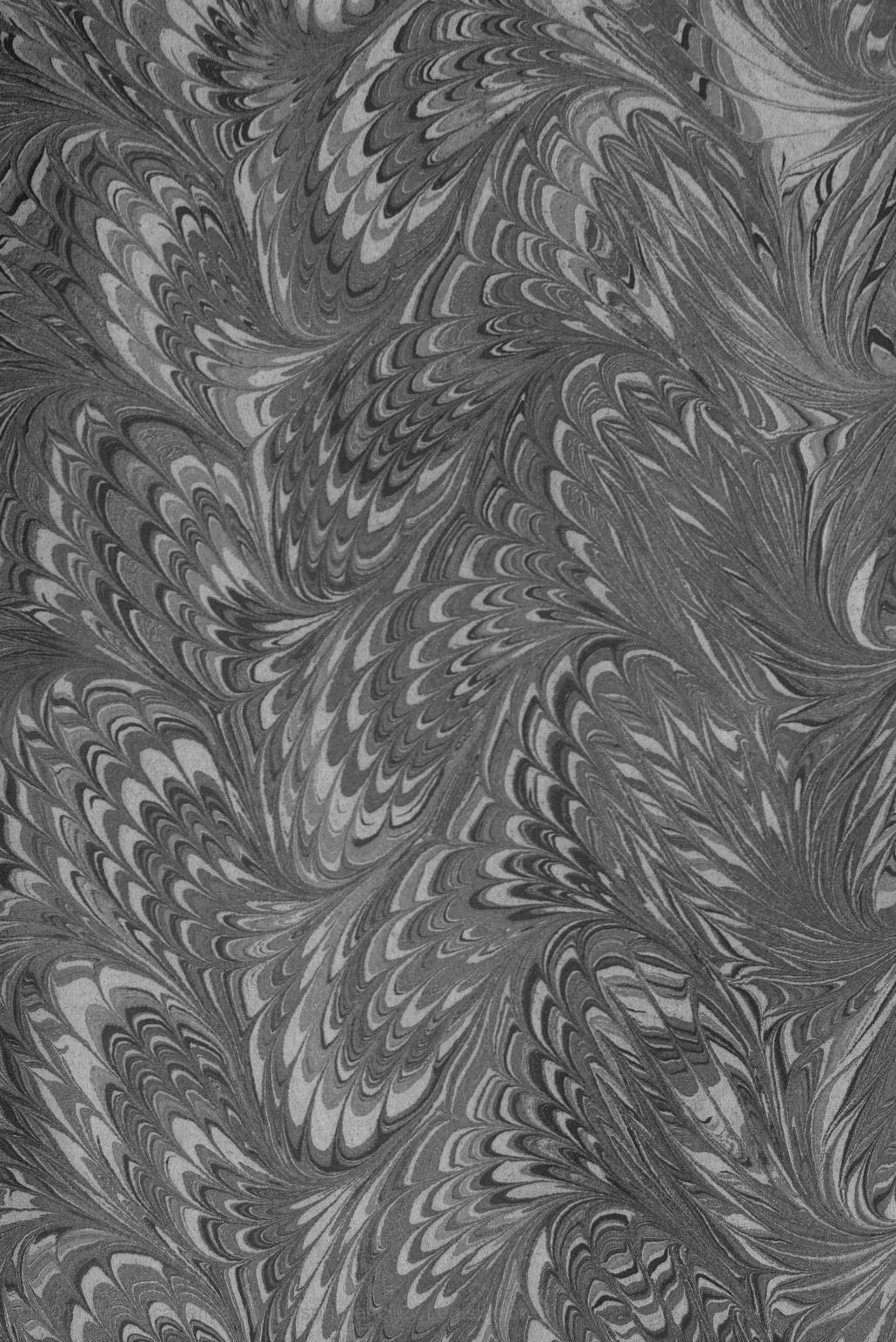


5





1/9095
1225
7 VIII
C - 23

CONFESION

DE BUONAPARTE CON EL CARDENAL MAURI,

DEDICADA

AL GENERAL KLEBER

POR EL GENERAL SARRAZIN,

Cefe que fué del Estado Mayor del General Bernadotte e los
Exércitos de Alemania é Italia:

Traducida del Francés.



CADIZ

EN LA IMPRENTA DE NIEL, HIJO, Año 1811.

CONFESION

DE BUONAPARTE CON EL CARDENAL MAURI

DEDICADA

AL GENERAL KNEHR

POR EL GENERAL SARAZIN

Este que fue del Estado Mayor del General Bernabote e los
Franceses de Alemania e Italia:

*Tantalus á labris sitiens fugentia captat
Flumina. ¿ Quid rides? Mutato nomine, de te
Fabula narratur.*
HORAT. SAT. Lib. 1.

CADIZ

EN LA IMPRENTA DE NIÑO, AÑO 1811.

EL TRADUCTOR.

Entre las diferentes obras, en que para afrenta de la humanidad y eterno baldon de la mayor parte de los pueblos de la Europa, se ha trazado la carrera de oprobio y de ignominia que ha corrido el Déspota de la Francia, y la horrorosa escala de atrocidades por donde se elevó al puesto que hoy ocupa, ninguna mas digna de la aceptacion pública que esta, que acaba de dar à luz en Londres en el presente año el general frances Sarrazin en su idioma, y ofrecemos à nuestros compatriotas, traducida con mas ansia de que circule y se propague, que esméro en su correccion. La profesion del Autor, sus luces y talentos, las relaciones que há tenido con Buonaparte y casi todos los Generales y hombres de estado de la Francia moderna por espacio de 20 años, y sobre todo el enlace y travazon que se echa de ver entre las causas y los resultados, constituyen esta obra en tal grado de probabilidad, ò por mejor decir de certeza, que apenas puede dudarse de la verdad de los hechos, sin hacer violencia à la razon y al buen juicio. Bastará decir en apoyo de esta asercion, que Buonaparte, luego que supo que aquel General habia pasado del campo de Boulogne à Londres en un bote en 11 de Junio del año próximo pasado, dió orden por el telégrafo al General Vandamme, à cuyas órdenes servia para que atribuyese su evasion à locura; con el siniestro fin de prevenir así la opinion y paralizar los efectos que pudieran producir en el público las verdades, amargas siempre para los tiranos, que desde luego temió des-

cubriria M. Sarrazin à la faz del universo en desdoro de su Imperial grandeza.

En efecto ésta sutil prevision acaba de ser justificada del modo mas solemne. La *Confesion de Buonaparte con el Cardenal Mauri*, al paso que hará siempre honor á la franqueza y loable fin que en ella se propone el General Sarrazin, llenará de confusion y vergüenza á todos los pueblos que gimen baxo su ferreo yugo; colmará de satisfaccion y gloria à la generosa nacion Inglesa, cuya conducta con el tirano es la mejor apología que pudiera hacerse de su ilustracion y sabiduria; y arraigará en el corazon de los Portugueses y Españoles, si aun puede arraigarse mas, el ódio y la venganza eterna que han jurado á toda la raza infame de Napoleon y sus satélites, y que legarán á sus futuras generaciones con la memoria inmortal de su honor y sus agravios.

Aunque el título de esta obra es unicamente el de *Confesion de Buonaparte*, se comprehende ademas en ella la *Conversacion de Berthier con el Cardenal Mauri*.

Bien quisieramos poder dar aquí alguna noticia de las causas que motivaron la ida del General Sarrazin à Londres; mas en tanto que él las descubre, como dá á entender lo hará mas adelante, nos contentarémós con decir que Buonaparte por algunas sospechas habia insinuado al ministro de Policia Fouché que le prendiese, y como se negase á ello, porque las sospechas solas no le parecieron causa suficiente para este proceder, le separó del Ministerio, y le reemplazó por Savary: ¡digno sucesor de un hombre tan atroz, en tan vilipendioso ministerio!

V

A KLEBER.

Dignaos admitir, guerrero por siempre célebre, el homenaje de un compendio, en el qual se ponen de manifiesto, con aquella franqueza que os fué siempre característica, vuestras virtudes y los vicios de vuestro enemigo.

Los Generales, los Oficiales y soldados, que alcanzaron la dicha de servir á vuestras órdenes, con razon se glorían de haber tenido por caudillo un modelo constante de valor, de diciplina y de lealtad.

Vuestro digno amigo el General Marceau, aunque habia sido vuestro General en Gefe, no dexó de mirar hasta su muerte vuestros sabios consejos como los medios infalibles de triunfar así en la política como en la guerra.

VI

Hé recogido con especial cuidado vuestros sublimes principios sobre la ciencia de las batallas, que seran la brújula invariable de los militares. ¡ Ojalá que puedan vengaros algun dia del pèrfido Corso que os hizo morir al puñal de un fanático Osmanly !

Llenaránse mis deseos, si los manes del vencedor ilustre de Maestricht, de Ukrat, de Monte Thabor, de Heliópolis &c se satisfacen con mis esfuerzos en desenvolver á la faz del universo el quadro fiel de aquel corazon generoso, en donde estaban gravados con caracteres indelebles el amor á la justicia y el horror á la tirania.

SARRAZIN.

Londres, 1º. de Enero, de 1811.

INTRODUCCION.

Buonaparte acaba de probar que ya no cree que estoi loco. Se ha convencido de que tengo la cabeza muy sana, por mi carta de 21 de Julio, mis reflexiones sobre el Monitor insertas en el *Times* de 3 de Octubre, y por las que se publicaron en este periodico en 13 y 14 de Diciembre, con las notas sobre Junot, Ney, Masena &c. Me ha honrado con su cólera hasta el punto de hazerme juzgar, condenar á muerte, y borrarne de la lista de la legion de honor. ¿Que no hará quando lea su confesion?

Aunque á la verdad no habia hecho ánimo de publicar esta obra compuesta solamente para rectificar algunos errores que hai en ciertas producciones recientes por otra parte muy estimables, pero que por la falsedad de algunas noticias no tienen toda la exâctitud necesaria; la persona à quien habia destinado mis observaciones, despues de haberse enterado de ellas, me instó vivamente à que las hiciese públicas. Tal es el primer motivo que me há decidido á hablar de Buonaparte en otro lugar que en mis notas Biograficas: el segundo es la imposibilidad en que me há llo de publicar esta última obra por razones que las circunstancias no me permiten manifestar.

Mis notas Biograficas encierran detalles sobre doscientos treinta Generales ú hombres de Estado que conozco personalmente. Consisten en 2 tomos, cada uno de 500 páginas en octavo. En el primero se hallan Augereau, Barras, Beauharnois, Bernadotte, los tres hermanos Berthier, Bessiéres, Beurnonville, Bruix, Brune, los cinco hermanos Buonaparte, Cambaceres, Carnot, Caulaincourt, Championnet, Chauvelin, Clarke, Cobentzel, Davoust, Dejean, Desaix, Dupont, Duróc, Ferino, Fouché, Gantheaume, Garat, Hoche, Joubert, Jourdan, Junot, Kellerman y Kleber; y en el segundo Lacuée Conde de Cessac, Lannes, Leclerc, Lecourbe, Lefevre Duque de Dantzick, Luknes, Macdonald, Marceau, Marescot, Marmont, Massena, Moncey, Moreau, Montier, Murat, el Principe de Nassau-Weilbourg, Ney, Oudinot, Perignon, Pichegru, Rochambeau, Gouvion-Saint Cir, Savary, Sherer, Serrurier, Sieyes, Soult, Talleyrand Perigord, y

VIII

Victor. Cada tomo contiene ciento y quince notas. Las tres que publicó sobre Berthier, Buonaparte y Kleber estan imperfectas por el motivo arriba dicho, asi como habrá debido notarse respecto á las de Massena, Junot, &c. Me he ocupado constantemente en ellas por espacio de seis meses: luego que desaparezcan los obstáculos que hoy existen, las haré imprimir.

En Enero de 1794, estaba yo en el estado mayor del General Kleber que tenia su Quartel General en Chateaubriant en Bretaña, y puse en limpio las notas de este General sobre el sitio de Maguncia, y sobre la guerra del Vendee. Luego que se concluyó esta obra me hizo escribir, dictando él, *una instruccion para las tropas en campaña*. Estando en Crevelt en Julio de 1795, me mandò añadir á este trabajo sus ideas sobre la gran táctica y sobre la fortificacion; las acciones que habia tenido en el Sambre, la batalla de Fleurus, y el sitio de Maestricht le habian sugerido estas observaciones de que quiso hacerme depositario.

Dexé el ejército del Sambre y Meuse para pasar al de Italia, y no perdí ocasion de encontrarme con Buonaparte á fin de compararle con el General Kleber. Hice algunas adiciones á la instruccion de las tropas &c. y di una copia á Buonaparte, que despues de haberla leído, se manifestó satisfecho de ella. Hago ánimo de publicar en el presente año ésta obra que compondrá un tomo en octavo de 400 á 500 páginas. Contendrá las nociones de infantería, caballería, artillería, fortificacion regular y de campaña, indispensables á un oficial. El discípulo se verá conducido gradualmente desde los principios de la posicion del soldado sin armas, hasta las maniobras de un ejército de 100 mil hombres, y el sitio de una plaza fuerte del primer orden, con las reglas generales tanto para el ataque cómo para la defensa.

La variedad con que se ha hablado de mi, me constituye en la obligacion de dar á conocer la verdad. No he venido á Inglaterra á buscar un asilo momentaneo; he venido con la *seguridad* de hallar aquí una patria, y ventajas superiores á las que disfrutaba en Francia. Mis títulos consisten en haber querido ser útil á la Inglaterra, y haber traído noticias exáctas de las costas, fronteras y planes del enemigo, resultado de 20 años de aplicacion.

IX

Buonaparte en su confesion habla algunas veces en estilo figurado, por exemplo, quando dice, tratando de los Gefes de Santo Domingo, que "el suelo ardiente de la Francia no dexaria de devorarlos": esta frase le es muy familiar. He procurado conformarme con el precepto de Horacio:

*Ille profecto
Reddere personæ scit convenientia cuique.*

La irreligion é inmoralidad de Berthier era preciso que se descubriesen en su conversacion con el Cardenal Mauri. Su opinion sobre la reputacion de muchos generales es toda suya. Lo mismo sucede con lo que dice de Buonaparte sobre este asunto, y sobre la mayor parte de los que se tratan en la confesion. Lo demas debe mirarse como la opinion pública de la Francia, de la qual *no soy mas que el eco* en el curso de esta obra. Por exemplo: los detalles relativos á la batalla de Wagram, los hé debido á algunos generales, coroneles y oficiales testigos de las operaciones. Me hé resistido largo tiempo á creer tanta perversidad de una parte, y tanta debilidad de otra; mas al fin hube de rendirme á la *masa* de unos testimonios los mas auténticos.

Sin embargo, me pareció que no debia consignar en mi Biografia este hecho como positivo, por miramiento á un Monarca que está en paz con Inglaterra, y á quien se le mira como el padre de sus vasallos; y así solo hago mencion de él como un *se dice*. Como la conducta de Mack en Souabia, y la de Menou en Egipto, convienen con lo que yo digo de ellos, no hè querido pasarlas en silencio porque no se me tachase de injusto con el Ejército Austriaco, y de ingrato á Kleber. Todas mis noticias históricas las hé bebido en buenas fuentes. La historia de la expedicion de Egipto por el caballero *Sir Robert Wilson*, y su relacion de la guerra de Polonia en 1806 y 1807, me han sido muy útiles, especialmente para mis notas Biográficas. Hé hallado documentos muy interesantes en las obras de M. Peltier, así como en el resumen de los sucesos militares por el general Mateo Dumas.

Lo que pertenece á Buonaparte, Berthier y Kleber, no es exâgerado. Tambien hay algo de verdad en lo que

X

Berthier echa en cara al Cardenal Mauri, concerniente à su afición à los manjares y à los honores; en quanto à lo que este General dice de las costumbres del Cardenal, ruego al lector que para pronunciar su juicio consulte la nota biogràfica de Berthier: la misma marcha se debe seguir en todo lo relativo à la religion y sus ministros.

Miro con el mas profundo respeto todas las instituciones divinas y humanas: y si hé adoptado el método de la confesion, para quitar la mascara à Buonaparte, es por el vivo deseo que tengo de verle abrazar este partido, y sobre todo de que se aproveche de él para bien de la humanidad. Todo el mundo debe estar persuadido de que lo que pongo en boca de Buonaparte corre por cierto y probado en las tertulias formales de Paris, y de las ciudades principales de las provincias. El tiempo que es un gran maestro, confirmará mi opinion, castigando exemplarmente al usurpador, si se resiste à adoptar el *ultimatum* que le propone el Cardenal Mauri; único medio de consolidar la felicidad de los pueblos del continente, restableciendo el equilibrio de la Europa política. Y no se crea que algun motivo particular de venganza me induce à opinar por su muerte en la nota de Kleber: la exâctitud y la imparcialidad de la biografia me impusieron esta obligacion. Como militar deseo con ansia combatir con él; como filantropo hago ardientes votos por que entre en los buenos principios; y en qualidad de cristiano le perdono sus injusticias, hasta mi sentencia de muerte, de cuya nulidad es buen garante el caracter generoso, justo, leal y enèrgico de los Ingleses.

[1]

CONFESION

DE

NAPOLEON BUONAPARTE

CON

EL CARDENAL MAURI

En 15 de Agosto de 1810.

Buonaparte. — Mi querido Cardenal, hoy entro en los quarenta y dos años. Estoy resuelto á alcanzar, si es que aun hay tiempo, perdon de mis atrozes delitos, y decidido à vivir en adelante como un *buen cristiano* y soberano *pacífico*. Confio en gran manera en vuestras luces no menos que en vuestras *virtudes*: conozco vuestra adhesion à mi persona, y asi os elijo por director de *mi conciencia*. Hablad, y os obedeceré.

El Cardenal Mauri. — Señor; lisongeadó con la honra de ser el depositario *de los secretos* de V. M., harè los mayores esfuerzos para llenar vuestras miras, y justificar vuestra elecion. Todos somos pecadores. ¡Y quan difícil no debe ser la práctica de la virtud en vuestro estado, quando yo en el mio hé tenido que sufrir los mas terribles ataques del Demonio y de la carne! Despues de haber corrido en el borrascoso piélago de este mundo muchas y violentas tempestades, de las quales se ha dignado preservarme la Divina Pro
vi-

videncia, hé tenido la felicidad de llegar casi al puerto, con la dulce satisfaccion de haber llenado con honra todos mis deberes con respecto á la Iglesia, y á la sociedad. Juzgad, pues, si no estaré lleno de gozo al considerar, que al fin de mi carrera puedo ser útil en mi santo ministerio al *Judas Macabeo* de la Francia. Nada omitiré para llegar al doble fin de la salud de vuestra alma, y de la gloria de vuestra corona. Y una vez que V. M. parece que se halla penetrado de las mejores intenciones, es muy esencial que haga confesion general, desde que ha llegado á tener uso de razon. La prodigiosa memoria de V. M, y la importancia de la mayor parte de vuestras acciones, dexarán pocos vacíos. Yo os manifestaré la opinion pública, os indicaré el caso que debeis hazer de ella, y las medidas ulteriores que se han de tomar, para que podais gustar al fin la tranquilidad del justo, que es la única que puede procurarnos la verdadera felicidad sobre la tierra: mas antes os ruego me manifestéis las causas de una mudanza tan súbita y *tan afortunada, porque la creo sincera.*

Buonap.—A pesar de la pena que me causa el haber de referiros todas mis travesuras, me resigno sin embargo con la esperanza de que me libraréis de los horrorosos tormentos que me devoran desde la noche del primero al 2 de Julio. Aquella sala del principe de Schwartzenberg, tan brillantemente adornada, y que tan solo por el fuego que prendió en ella una triste buxía fué en un instante presa de las llamas, me presagia la triste suerte que está reservada á mi flo-
re-

reciente imperio. Vos me conocéis lo bastante para creer que no soy supersticioso: á pesar de esto ciertos sueños espantosos, que me anuncian una caída tan próxima como terrible, turban mi tranquilidad. Poco tiempo haze que una noche di tales gritos, que mi esposa se espantò al oírlos y derramó torrentes de lagrimas que me despedazaron el corazon: este corazon tan insensible hasta entonces, que yo mismo dudaba de su existencia. Soñaba que estaba luchando con los conspiradores: y despertè pronunciando las exclamaciones ¡ *al asesinato!* ¡ *soy perdido!* ¡ *soy muerto!* Bien sabeis lo que mi Luisa me quiere: considerad su pena. Facilmente habreis conocido que yo adoro en la emperatriz: teneis el alma *tierna*: imaginad la fuerza de mi dolor. Esta adorable muger me dixo sollozando, que era preciso implorar el socorro de la Providencia, y merecer la proteccion del Rey de los Reyes por la expiacion de mis pecados. *Vuestro atheismo*, me dixo, *causará nuestra ruina: no basta proteger la religion, es preciso practicarla.* Yo le juré seguir un consejo tan sabio. Asi que no extrañareis ya este lenguaje en la boca de un facineroso, que por si ó por sus agentes se ha cubierto en las quatro partes del mundo de crímenes tanto mas atroces, quanto la mayor parte de ellos eran inutiles para el logro de mis ambiciosos deseos.

Card. — ¡ Dios todo poderoso! ¡ Tu bondad es infinita, y tu justicia eterna! ¡ Protege á Napoleon, bien asi como te dignaste iluminar al gran Constantino para gloria de la Religion! Sí, Señor: vuestro arrepentimiento será grato á los ojos de

de Dios. Empezad vuestra confesion: hablad la verdad; vuestro candor y vuestra contricion os alcanzarán el perdon completo de todas vuestras culpas.

Buonap. — Desde mis tiernos años empezè ya à distinguirme por mi mala ìndole: yo era pendenciero, ladronzuelo, pertinaz, y libertino. Mi mayor gusto era el ver correr la sangre de los animales. Armaba pendencias con todos los muchachos que me parecian mas débiles que yo: y era tan inaguantable, que mi familia se llenó de regocijo quando á la edad de 9 años entré en la escuela militar de Brienne.

Card. — Estos vicios de vuestra juventud no son graves, á causa del caracter particular de la nacion Corsa, en donde todos nacen ya con ellos. Pero seguramente que en Brienne os corregiríais al instante.

Buonap. — Es preciso confesar que la naturaleza reclama siempre sus derechos. En los dos primeros años pasé muchas penas: me sacudían el polvo muy à menudo por las picardigueltas que hacia; y si no me echaron del colegio, se lo debo á un acontecimiento muy singular. En un rincón de la Biblioteca de la escuela hallé una historia de Cromwell comida de la polilla; y en ella ví que el axioma favorito del protector era:

*Con arte é con inganno
si vive mezzo l'anno:
con inganno é con arte
si vive l'altra parte.*

El

El feliz éxito de las grandes empresas de este hombre célebre, que no seguía mas regla que el principio citado, me causó mucha admiración: procuré estudiarle y profundizarle en quanto me lo permitian mis años, y me resolví á tomarle por norte y guía de todas mis acciones. Desde entonces disimulé en razon de las circunstancias, y á la edad de 12 años era ya *mas que maestro* en ardidés, engaños y mentiras.

Card. — Os interrumpo, Señor, para advertiros que no debeis olvidar la parte de costumbres, tan adulterada en la educacion pública. Os hé prometido ponerlos en disposicion de completar la obra tan meritoria que os habeis propuesto. Continúad, pues, con arreglo à mi observacion.

Buonap. — En nuestra escuela reynaba la disolución mas criminal; no solo era tolerada, sino que los gefes la promovian con su exemplo. Yo no me quedè atras: y quando fuí à la escuela militar de Paris, hallè en ella los mismo principios, y seguí la misma marcha que en Brienne. La medianía de mi fortuna me ponia furioso: muchas veces lleguè à maldecir à la Providencia invocando la muerte.

Card. — Vos sabeis mejor que yo, Señor, que la muerte es el recurso de los cobardes. La conservacion de nuestra existencia es una ley que la religion, la naturaleza y el honor impone á todos. En las adversidades es quando los hombres se han de mostrar dignos de serlo, sufriendo con resignacion los rigores de la suerte. El que no ha conocido nunca la desgracia, no puede comprender la fuerza de estas palabras sublimes, *amistad, fe*
ti

licidad, firmeza. Un reves de la fortuna es la piedra de toque de los verdaderos amigos, nos dà á conocer todo el valor de un estado feliz, y nos pone en disposicion de desplegar aquella energia que caracteriza à la verdadera virtud.

Buonap. — Todas estas ideas, cuya importancia conozco hoy dia, me hubieran parecido entonces cosa de novela. Yo era pobre, mis compañeros ricos, y esto me hacia tenerme por el mas desgraciado de los hombres. Empleado en el primer regimiento de artilleria de à pie, me manijé con el disimulo que me habia propuesto seguir por regla de mi conducta. Executé puntualmente las órdenes de mis gefes, que por la mayor parte eran unos ignorantes: me dediqué à instruir mi compaña, y no quise estrecharme con ninguno de los otros oficiales, por no exponerme á gastar mas de lo que permitian mis facultades. Nunca me ha gustado empeñarme. Las deudas envilecen à un oficial, por que le precisan á guardar ciertas consideraciones con los acrehedores, por despreciables que sean. Empleaba el tiempo en ocupaciones útiles con el sargento primero de mi compaña que tenia muchos conocimientos prácticos en su arma: en el dia està de Coronel de Artillería encargado de la direccion de Anvers: es un hombre de bien completo. Quando me echaban en cara mi genio sombrío y solitario, alegaba mi deseo de instruirme, y ya empezaba á embaucarlos con mi charlataneria.

Card. — En esta conducta no advierto nada que sea reprehensible. Vuestra delicadeza en no contraer deudas merece servir de modelo à todos

los oficiales jóvenes, que deberían imitar vuestra discrecion. Todos vuestros Coroneles y Generales, se han hecho tan charlatanes, que quando me hallo en alguna concurrencia con ellos me sucede muy à menudo no encontrar una coyuntura favorable para meter mi baza. Como que desde su juventud han sido soldados ò Sargentos, ignoran absolutamente todo lo que forma las delicias de la sociedad, como la literatura, la historia, las bellas artes &c. &c. Estos Señores no hablan mas que de asaltos y ataques á la bayoneta: se llena uno de indignacion al ver á esos Montauciels y Laramées creerse iguales á los Alexandros y Cesares. El mariscal Augerau se alabò, poco dias há, en una numerosa concurrencia, de ser el autor de vuestras victorias de Italia en 1796. Ha tenido la avilantez de decir: „Que no teniais brillantez ninguna los dias de accion.” En general la arrogancia de vuestros oficiales toca ya en ridiculez, y seria de desear que pusieseis arreglo en esto. Dispensad esta digresion hija del ardiente zelo que me anima por la gloria de V. M.

Buonap. — No me habéis de reformas en esta parte. Me gusta mucho que los gefes del ejército se consideren hombres de cierta importancia en calidad de mis primeros servidores. Vamos ahora à mi aparicion en el mundo, que fué en el sitio de Tolon. Yo fui el instrumento de la crueldad de Barrás y de Freron. Hice arcabucear y asesinar á bayonetazos los desventurados habitantes de esta ciudad, luego que la evacuaron los Ingleses.

Card. — Erais militar, y obedecisteis las órdenes de vuestros gefes. Soys inocente. El Ser Supremo pedirá cuenta à los diputados de la convencion de todos aquellos horrores.

Buonap. — Empleado en 1794 en el Exército de Italia, critiqué à todos los Generales. En mi opinion el uno era cobarde, el otro ignorante, este ladron, y aquel indolente &c. Al General en Gefe le hice pasar por aristocrata, al paso que yo afectaba ser un gran jacobino. Ya estaba codiciando el mando en Gefe. Mi ambicion dió margen à que se sospechase de mí, y se me tuviese por traidor: me arrestaron, se exâminaron mis papeles, los encontraron arreglados y en mi favor, y me pusieron en libertad. Sin embargo me notaron de insubordinado, revoltoso, y peligroso à la buena union y à la tranquilidad. Aubri en su arreglo de los estados mayores me reformó por mi caracter embrollon y turbulento. Esta injusticia me llegó al corazon. Pasé à Paris à solicitar que se me restituyese al servicio activo: pero como estaba en desgracia todos me volvieron la espalda. La corta paga de reformado no llegaba para mantenerme, y estuve tentado mil veces à tirarme un pistoletazo. Sin duda hubiera venido à parar en esto, si no hubiese sido por los auxîlios que me franqueó la familia de Mr. Monvoisin, mi Ayudante de Campo, que participò tambien de mi desgracia. Por miedo de que se me olvide, quiero manifestaros ahora toda mi ingratitud para con este Oficial. Luego que me hizo servicios muy particulares, no podia mirarle sin que la sangre se me alterase; y

quando enviè una expedicion á Santo Domingo le hize pasar á esta colonia en donde murió de la fiebre amarilla. Quando el General Sarrazin, de quien era primer Ayudante de Campo al tiempo de su muerte, me la participò, experimenté un gran placer interior en verme ya libre por siempre del testigo de mi miseria, de mi debilidad y de mis crueldades. El vió mi conducta en el 13 de Vendimiaro, la desaprobó y dexó de ser mi Ayudante. A todos los que se ocupan en escribir mi historia les he mandado que no entren en por menores sobre mis hechos sino desde 1796, época de mi primera campaña en Italia. Como es preciso hablar del 13 Vendimiaro por ser el acontecimiento á que debo todo lo que soy, el Ministro de la policia zela por que se publique, *que á no haber sido por mí, la carniceria de los Parisienses hubiera sido mucho mayor*; mientras que yo debo confesaros que no solamente animé á las tropas, sino que aun prediqué con el exemplo, precipitandome con el estado mayor en medio de los pelotones de fugitivos á quienes hicimos pedazos. Barrás nos miraba *de lexos*: me habia contemplado digno de ser su segundo, y quise acreditar su confianza.

Card. — Tampoco hicisteis en esto mas que obedecer, y no veo nada de reprehensible en vuestros golpes de mano de la calle de *San Honoré* y el *muelle de Voltaire*. Habeis vengado la muerte del desgraciado Luis XVI y de otras muchas victimas que perecieron durante la revolucion. Yo solo debo mi vida á la presencia de

animo con que pregunté á los verdugos *¿si verían mejor despues de colgarme en la linterna?* * La ley del talion es á mi parecer, la mas justa. Repelisteis la fuerza con la fuerza. La carga eficaz que disteis á los Parisienses desarmados os grangeó en un todo la aficion de vuestro proctector Barrás, llenó de terror à los babiecas de Paris, que á no haber sido por vuestra energia hubieran renovado á cada paso sus insultos contra la convencion.

Buonap. — Tambien debo confesaros la ingratitude que usé con Benezech, pues no quiero invertir el órden de mis pecados. Barrás, á pesar de la conducta *distinguida* que observé en los asesinatos de Tolon, me habia recibido con mucha frialdad, y no cambió de tono conmigo hasta que creyó que yo podia ser útil para atraer à los Parisienses *á la razon*. A Benezech és á quien debí el volver à entrar en el servicio: se empeñó fuertemente con el gobierno, y quando me comunicó el buen exíto de los pasos que habia dado en mi favor, me quedé tan fuera de mi de gozo, que brinquè por encima de una mesa que me separaba de mi bienhechor para ir à darle un abrazo. Mas este sentimiento tan dulce se convirtiò en una gran

* El pueblo amotinado, en los primeros años de la revolucion ahorcaba á los que eran objeto de su indignacion en los mismos parages en donde se colgaban los faroles, que los franceses llaman *Lanterne*, ésto és linterna; y à ésto alude el dicho agudo del Cardenal Mauri, que en la imposibilidad de hallar otro equivalente en Castellano, hemos traducido al pie de la letra.

pesadumbre luego que me ví de Consul. Sabia yo que los hombres rollizos inclinados á los deleytes no duraban mucho tiempo en Santo Domingo, y asi envié allà à Benezech en calidad de prefecto colonial, y no tardò en morir como yo deseaba. No hay dia que no me reprenda á mi mismo este acto de crueldad. Benezech era hombre de bien.

Card. — El justo peca siete vezes al dia. La naturaleza, como vos deciis, entre las grandes qualidades con que le plugo adornaros, os ha negado la sensibilidad y el agradecimiento. Es preciso que procureis venceros en esta parte. ¡Es tan dulce el derramar lagrimas! Es preciso que os arrepintais de vuestro iniquo proceder con Monvoisin y Benezech. Estos dos sujetos eran dignos de mejor suerte, puesto que os habian sido útiles. Por otra parte, quando se representa un papel tan importante como el de V. M. es necesario proceder *un poco caballerosamente.*

Buonap. — He cumplido quarenta y un años, como os he dicho, y no me acuerdo de haber derramado en todo este tiempo ni una sola lagrima. He visto correr torrentes de sangre, he pisado campos de batalla cubiertos de millares de cadaveres amigos y enemigos, y *mis ojos siempre enjutos como la yesca*, y mi corazon no experimentaba otro sentimiento que la satisfaccion de haber vencido. Espero que por la intercession de vuestras fervorosas oraciones llegaré á obtener del Cielo la gracia de poderme enternecer *à la vista de los males de los hombres*

La tragedia del 13 de Vendimiaro me valió el mando de Paris y de la division militar 17. Este puesto chocaba con mi amor propio y contrariaba mi ambicion. Recibia diariamente un gran numero de anónimos en los quales me decian terribles verdades, y la capital estaba lexos de ofrecerme la perspectiva gloriosa que un ejército me aseguraba. Solicité de Barrás, que era ya del directorio, un mando de mas importancia, y accedió á mis suplicas, con la condicion de que me habia de casar ántes de mi partida con la viuda del General Beauharnois que pasaba en el público por su concubina, para dar una especie de garantia de mi fidelidad à la Francia. No tardé mucho tiempo en resolverme á pesar de que la novia era vieja y fea; pues como su mano me proporcionaba el mando en gefe del ejército de Italia, me pareció joven y hermosa. Celebróse la boda en 8 de Marzo de 1796, y al dia siguiente salí de Paris para incorporarme en mi ejército. Acúsome de haber hecho este casamiento por puro interes, y no con el santo fin que prescriben los deberes de la sociedad y de la religion.

Card. — Vos dais en el dia una prueba bien dulce de que el tiempo es un gran maestro, y que con paciencia se alcanza al fin el premio de los trabajos. Repruebo el motivo del matrimonio; mas vuestro arrepentimiento os asegura el perdon de este yerro. No dudeis de que en todas mis oraciones pediré al Padre de los mortales, que os conceda aquellas suaves emociones de la compasion precursoras de la felicidad que solamente

disfrutaban los bienaventurados en el Cielo y por toda una eternidad.

Buonap. — Mi última estancia en Paris me habia enseñado à conocer bien el caracter de los franceses. Estaba bien convencido de que para sacar partido de ellos era preciso regirlos con *virga ferrea*. Es muy difícil que os pueda dar una idea exâcta del orgullo con que traté á aquellos mismos hombres del ejército de Italia, que dos años antes me habian humillado con su altanería. ¡Quán despreciables no me parecieron quando ví el empeño con que procuraban hacerme la corte para obligarme à olvidar lo pasado! Estaba satisfecho de Massena: le tenia por hombre seguro, y así le distinguí entre la turba de los aduladores. Después de haber hecho algunos arreglos preliminares en el ejército, fuí á atacar á los Austriacos, quando supe con mucho gusto que ellos rechazaban mis puestos avanzados. Nada os digo de mis operaciones militares, porque sin duda las habreis leído hace tiempo en los partes dados al Directorio. Confieso que estan llenos de mentiras absurdas, que en el fondo no son mas que ardides politicos. He exâgerado las perdidas del enemigo, y he tenido buen cuidado de disminuir las mias á lo menos en las tres cuartas partes. Muchas veces me he adjudicado la victoria, aunque hubiese sido batido. Discurriendo en la quietud de mi gabinete, hallè algunos dichos agudos, que despues referi como que los habia dicho en medio del fuego mas terrible. He abierto la mano para el pillage, y he cerrado los ojos sobre las rapiñas de mis generales. De quarenta mil culpables

hacia castigar uno que sacaba de las ultimas filas. He dado mucha autenticidad à estos actos de severa justicia para embaucar à los habitantes, y hacer creer que reprobaba unos abusos de que sacaba no poco provecho. Berthier enviaba à todas las plazas Comandantes de confianza: *Tenian instrucciones de mano de maestro*. Su zelo se recompensaba generosamente. Ademas de las contribuciones generales, se imponian otras particulares por la exêncion de alojar las tropas. Este ramo me ha producido sumas inmensas. A la paz de Campo-Formio era yo el particular mas rico de la Europa.

Card — Aunque la avaricia es uno de los siete pecados capitales, el buen uso que habeis hecho de vuestros tesoros me hace inclinarme à la indulgencia. Seria una injusticia miraros como si fuerais un Harpon. Asi que apruebo todo lo que politicamente habeis executado en Italia. En quanto à vuestra conducta militar, es tanta la variedad con que se habla, que es preciso para que yo pueda fixar mi opinion, que me hagais alguna explicacion sobre este punto. ¿Atacasteis à los enemigos con aquella nobleza con que lo hacian los antiguos caballeros? ¿No apelasteis à la impostura, à la seduccion y muchas veces à ciertos actos de severidad bien excusados? Reveladme francamente *el gran secreto* à que se atribuyen vuestras victorias.

Buonap. — Todo se lo debo à Cesar. Decia este Capitan antiguo: *teniendo soldados tendrás dinero: teniendo dineros tendrás soldados*. Ademas Virgilio me habia enseñado que *el oro era la llave de los corazones*.

.....*Quid non mortalia*
pectora cogis, auri sacra fames!.....

Estos principios juntos con los de Cromwel y aplicados en tiempo y sazón, me hicieron pasar por el mas grande de todos los Generales que ha habido desde Cárlos Magno acá. Luego que me apoderé de Milan, proporcioné à Massena la ocasion de enriquecerse, haciendole entrar antes que ningun otro en aquella opulenta Capital de Lombardia. Los regalos que se me hicieron los reparti entre los Generales y Coroneles, à excepcion de una pequeña parte que reservé para mí. Conociendo la rapacidad de Augereau le anegué en oro. Dí grados, prodigué elogios, y esto produjo maravillosos efectos. Tampoco eché en olvido la parte tan esencial del espionage; pues desde los Alpes enviè un emisario diestro al exèrcito Austro-Sardo á sembrar la discordia entre Beaulieu y Colli, descubrir los planes de éste en caso de un contratiempo, y darle à entender que sacaria mejor partido del exèrcito francés que del austriaco. Otro agente mio se introduxo en el Estado mayor de Beaulieu, y algunos patriotas milaneses prepararon los animos para el recibimiento de los franceses. En mi primera estancia en Milan ganè á fuerza de dinero la confianza de uno de los empleados en el Ministerio mismo de Thugut, que me sirviò con una fidelidad singular hasta la conclusion de mis preliminares de Leoben: mas el temor de ser descubierto le decidiò à refugiarse primeramente á Constantinopla, y de allí á los Estados berberiscos. Yo no tenia mas que quarenta mil francos al año como General en

Xefe , y le daba cien mil al mes. Luego que supe que se habia puesto en salvo , la curiosidad del hecho y mi amor propio me hicieron contar esta anecdota á mas de eincuenta Generales y Oficiales juntos en mi Quartel general de Passé-riano en Octubre de 1797. Por lo que toca al sistema militar que todo el mundo crèe que yo he inventado , os aseguro que es una quimera. Yo hago la guerra como la han hecho en todos tiempos los Generales de alguna capacidad. Los autores por innovar , han dado á luz una multitud de volumenes , que si tienen algo de bueno es lo que se ha sacado de los tratados antiguos sobre el arte de la guerra. Creyeron hacer algo de nuevo mudando los nombres ; y asi es que ya no se habla mas que de *movimientos concéntricos y excéntricos , relativamente á las lineas de operacion que, dividen en primera, segunda &c.*—Se dice que *mis exèrcitos marchan con la velocidad de un rayo , y que parece que yo baxo de las nubes.* Se pondera *la unidad , la movilidad , la actividad , la armonia* y otras denominaciones á este tenor, con las quales se hace crèer á los ignorantes que soy un *nigromantico ó fenomeno* : pero hasta ahora no se ha dado en el hito. Todos mis triunfos son debidos *al número y á la temeridad.* El exèrcito francés de Italia quando yo tomé su mando , no tenia instruccion ninguna : no habia ni un solo batallon que supiese desplegar por pelotones. Mis batallas de Montenotte , de Mille-simo , del puente de Lodi , de Castiglione , de Arcola y de Rivoli , se dieron á lo Turco , y quando me coronó la victoria, di tantas gracias

al numero y à la temeridad de mis tropas, como à la debilidad de los Generales enemigos. Tenian excelentes soldados; podrian haber suplido muchas veces el número por la ventaja de la localidad ò por la fortificacion; pero la avanzada edad de unos, y la rivalidad ó el cohecho de otros me fueron de grande utilidad. Si Alvinzy se hubiera sabido aprovechar del desaliento de mis tropas despues de la batalla de Arcola, mi ruina era inevitable. Y no se me contemple superior à Turena, al gran Condé, al Principe Eugenio... yo no he visto en la guerra mas que una lucha en la qual *el fuerte triunfa del débil*. El genio es el bello ideal del arte de la guerra, y la audacia la realidad. Los exércitos de Alexandro, de Annibal, de Cesar y de Pompeyo, executaron las órdenes de sus Generales como los del Principe Cárlos, de Surarow, de Moreau, y el exército de Italia. Las batallas de Wurtzbourg, de Novi, de Hohenlinden y de Marengo, se pueden comparar con las jornadas de Dirrachium de Farsalia, de Cannas y de Arbela.

Card. — Los ardides de guerra en vuestro estado de general son lo que las figuras de la retòrica en la profesion del orador. Estos ardides no son en manera alguna pecaminosos, y en la sagrada escritura se encuentran muchos exemplos de ellos. Estas estratagemas os ayudaron poderosamente à cumplir las órdenes del gobierno. Me temo que vuestra *modestia* no os permita decir la verdad sobre la buena fortuna que acompaña à vuestras armas casi sin intermision de 14 años à esta parte. *Vox populi vox dei.*

La voz pública ensalza hasta las nubes la supremacía de vuestro genio militar; ¡y sin embargo me confesais que solo á fuerza de hombres y de locuras de vuestros generales habeis cambiado la faz del continente! Luego, segun vuestros principios, habeis persistido con encarnizamiento en ataques mal combinados, y habeis preferido sacrificar una multitud de soldados, mas bien que no humillar vuestro amor propio rectificando la inconsequencia de vuestras primeras disposiciones. Esta culpa es muy grave á los ojos de Dios, y si habeis tenido la desgracia de incurrir en ella, es preciso especificar las circunstancias con corta diferencia, y arrepentirse de todo corazón. Sin esta precaucion, el Cielo pediria en vuestra ultima hora venganza de la sangre derramada por vuestra maldad.

Buonap.— Sí, lo confieso con verguenza: mi vida hasta hoy no es mas que una serie de atrocidades cometidas para satisfacer mi ambicion. Privado por la naturaleza de la gallarda presencia de Kleber, de la intrepidez de Lannes, y del singular talento de Moreau en un dia de accion, estudié el modo de convertir en mi propio provecho las qualidades de los Generales que tenia baxo mis órdenes. Habia ya largo tiempo que me era familiar aquella profunda sentencia de Montagne, *que el pueblo es una bestia que cada qual monta á su vez*: y sabia tambien que la fortuna favorece á los atrevidos: *Audaces fortuna juvat, timidos que repellit*. Conocí la necesidad de predicar con el exemplo, y á pesar de mi repugnancia à entrar en el fuego, me pre-

sentè muchas veces á la cabeza de los tiradores. Esta conducta se tomó por dinero contante: electrizé á los cobardes, los valientes redoblaron su ardor, y todos hicieron prodigios. En el ataque del castillo de Cossaria perdí por mi culpa cerca de ochocientos hombres. Todas las fanfarronadas de Augereau no pudieron intimidar al valeroso Provera, que se manifestó igualmente sordo á las proposiciones que se le hicieron á mi modo. Si el ejército Austriaco hubiera tenido muchos hombres de este jaez, nada seria yo en el dia. Por una terquedad ridícula perdí quatro mil hombres en la batalla de Arcola, y me hubiera estado bien empleado que en vez de sacarme del pantano en donde habia caído, me hubiesen sepultado en él. No dudeis que mis campañas de Italia de 1796 y 1797, ademas de las dos causas citadas, son mas bien efecto de la casualidad, que de lo que mis partidarios quieren preconizar *genio extraordinario*. Despues del paso del puente de Lodi, cometí el grande yerro de dar á Beaulieu 18 dias para volver en sí en el Mincio, en cuyo tiempo provisionó á Mantua. Mis enemigos han querido decir, que yo lo habia hecho á propósito para prolongar la guerra y adquirir celebridad. En efecto, si hubiera perseguido á los Austriacos, las provincias hereditarias hubieran sido invadidas sin el menor obstáculo: y los numerosos exércitos de Jourdan y de Moreau hubieran obligado al Emperador á celebrar entonces la paz, que por mis yerros mas bien que por mis combinaciones, no se verificó ta el año siguiente. Para obtenerla me fué pre-

ciso valerme de adulaciones, amenazas y promesas. Me encontrè con unos Plenipotenciarios que no parecia sino que me idolatraban. El uno me tenia por el primer General del mundo antiguo y moderno; y el otro me decia que yo era el diplomatico mas habil que se habia conocido. Cobentzel me destinaba una Corona imperial, y Gallo me comparaba à la divinidad. Yo era un Creso y repartia oro à manos llenas. Insensiblemente iba sentando ya las bases de mi grandeza actual. Pasè à Rastad: hablè en tono magistral, y me aplaudieron. Trasladado à Paris *me humilié para ser ensalzado*. Sabia muy bien que los directores eran tan pobres de espiritu y dinero, como ricos de orgullo y envidia. Hice grandes regalos: afecté mucha sencillez; y vivi muy retirado. Propuse una expedicion ofreciendo costearla à mis expensas. Querìa à imitacion de Augusto preparar los ánimos para volver à la Monarquía, unica forma de gobierno que convenia à la francia

Card.— Sin duda habeis estudiado aquello que dice Tácito en sus anales, cuyo segundo parrafo es sublime..... *Quum ferocissimi per acies aut proscriptione cecidissent, ceteri nobilium, quanto quis in servitio promopior, opibus et honoribus extollerentur &c. &c.*

Buonap.— Habeis dado en el hito. Aquellos mismos hombres que me habian sido de tanta utilidad en Italia, eran el mayor obstáculo al logro de mi proyecto de ponerme à la cabeza del gobierno, por su virulento jacobinismo. Casi todos los Generales y Xefes eran Provenzales,

del Languedoc y Gascones. Estas cabezas meridionales estaban volcanizadas por la vana palabra *Libertad* : era preciso cercenarlas politicamente. A pesar del gran número de patriotas frenéticos que habia hecho degollar, quedaban aun muchos *Brutos* que me hubieran asesinado sin piedad, si durante su vida hubiese trastornado la república. Contabase en el numero de ellos el osado Duphot que mandaba la vanguardia de Massena, y se tuvo buen cuidado de asesinarle en Roma. Librandome de un amigo peligroso, se procuraba á la Francia un enemigo mucho mas útil que temible. Los Romanos pagaron bien caro un asesinato de que eran inocentes. Jamas se ha llegado á presumir que yo hubiese hecho envenenar al General Hoche. Su sucesor el General Augereau era el que deberia haber despertado alguna sospecha. Yo habia hecho recaer sobre el pacificador del Vendée toda la odiosidad de marchar con su ejército contra los consejos, para sostener al directorio, y auxiliár el 18 de Fructidor: queria recojer yo solo todas las ventajas. Mientras que mis agentes me desembarazaban de un rival, tan temible por la violencia de su caracter, como por la influencia que le daba el cariño que le tenia su ejército, hacia yo un elogio pomposo de sus talentos militares, que nunca le concedí, y persuadia á los que me rodeaban que estaba lleno de admiracion ácia este hombre, en el instante mismo en que era victima de mis perfidas maquinaciones. Excogí para mi expedicion á Egipto Regimientos, cuyos Oficiales eran conocidos por demagogos. Ademas

de mis favoritos hice que se nombrasen Generales cuya audacia y muerte pudiesen serme útiles. Tenia á Kleber por un hombre comun, y habia rehusado comprenderle en mi plan. Luego que le vi le hize justicia: encontré en él un merito superior, y me dí prisa à librar á la Francia de él. Concertè con Luciano y Jose la marcha que se habia de seguir hasta mi vuelta, cuya epoca se fixò con corta diferencia. Salí de Tolon para ir à malta, en donde mis agentes lo tenian todo preparado para la rendicion de esta plaza.

Card. — Antes de pasar á Africa creo muy del caso recordaros algunos hechos de que debierais haberme hablado en razon de su importancia. Los asesinatos de Milan y de Pavia, el saqueo de esta última Ciudad, el pillage é incendio de todos los pueblos inmediatos, los robos sacrilegos de nuestra Sra. de Loreto, cuyo tesoro dicen os habeis apropiado, los de aquellos de Lugo y de Verona, la furtiva ocupacion de Liorna y Ancona, y todos los desastres de que habeis cubierto la Italia entera, y señaladamente los estados Venecianos; todos estos actos arbitrarios en gran manera culpables á los ojos de Dios, exigen una cierta especificacion para que yo pueda venir en conocimiento del grado hasta que se os deben imputar. No me habeis hablado de vuestra conducta relativamente á las costumbres: sobre este particular se han esparcido voces que os son poco favorables. Todos estos olvidos son graves, aunque yo no los creo estudiados. Y una vez que el cielo os ha inspirado el pensamiento feliz de vuestra conversion, no lo hagais á medias: mos-

traos magnánimo en un paso que os debe asegurar el perdón de todos vuestros pecados. Descubridme los ocultos senos de vuestro corazón: de vuestra franqueza depende vuestra felicidad en esta vida y en la otra.

Buonap. — ¿Qué quereis que os diga? Estoy culpado y muy culpado. Creí que mis tropas no bastarian para contener à los habitantes, y así quise llenarlos de terror. Estoy seguro que en producir el levantamiento de Pavia no hice mas que anticiparle algunas semanas. Yo hice matar, saquear, violar è incendiar. Esta ciudad no olvidará en cien años tantas atrocidades. La bestialidad de Victor diò lugar á varias quejas sobre el robo de las riquezas de nuestra Señora de Loreto: le habia prevenido que no tomase mas que *las alhajas de mucho valor*; pero el cargò con *todo, hasta el cobre con ojuela de plata*: bien que yo hice que se restituyesen los efectos de poco valor. En mi conducta con los estados Venecianos observè un maquiavelismo desconocido hasta nuestros dias. Luego que estuve seguro de la paz del Austria, fomenté disturbios en las provincias del pays continental perteneciente á la República de Venecia, y prometí el oro y el moro al senado y al pueblo de aquella rica capital. Saqué contribuciones enormes: hice pasar por las armas al que se mostrò enemigo de los Franceses: acantonè todo el ejército en el territorio veneciano, en donde vivió à expensas de los habitantes: hice proclamar solemnemente los principios republicanos, y *concluí vendiendo este pueblo al Príncipe reconocido por el mas despota de*

la Europa. Por lo que toca á mis costumbres, soy muy criminal. Los pormenores de ellas que tengo que comunicaros os erizarán los cabellos. Os dirè la verdad desnuda; mas creo que se debe dexar este punto para la conclusion, para que caminen à la par la guerra y la política. Me parece que estais al corriente de mi historia: poco quedará que desear para el completo de mi confession, si teneis la bondad de continuar ayudando tan eficazmente mi memoria.

Card. — Contad con mi zelo. Apesadunbraos sobre todo de la horrorosa conducta de *vuestro Victor* con los sagrados depósitos de la santa Capilla de Nuestra Señora de Loreto. Dexo à vuestra generosidad la restitution parcial ò total de los objetos robados, asegurandoos que si haceis lo último darèis *un gran paso* ácia la perfeccion. ¡ *Desgraciada de aquella mano impia que se apodera de los bienes de la iglesia, que son los bienes de los pobres, y el depósito mas precioso para la divinidad!* Un presente de la munificencia imperial equivalente al robo de Victor, es indispensable, segun los sagrados cánones, para el perdón sin reserva. Pasemos á Africa, que yo os traerè á la memoria mas adelante vuestras ofensas contra el Papa, el Vicario de Cristo en la tierra, *el padre de los fieles.*

Buonap. — Necesitaba dinero; y como los Romanos lo tenian, fue preciso exigirles sumas considerables que me fueron de mucha utilidad. Los cinco millones en diamantes que me entregaron en consecuencia del tratado de Tolentino, y que el directorio tuvo la hombría de bien de

regalarme , me hicieron servicios incalculables. Bien penoso me fué el haber de llevar tan caro por el rescate del gefe venerable de los católicos; mas la necesidad carece de ley. Algunos de estos diamantes distribuidos con tino me hicieron en dos dias dueño de Malta, que resistió despues por espacio de dos años á las fuerzas marítimas y terrestres de la Inglaterra. Quando llegué al Cayro creí que convenia al bien del exército el proclamarme *enviado por el profeta Mahoma*, para redimir el Egipto de la tirania de los Beyes , y de las vexaciones de los Mamelucos. *Me llamé Musulman*, y me declarè enemigo del Papa: me gloriè de haber arrojado de Malta á aquellos guapos caballeros , que à su ingreso en la òrden juraban hacer guerra de muerte à todo Mahometano. En estos payses, florecientes en otros tiempos , cuadruplicué todos los horrores cometidos en Italia. Quando queria tener dinero , promovia una sublevacion : hacia de modo que matasen algunos Franceses , y sacaba millones. Hice asesinar al fanático Dupuy , el Robèspierre de Tolosa , antiguo coronel de la semi-brigada 32. Era uno de aquellos jacobinos que querian exterminar á los Reyes , semejante en un todo a Duphot , á quien habian muerto los esbirros del Papa. Dupuy era Comandante de la plaza del Cairo : creyò poder disipar con algunos dragones una reunion muy considerable , mas fuè herido de muerte , y espirò haciendo votos *por la perpetuidad de su amada república*. Otros muchos oficiales tuvieron la misma suerte que Dupuy. Yo me mostré terrible : hice marchar mis columnas de ataque y mi artilleria , y se hizo una carnize-

ria horrorosa en aquellos miserables Turcos, que fueron tratados del mismo modo que los Parisienses en el 13 de Vendimiario. No me contenté con verter sangre, llevaba otro objeto. Por fin la Ciudad compró su perdon à peso de dinero: con esto consiguió calmarme, y se restableció la tranquilidad en el Cairo. Tanta monotonía estaba en oposicion con mis gustos y proyectos. Los Mamelucos habian desaparecido: los Arabes llenos de terror ya no mataban à nadie; y el ejército gozaba completa salud. Me veia reducido al triste empleo de Baxà de Egipto, si no me manejaba de modo que se debilitase mi ejército, afin de que pareciese necesaria mi ausencia para ir á pedir refuerzos al directorio. Salí para Syria con 15 mil hombres escogidos, y en Jaffa que se tomó casi por asalto, hice degollar la guarnicion compuesta de 4 mil Mahometanos, á pesar de que se habian rendido á discrecion.

Card. — Sin duda descuidasteis el proponerles que abrazasen el cristianismo. La operacion hubiera sido corta; y si antes de sacrificarlos hubierais dispuesto que les diesen el bautismo, habriais hecho una obra muy meritoria, puesto que se hubieran ido al Cielo en derechura. Es muy de sentir que entre la coleccion de sabios que iban á vuestro lado no hayais llevado una compañía de misioneros; mas ya que esto no tiene remedio, es preciso que en adelante no descuideis la propagacion de nuestra santa religion, de la qual podreis sacar grandes ventajas, para el buen éxito de vuestras gloriosas empresas. Hicis-

teis mal en aparentar que erais devoto de Mahoma, por que os pusisteis al nivel de los renegados; y este pecado es mucho mas enorme à los ojos del Señor, que todos los robos, incendios y asesinatos que habeis cometido. Nunca podrè mirar como un ardid de guerra vuestro total olvido de los deberes de cristiano; sed fiel à la religion de vuestros padres, y vereis como os protege el Dios de las Victorias. Apruebo los medios de que os habeis valido para sacar dinero: y por lo que toca à los generales Hoche, Duphot y Dupuy, de los quales habeis conseguido librar à la sociedad, no puedo menos de felicitaros por la destreza, habilidad y secreto con que manejaxsteis el asunto. Mas aunque es verdad que habeis hecho desaparecer un crecido número de hombres de la misma estofa que aquellos, aun os queda que hacer. Libradnos, en el nombre de Dios todo poderoso; libradnos, Señor, de esta caterva de terroristas que ocupan aun los primeros puestos del estado, y que no esperan mas que una ocasion favorable, para trastornar de nuevo el órden social que V. M. ha restablecido con tanta felicidad.

Buonap. — Aunque yo me haya valido de vos para tranquilizar mi conciencia, no por eso os hé autorizado à darme consejos à cerca del modo de gobernar mi imperio. Todos los que ocupan los primeros puestos, han sido colocados en ellos por mi voluntad: así estan demas vuestras observaciones en esta parte. Yo he sabido distinguir el entusiasmo de la crueldad, y el verdadero patriotismo del furor revolucionario. Vos mismo

habeis experimentado no hace mucho , que la indulgencia es la virtud del dia. Sabeis quan propenso soy naturalmente à la destruccion ; y asi debeis inclinarme à la dulzura y à la clemencia , mas bien que provocar mi severidad y mi venganza. Confieso que he sido bárbaro ; que me tengo por un monstruo ; que me causo horror à mí mismo ; y que no podré sosegar hasta que me hayais echado la absolucion, àsegurandome que todos mis pecados estan perdonados. Llego à San Juan de Acre : ¡terribles recuerdos ! No siento haber perdido alli quatro mil hombres, pues con esta intencion los habia llevado ; mas de lo que no podrè consolarme en toda mi vida, es de haber visto rechazados completamente todos mis ataques , atrevidos , si jamas hubo alguno, y en los quales perdi mis mejores generales, y los soldados mas valientes. El almirante Yngles Sidney Smith, y un Ingeniero Frances hicieron inútiles mis esfuerzos. Despues de haber determinado ya el levantamiento del sitio , quise dar à mis tropas el desquite atacando algunas hordas errantes , y quemando algunos pueblos. Con esto dí materia à los cuentos de Berthier, y con las pretendidas grandes victorias de Monte Thabor , de Fouli y del Jordan , justifiqué la expedicion mas absurda en guerra, y en buena política , que jamas se ha emprendido. Sentia que Klèber hubiese escapado sin un triste rasguño de los grandes riegos à que continuamente le exponia , con el fin de verme libre de un hombre destinado por la naturaleza para ser mi maestro en los ataques. Me tenia sumamente inco-

modado desde el principio del sitio: habia querido manifestar que sabia mas que yo, y este es un pecado que yo no perdono nunca. Mas adelante vereis que este general *no perdió nada en esperar*. Antes de volver à pasar el desierto, mandè que se envenenase á cerca de 500 apestados ò enfermos, cuya conduccion era imposible y ademas de eso peligrosa. Los cirujanos los contemplaban ya como muertos, y asi no se hizo mas que anticiparles su ultima hora algunos dias. Se ha murmurado y desaprobado altamente esta medida dictada por la razon, como si no fuesen bien sabidas las horrorosas brutalidades que los Turcos cometen con sus prisioneros antes de cortales la cabeza. Quieren decir que he podido ponerlos baxo la proteccion de Sir Sidney Smith, el qual movido de la situacion de estos desgraciados, los hubiera librado de la venganza de los Musulmanes, y convengo en que esto hubiera sido mejor si se me hubiese ocurrido; pero en la crítica situacion en que me hallaba tenia tantos quebraderos de cabeza, que este olvido es menos reprehensible, que los insensatos asaltos que di á San Juan de Acre. Es imposible que pueda daros una idea exacta de las angustias que sufrí en el paso del desierto. El descontento del exercito habia llegado á su último grado: generales, oficiales y soldados, todos me maldecian por mi ambicion. Hubo muchos entre los últimos que se dieron la muerte á si mismos; un granadero se voló la tapa de los sesos á pocos pasos de mi, despues de haber vomitado la mas negras imprecaciones contra mí persona. Hasta

el mismo Kléber tuvo la osadía de venir à exhalar su bilis amenazandome con una sedicion, sino hazia una pronta mudanza en mis disposiciones primitivas ; pero todas estas borrascas las pude conjurar con mi presencia de espíritu y mi firmeza. Aparenté mucha compasion ácia los males de los soldados ; adulé su amor propio encareciendo mucho su constancia en soportar las fatigas y necesidades , y su heroismo en los ataques. Ympuse silencio à Kléber amenazandole de que le haria arcabucear à la cabeza de su division , sino executaba puntualmente todas mis órdenes. A mi vuelta al Cairo hize varias proclamas al exército y á los habitantes , asi para ensalzar mis operaciones en Siria , como para inspirar todo género de consideraciones y miramientos ácia los que habian contribuido à ellas. Hasta entonces no habia executado mas que una parte de mi plan. Si hubiera podido apoderarme de Acre , habria dexado en esta plaza una guarnicion al mando de Regnier : hubiera enviado á Kléber á Egipto con su Division por medio del Desierto ; y con pretexto de volver al Cairo por mar , hubiera salido de San Juan de Acre para restituirme á Francia. Pero como la suerte lo dispuso de otro modo , me vino de perlas el desembarco de los Turcos en Abukir : los batí completamente , y este suceso hizo olvidar por entonces la descabellada expedicion de Syria. Calláronse los vocingleros para hacer justicia à mis talentos militares , y me aprovechè de esta calma moral para preparar mi partida. Sabía muy bien todo quanto pasaba en Francia , porque

todo me lo comunicaban Luciano y José de acuerdo con el Abate Siéyes: era preciso no perder un instante para llegar aun á tiempo. El directorio mismo conocia su nulidad y su impotencia para hacer el bien: yo no debia dudar ni un momento. La historia os descubrirà el secreto de mi viage, que ha dado margen á muchas congeturas. Llenème de gozo quando à mi llegada á Paris supe por Siéyes, que despues de la muerte de Joubert se me habian enviado dos barcos neutrales instandome à que volviese á Francia, en donde se contemplaba indispensable mi presencia para reparar los desastres militares y políticos causados por los generales, y por la ineptitud y rivalidad de los consejos y el directorio.

Card. — Es preciso hacer justicia á la profundidad de vuestras miras políticas; quando la gangrena se manifiesta en un brazo ó una pierna, es preciso hacer la amputacion para cortar los progresos del mal, y salvar lo restante del cuerpo. Apesar de que solo graduais en 4 mil hombres la pérdida que tuvisteis en Syria, yo sé de buena tinta que llegò á 8 mil, y que no entrasteis en el Cairo con mas de 7 mil hombres de los 15 mil que habian salido de Egipto. Sino se tratase mas que de un error de dos ò trescientos hombres, añadidos al número de muertos que hubierais creido necesarios para cumplir vuestros deseos, no hubiera desplegado mis labios: pero como disminuís en la mitad la perdida confesada por todos vuestros compañeros de armas, debo pedirós una explicacion que rectifique vues-

tra declaracion, ó que disipe mis dudas, afin de que la confesion sea correcta en todo lo posible.

Buonap. — En efecto creo que la pérdida podia valuarse en cerca de 8 mil muertos, con las armas en la mano, sofocados, empalados vivos, degollados, ahogados en sacos despues de haberlos cogido prisioneros, ò muertos de la peste y otras enfermedades. Pero hé contrahido ya tal hábito de mentir para disminuir mis pérdidas, que os suplico que tengais entendido que siempre hay mucho que añadir à la opinion que formeis de mis declaraciones. En general acostumbro à duplicar el número de muertos y heridos del enemigo, y à quadruplicar el de los prisioneros. En mis relaciones jamas confieso mas que la dècima parte de mis muertos, y la quinta de los heridos. Casi nunca convengo en que me han hecho prisioneros en linea, *como no sea alguna persona señalada, por una casualidad.* Estas mentiras no perjudican à nadie, me dan gran realce, y animan à mi ejército. Berthier conoce à fondo *mi tarifa militar*, y rara vez necesito corregir sus cálculos.

Card. — Está bien. Conozco el mérito de vuestro fiel camarada, y nadie le hace mejor que yo la justicia que se merece. No puedo aprobar el misterio con que cubriis vuestra vuelta à Francia, ni dexar de deciros las voces que sobre este particular corren en las concurrencias frecuentadas por las personas de alta gerarquia. Se dice que ya en Leoben supisteis los proyectos de Pichegru en favor de los Borbones: que manifes-

tasteis no estar muy distante de cooperar á su restablecimiento en el trono de la Francia: que en consecuencia fuisteis á Milan, desde donde hicisteis arrestar al Secretario de la Legacion Rusa en Venecia en su pasage á Trieste en donde estaba el general Bernadotte, mientras que traiais à vuestro lado al general Desaix baxo el pretexto de ver las posiciones en que habia combatido el exèrcito de Italia; que dexasteis evadirse al Secretario Ruso despues de haberle arrancado noticias importantes, y promesas aun mas ventajosas para vuestras combinaciones ulteriores: que conseguisteis embaucar à Cobentzel, el camaleon de la Diplomacia; que estabais instruido de la llegada de los Rusos, cuyos sucesos eran fáciles de prever, y que estaba convenido que vuestra *prodigiosa* expedicion se escaparia de Tolon, de Civita Vecchia y de Malta, y que iria á Egipto con el *incognito* de un Corsario de Boulogne, que à favor de una niebla ò de la obscuridad de la noche atraviesa el paso de Calais para apresar barcos mercantes baxo el cañon de la costa de Douvres; que volveriais en tiempo y sazón para poneros á la cabeza del gobierno: y que en fin despues de haber conseguido restablecer la mornaquia, dariais à la Francia su legitimo Soberano, contentandoos con el empleo de Condestable, ò Generalisimo de los exèrcitos. Se dice, pues, que burlasteis las esperanzas de todos los gabinetes de Europa, sin exceptuar el de San James.

Buonap. — Los franceses son habladores por naturaleza; y aunque vos hayais nacido súbdi-

to del Papa en el Condado de Avignon, participais tambien de este defecto. Yo sè muy bien que cada uno dice de mi lo que se le antoja. Muchas veces se engañan, algunas se acierta, y siempre se me culpa. *La caridad bien ordenada empieza por si mismo. El primer Rey fué un soldado dichoso.* Yo hè obrado siempre con arreglo à estos dos principios. ¿Podreis creer de buena fe que yo me habia de haber expuesto à ser asesinado en mi *golpe de mano* de San Cloud contra el Consejo de los quinientos, para poner la corona sobre la cabeza de un hombre, sino desconocido, por lo menos extranjero para mi? Yo nací Corso, súbdito del estado de Gènova: y quando vine al mundo empezè ya à respirar odio contra los Franceses. Mi patria estaba tiranizada: se degollaba à los corsos como carneros; los perseguian en los bosques como à bestias feroces. Mamé, pues, con la leche el desprecio que inspirarà siempre la veleidad de la nacion Francesa, y no dexaré escapar de la mano ninguna ocasion de vengarme de las atrocidades de que fuè teatro Còrcega en 1769 año de mi nacimiento. Este deseo sin duda os parecerá culpable: el está gravado en mi corazon con caracteres indelebles; deberia haberlo tenido secreto: mas la fuerza de la verdad me lo ha arrancado. ¡Ah! y que bien que conocia nuestra nacion aquel sabio Geografo que dixo, que *los Corsos eran naturalmente envidiosos, vengativos y crueles!*

Card. — Vuestra franqueza me encanta. Los hombres no nos hemos creado à nosotros mis-

mos : todos estamos sujetos à defectos. El Espíritu Santo dice: *omnis homo mendax*. Muchas veces es necesario un mal para evitar otro mayor. Os exhorto á que os modereis: es un error el decir que *la venganza es el placer de los Dioses*. ¡ Dichoso el principe que no conoce mas guia que la Justicia ! La demasiada bondad llevó á vuestro ilustre predecesor al cadahalso. Yo sé que la indulgencia tiene sus límites como la severidad. Pensad en que sois Frances por deber, y que estais obligado á hacer de modo que los Franceses os tengan por su amigo , si quereis que se acostumbren à reconocer por su soberano.

Buonap.—Vuestros consejos son excusados. Mis sobrinos segundos podrán aprovecharse de ellos , si mi hijo es mas dichoso que el de Cromwell. Solo con cien años de tyrania podrá mi dinastia consolidarse. Volvamos á mi nombramiento de Consul. Durante mi ausiencia mis amigos lo habian preparado todo para hacer desear al pueblo una mudanza en el gobierno. Habian adulado à todos los partidos: los Realistas , los moderados y los Jacobinos todos me creian dispuesto en su favor. Procurè confirmarlos en la buena opinion que mostraban tener de mí : hablé del restablecimiento de las rentas, y hice columbrar victorias con la reunion de voluntades y medios. Los jacobinos fueron los primeros à desconfiar de mis proyectos : los del moderantismo se declararon mis partidarios ; y los realitas desaparecieron : aguardaron al paño el èxito de es-

ta lucha con la esperanza de aprovecharse. Sembré la desunion entre los republicanos por medio de algunos *falsos hermanos* que representaron muy bien su papel. Apesar de todas mis precauciones, sino hubiera sido por mi hermano Luciano, creo que los furiosos terroristas del Consejo de los quinientos hubieran trastornado mi plan: sus ahullidos no me dexaron hacerles entender la razon. La memoria de la muerte de Cesar en el Senado acabó de aterrorarme: apenas podia tenerme en pie: temblaba como una vara verde, y aunque era de miedo, dixé que era de cólera. Los generales Lefevre, Lecrerc y Murat estaban tan trastornados como yo: nadie se atrevia á hablar á las tropas. Luciano arengó á los granaderos como si hubiera envejecido en la milicia: les habló de disciplina: les preguntó ¿sino despreciarian á los camaradas suyos que no obedeciesen à su capitan? Respondieron que sí, y les expuso que como presidente del Consejo de los quinientos debian mirar como rebeldes á todos los diputados que no se reuniesen á el que venia á ser su capitan. Este racionio pareció muy exácto á los granaderos y aplaudieron al elocuente Luciano. Lecrerc que no era tonto, se aprovechò de este momento de entusiasmo para entrar en la sala de los quinientos con su tropa al paso de ataque. Los diputados se salvaron arrojandose por las ventanas, y se ganó la batalla. Bernadotte que la vispera habia querido batirse con migo en desafio quando le participé mis designios, se habia quedã-

do en Paris. Jourdan *la Comadre* no habia tenido por oportuno pasar á Sn. Cloud. *Esta máquina* hnbiera bastado para trastornar mis proyectos. Se le insinuó que era bueno el no someterse al decreto por el qual se mandaban transferir los Consejos á Sn. Cloud. El dia 11 de Noviembre de 1799 representè el papel de Rey de Francia: convoqué todas las primeras autoridades del Estado, las hablè en él tono de soberano, y ví con especial gusto que el gozo era completo. Desterrè algunos Jacobinos desesperados, y concedì mi proteccion à todos los que renunciaron á sus errores. Di dinero á Lefevre comandante de Paris: hice que hablasen à Bernadotte porque sabia que era muy querido de las tropas, y se le prometieron de mi parte honores y riquezas: *Es muy amante de lo agradable y lo útil.* Me ví en la precision de contemplarle por ser concuñado de Josè, con cuya hermana politica está casado. En esta composicion no consultè mas que mis intereses del momento, pues estaba resuelto á aprovechar la primera ocasion que se me presentase para expatriarle à toda costa. Como el general Moreau me habia sido útil en Luxenburgo, quise mostrarle mi satisfaccion dandole en casamiento á mi hermana Catalina. Hice insertar un articulo *ad hoc* en los papeles públicos la vispera de un día en que habia citado á Moreau para venir á concertar conmigo sus operaciones en Alemania. Luego que traxeron las gacetas di una à Moreau, y yo tomè otra con mucha indiferencia. Despues de haberla recorrido,

dixe sonriendome, *estos Parisienses tienen un prurito furioso de hablar*: le lei el artículo; mas eludió la proposicion, y yo me puse á hablar de las tropas y de las posiciones. Su caracter moderado, y su gran reputacion militar me aseguraban un reinado pacífico y la adhesion del exército. Si hubiese conseguido que Moreau fuese mi cuñado, me hubiera hecho proclamar Emperador inmediatamente despues de la batalla de Marengo. Acúsome pues de haber empleado alternativamente en los tres dias 9, 10 y 11 de Noviembre la impostura y la violencia, y de haberme apoderado de los bienes de los Borbones, porque no tardè mucho tiempo en instalarme solemnemente en su palacio de las Tullerias. Confieso que no soy mas que un usurpador; pero este es un mal necesario, porque la vuelta de los Borbones á Francia produciria una reaccion tal vez mas sangrienta de lo que lo ha sido la revolucion. Asi debo preveniros que me someteré á todo quanto me prescribais para merecer la absolucion general, con tal de que no se trate jamas de restituir mi corona *imperial*. Yo haré bien á la Iglesia, y tendré cuidado de que se reemplazen los robos hechos á la de Loreto.

Card. — Estoy bien penetrado de vuestras disposiciones con respecto á la Iglesia católica apostolica romana, que se gloria de teneros por su hijo primogénito, y me mortifica mucho el que hayais podido creerme capaz de proponeros que abdicaseis las *dos coronas* adquiridas con tanta sangre y sudor. La justicia del Eterno es

inmutable. En su sabiduría os ha juzgado digno de ser uno de sus representantes en la tierra: someteos á sus decretos. En mi conclusión os diré lo que resta que hacer con los augustos descendientes de San Luis. El 18 de Brumario es el día de vuestras grandes hazañas: *metisteis en un puño á dos millones de Jacobinos*; con vuestra destreza hicisteis desaparecer la mayor parte de sus caudillos, y disteis á los otros algunos huesos á roer, esperando la ocasión de aniquilarlos. Lo que vos llamais violencia por haber hecho dar algunos bayonetazos á los diputados pertinaces, no me parece sino un acto de justicia. Si hubeseis salido mal de la empresa, *debiais esperar ser desquartizado*. Vuestro triunfo hizo temblar á la Francia á vuestros pies. Yo bendigo al cielo por haber cubierto con su egida al autor de tan dichosa revolución. Debo repetiros que vuestras mentiras son ardidés permitidos en la política como en la guerra, quando contribnyen á la prosperidad de la buena causa. Dicen que Barras y Augereau os fueron de mucha utilidad, en razon de las falsas medidas que hicieron adoptar á los descontentos, entre cuyo número tuvisteis á bien colocarlos. Añadese que Barras os hizo grandes servicios desde Tolon hasta el 18 de Brumario; que le habiais prometido hacerle segundo Consul, y que quando ya no le necesitabais le volvisteis la espalda. A lo menos podiais haber salvado las apariencias, pues siempre la ingratitude denota mal corazón. Os habia conferido el mando del ejército de Italia, y puesto que os habia toma-

do por su segundo el 13 de vendimiario, parecia natural que le hubieseis dado el mismo lugar à vuestro lado quando ocupasteis su plaza. Vuestro vencedor de Castiglione, el heroe del 18 de fructidor, siguió vuestras instrucciones con una inteligencia que nadie esperaba de él. A fé que ahullò perfectamente con los lobos: *lo hizo al natural*. Despues de haber cumplido su mision, se convirtiò súbitamente segun lo habiais acordado. Yo fio poco de su adhesion à vuestra persona: vivid alerta, no sea que algun dia os juegue una de sus piezas. Su exterior denota una alma vil y baxa: os acaricia porque le dais diamantes; pero acordaos de que un hombre sin religion y sin costumbres es muy peligroso.

Buonap. — Si no que lo diga yo. Sé muy bien con quien trato; y estoy tan convencido de que el interes solo es el que gobierna á todos los hombres, que sé de positivo que si mañana llegase á caer, no solamente Augereau sino vos mismo me tirariais la primera piedra. Sabed que yo me considero como un boticario que sabe emplear en sus medicinas todas sus drogas hasta el veneno mas activo. Yo hèn adoptado la divisa que cimentò la grandeza de los papas, *si vis regnare, divide*, y desde que lleguè à ser general en gefe, no he cesado de promover el espionage y la desunion. Hèn llegado á juntar hombres de diferente caracter y opinion; y aunque estas dispociones se miraban como casuales, no eran sino muy bien combinadas. Yo hacia el papel de medianero; y quando la recon-

ciliacion era imposible, concedia alguna variacion que traia siempre los mismos inconvenientes. *Parecia que se salia de Scila para dar en Caribdis.* Regularmente se venia á parar en quejas secretas; pero yo llenaba mi objeto, y estaba intruido hasta de las menudencias mas pequeñas. En el dia hago en Francia y en toda la Europa la misma maniobra que me surtiò tan bien en el exèrcito de Italia y en Egipto.

Card. — Lo que en un ciudadano seria reprehensible, suele ser un deber en un Soberano. Tan necesaria como es la union para la felicidad de una familia, tan peligosa seria entre funcionarios ambiciosos y revoltosos, cuyos ànimos inquietos y turbulentos estan siempre propensos al desòrden, particularmente despues de una revolucion. Os exhorto eficazmente à que redobléis la desconfianza. *Ella es la madre de la seguridad.* Yo no puedo daros mejores pruebas de la devocion que os profesan los obispos de la iglesia galicana, que las de aseguraros que sus instrucciones secretas previenen, que quando *por medio de la confesion* se descubra alguna cosa que interese á la tranquilidad pública, se dè inmediatamente aviso al ministro de los cultos de V. M. à fin que se concierte con quien corresponda para disolver el complot, sin comprometer la tranquilidad del *digno* eclesiástico que haya revelado el secreto. En Francia teneis ochenta mil curas, cuyos servicios y fidelidad sobrepujan, sin contradiccion, el mérito de ochenta mil granaderos ó coraceros. ¿Qué teneis que echaros en cara desde el 18 de Bru-

mario ?

Buonap — Con razon se dice que la ambicion ciega á los hombres, y sobre todo á los conquistadores. A pesar de toda la pompa que me rodea, tiemblo al considerar la multitud y enormidad de crímenes que, por decirlo asi, me han servido de escala para subir al trono del continente de la Europa. Antes de llegar á esta terrible necesidad, quise dar al público una idea favorable de mi situacion y de mis intenciones. Aunque no tenia falta de dinero, convoqué á los banqueros de Paris; los traté con benignidad, y les prometí mi proteccion, y mejor suerte en lo futuro. Ellos habian venido temblando que les pidiese fondos; pero yo tuve buen cuidado de no cometer esta torpeza; antes bien les hablé como un hombre que tenia millones, y se volvieron á sus escritorios colmandome de bendiciones. Les habia dado esperanzas de paz, hasta con Inglaterra. En efecto escribí al Rey Jorge III.; pero se vió al instante en Londres que mi carta no contenia mas que *agua bendita de mi nueva corte*. Respondióseme evasivamente, y por cierto que se aplaudirian de haber adoptado este partido, luego que tuvieron conocimiento de las instrucciones que habia dexado al general Kléber al salir de Egipto. Le aconsejaba que negociase con los Turcos y los ingleses; *á fin de ganar tiempo*. La correspondencia interceptada y publicada por los Ingleses, probaba que Kléber no solamente estaba descontento de mi partida, sino que llamaba *desastrada* mi expedicion de Syria.

Ya os he confesado que jamas he perdonado la imprudencia de qualquiera que haya tenido la presuncion de saber mas que yo. El tono de Klèber me indignó ; y como su vuelta á Francia me hacia temer un rival poderoso , envié un oficial de confianza al General Menou Abdalla que se habia vuelto Turco ; y cuya momentanea mudanza de religion me fuè muy útil. Abocòse con un sacerdote musulman tan fanático, como Menou era cobarde y pérfido : se hizo ver claramente que Kléber descuidaba enteramente la seguridad de su persona : se prometió mucho dinero al mediador , que por su parte aseguró al asesino el paraiso de Mahoma , y el valeroso Klèber cayó al puñal de un vil Osmanly. He prometido deciros la verdad : mi victima merecia los elogios que le tributo : Kléber era un gran militar. Si hubiese tenido mi trascendencia hubiera vivido alerta, hubiera evitado mis lazos , hubiera entrado en Francia , hubiera sido el punto de reunion de los descontentos , y yo calculo bien las consecuencias de esta hypotesi, para afirmar y estar seguro de que yo hubiera dexado de existir hace muchos años. Klèber era el primer general del siglo 18, Moreau el segundo , y yo el tercero. Soult no empezó á figurar hasta la batalla de Austerlitz. Se estrenò brillantemente : tiene genio ; y sobre todo la buena cualidad de temblar al oír mi nombre , ò quando le anuncian que yo llevo. A no ser por esta particularidad que he hecho comprobar por personas seguras , hace mucho tiempo que hubiera desaparecido. A él le debo mis batallas de Aus-

terlitz , de Jena , de Eylau , de Heilsberg , de Ocaña , y el paso importante de Sierra-Morena.

Card. — El asesinato de Kléber preservó á la Francia de una guerra civil. Yo os aseguro el perdón. Tened bien presente que vuestra autoridad imperial es como una espada que debe cortar toda aquello que se eleve sobre el plano horizontal en que tiene su movimiento. Qualquiera que aparezca dispuesto á ser infiel á vuestra causa , ò á sublevarse , debe perecer sin dilacion ni misericordia. Quando en el Consejo del Rey de Egipto se resolvió dar la muerte à Pompeyo , el retórico Theodoto dixo una expresion muy notable , que los Reyes deben tener muy presente para hacer aplicacion de ella en las ocasiones oportunas : „Un enemigo muerto , no puede hacèr daño.” Habladme ahora del general Desaix , porque hay gentes tan ociosas como malvadas que no ven mas que conspiraciones , y que siempre estan soñando asesinatos. Han querido decir que habiais encargado á su ayudante de campo Savary que le tirase un pistoletazo en el calor de la refriega el dia de la batalla de Marengo.

Buonap. — Son tantos los que he hecho perecer de catorce años à esta parte , que todo el mundo se reiría de mí , si afectase que me avergonzaba de confesar qualquier delito que pueda imputarseme. Os repito que nada tengo secreto para vos ; y pues he confesado que era el autor de la muerte de Kléber , solo podria resultarme el grave inconveniente de no obtener perdón de mis pecados , si rehusase decir la

verdad en un asunto de esta importancia. Hubiera amado á Desaix, si en aquella época pudiese experimentar otros sentimientos, que los de la gloria y la venganza. Desaix era modesto, dulce, instruido y buen general. Sin embargo yo le coloco entre los de segundo orden con el archiduque Carlos, Saint-Cyr, Lord Wellington, Bernadotte, Macdonald, Massena, &c. No se habla de este oficial sino como vencedor de Marengo, y esto con el fin de mortificarme. Mis enemigos creen que tengo la debilidad de dar un gran valor à una victoria. Mucho mas grande aparecí el 22 de Mayo de 1809 en Essling, que el 14 de Octubre de 1806 en Jena; y à pesar de eso mi éxito contra los Prusianos fuè completo, al paso que fuí derrotado en las orillas del Danubio. Que todo militar considere estas dos situaciones, y que sentencie con imparcialidad. Yo tenia doscientos mil franceses todos aguerridos contra ciento veinte mil Prusianos que no habian peleado hacia doce años, mientras que en Essling el 22 al medio dia no tenia mas que veinte mil hombres, resto de cincuenta mil, contra sesenta mil Austriacos victoriosos. Con vuestras preguntas intempestivas me haceis alterar el orden de los sucesos. El Vendèe excitó todo mí interes: queria restablecer la tranquilidad en el interior de la Francia, y no fuí muy escrupuloso en la eleccion de los medios de conseguirlo. Se prometió dinero, se atraxeron algunos xefes cuyo desaliento provocaba la confianza; se les fraguaron delitos por orden mia, y mandé que



los pasasen por las armas. Eran valientes, inteligentes, y por consiguiente peligrosos por su adhesión à los Borbones. Frotté, general realista, fué uno de los engañados por mí. Era hombre de mucho mérito: mostrò mucha firmeza en sus últimos momentos. Chambarlhac le hizo pasar por las armas, despues de haberle asegurado el perdon, en consecuencia de mis primeras órdenes. Pasè á Italia con sesenta mil hombres: envolví la derecha de Mèlas, y marchè sobre Milan. La historia os dirá como batí á los Austriacos en Montebello y en Marengo. ¡ Que feliz es uno quando se le oponen generales de setenta años! Mi vuelta à Paris fuè un triunfo: en Leon me hizieron honores extraordinarios; prometí mucho, y cumplí poco. Es bien triste *para un principe de mi cuño* verse reducido al miserable papel de un charlatan. Mis fieles vasallos de mi buena ciudad de Leon, deben haber formado de mi un concepto poco favorable. Tanto como me encantó el entusiasmo de las provincias, tanto me mortificò la apatia parisiense, que me hizo olvidar la brillante acogida que habia merecido al resto de la Francia. Despues de haber escudriñado largo tiempo los medios de que me valdria para interesar á los de Paris en mi suerte, salí con el registro de hacer que se conspirase contra mi persona. Fouchè que se desesperaba al ver lo inútiles que eran los esfuerzos que hacian sus agentes para que me aplaudiesen quando me presentaba en público, quedò encantado con la singularidad de mi in-

veñcion ; me prometió los mas felices resultados, asegurandome que llenaria puntualmente mis intenciones. Me ha sucedido conversar en Malmaison con este ministro por espacio de quatro horas consecutivas, y siempre con un nuevo placer. Tiene una memoria prodigiosa, y una sutileza que solo cede á la mia. Quería yo que los Jacobinos no conspirasen contra mi, sino despues de los realistas : pero el me demostró matemáticamente la irregularidad de esta marcha. Como los jacobinos pasaban por los mayores enemigos del 18 de Brumario, era muy esencial que empezasen por los puñales. La máquina infernal se debia considerar como obra de los realistas llevada adelante por la Inglaterra. Esta potencia debia ser representada à la faz de la Francia y de la Europa, como enemiga del restablecimiento del òrden, puesto que protegía á los asesinos del primer consul. Acúsome, pues, de la muerte de los desdichados, à quienes los agentes de Fouché dieron la primera idea de conspiracion, tanto para el incendio de la òpera, como para la máquina infernal del 3 de Nivoso. Toda la Francia me felicitó, y hasta Paris mismo parece que recordò un instante. Yo estaba embriagado de gozo por lo bien que me habia salido mi stratagemma. Pero mi ilusion no tardò mucho tiempo en desvanecerse : tres dias despues del último de los dos acontecimientos en que parecia que yo habia corrido los mayores peligros, empezaron otra vez á componerme cantares y epigramas. Insensibles á las victorias de Italia y

de Alemania, así como al tratado de Luneville, clamaban por la paz marítima, suspirando por las guineas de la Inglaterra. Accedí al voto general, porque también me tenía cuenta. Había una porción de malas cabezas que solo me obedecían porque eran llevadas de la corriente, pero que con el tiempo me podrían dar un mal rato; y así era preciso expatriarlas honrosamente. Apenas podreis creer que mi cuñado Lecrerc se contaba en este número: pequeño, feo y ambicioso como era, dió en remedarme, y el parentesco produjo la insolencia. Muchas veces me hizo frente, no queriendo convenir en que estaba culpado: le puse en mi lista de proscricion, y le di el mando en Gefe de la expedicion de Sto. Domingo. Sabía yo muy bien que esto era, por decirlo así, lo mismo que dar *una orden de servicio para el otro mundo*. Muy incomodado con la conducta de mi hermana Paulina su esposa, la mandè que siguiese á su marido; y en vano alegò pretextos para quedarse en Francia, porque no la dexé mas alternativa que la de marchar de grado ó por fuerza. Las habladurias de Dugua le grangearon un destino semejante. También envié á Sto. Domingo à Richepanse, Sahuguet, Hardy, Vatriñ, Debelle, Humbert &c. con el fin de librarme para siempre del republicanismo del uno, de la ambicion del otro, de las miradas de este, de la tontería de aquel &c. y de las ridículas pretensiones de todos ellos. Hice embarcar los Regimientos, cuyos oficiales eran ardientes patriótas: los que habian andado al

contrabando, y aquellos en fin que se habian divertido à expensas de los Obispos en el tiempo de su instalacion.

Card. — Maravillosamente. No hay que dudar, esta última resolucion os la inspirò el Espiritu Santo. La proteccion auténtica que dispensais à los ministros del Altísimo, será para vos y vuestros hijos un manantial inagotable de bendiciones del cielo. No teneis de que arrepentiros, como no sea de aquel gozo secreto que se siente quando se sabe la muerte de los que uno sacrifica. Habeis hecho muy bien en purgar el cuerpo político. El evangelio manda que perdonemos á nuestros enemigos: mas esta moral sublime no conviene á los soberanos, sino despues que han exercido la justicia en los ciudadanos peligrosos. *Entonces deben rogar á Dios por sus almas.*

Buonap. — Contad con mi zelo en aprovecharme de esta preciosa leccion. Quando mis proclamas y las de Lecrerc salian garantes de la libertad á los negros y mulatos de Sto. Domingo, estaban dadas las órdenes para el restablecimiento de la esclavitud. La terquedad de Lecrerc trastornò mis planes. Le habia prevenido que reuniese todos los caudillos, luego que llegase à conseguir alguna sombra de pacificacion, que los hiciese envenenar ó ahogar, ò si estos dos expedientes no podian practicarse sin un grande inconveniente, que me los enviase à Francia, cuyo ardiente suelo no dexaria de devorarlos. El pobre Lecrerc, à pesar de que tenia algun talento, jamas se pudo per-

suadir de que el honor de un gobierno consiste únicamente en hacer todo aquello que pueda consolidar ó aumentar su autoridad. Se dexó ablandar por la hombría de bien de Santos, por la lealtad de Cristobal, y por la franqueza que le pareció que tenían los otros caudillos. Colmaba de elogios á aquellos mismos que le hubieran arcabuceado algunos dias antes, y que en adelante habian de degollar á su ejército y á los habitantes. Yo no quise contrariarle, y le dexé que hiciese lo que quisiese con todos ellos, á excepcion de Santos. Habia respirado el aire de la soberanía, y era imposible que fuese fiel vasallo. Mandé que le arrestasen y condujesen à la metròpoli. Para salvar las apariencias, se le debia imputar que proyectaba hacer una sublevacion: pero la torpeza de Lecrerc para manejar estas intrigas ocasionò una insurreccion general. Casi todo el ejército pereció de enfermedades ó de miseria: enviè refuerzos y tuvieron la misma suerte. Uno de quatro mil hombres hice salir de Tolon en la época en que la guarnicion de Gibraltar estaba sublevada: se podía haber sorprendido facilmente esta plaza; pero Gantheaume, á quien habia comunicado este pensamiento por medio de Lauriston, que habia venido á Tolon á buscar la viuda de Lecrerc, habló solamente del asunto con el comandante de marina, cuyas insinuaciones parecieron ridículas al general de tierra que mandaba las tropas de la expedicion. Desde que algunos proyectos importantes no se han puesto en execucion por haber equivocado

la explicacion, mando literalmente, y casi siempre salgo bien. Si la expedicion que enviè á Sto. Domingo la hubiera enviado à Inglaterra con *un hombre de cabeza* para apoderarse del gobierno, sería hoy dueño de todo el mundo. Hubiera podido darle cincuenta mil hombres excogidos con buenos generales; pero me cegó el deseo de vengarme de los jacobinos, y tuve cierta vanidad en verme reconocido como gefe de la Francia por una familia ilustre, y por una nacion que, despues de mi imperio, es sin contradicion la primera, por la extension de su poder, la sabiduria de sus leyes, y la inmensidad de sus riquezas. Entonces tenia una marina que despues hè perdido, asi por la ignorancia de mis almirantes, como por la fatalidad de los sucesos. Mi embaxador en Londres me avisó, desde su llegada à esta capital, que alli todo anunciaba la guerra. Se le contestò *que ganase tiempo, y que le aprovechase en lo que habiamos convenido.* Todos mis agentes son espías; y todas mis misiones extraordinarias se confian à generales inteligentes: como que se pueden considerar como reconocimientos militares. Con el pretexto de un dolor de cabeza y para disiparle, se dá un paseo y en el se examinan las fortificaciones, posiciones &c. Se organiza una policia que se paga bien, y que està vigilada por otros confidentes mejor pagados aun. A pesar de todas mis supercherias reventó el trueno quando yo no lo esperaba. El comercio tuvo grandes pérdidas: se murmurò; yo aparenté compadecerme de la suer-

te de los comerciantes; socorrí á los mas desgraciados, prometí indemnizaciones á los otros, y tuve buen cuidado de hacer que recayese sobre los Ingleses toda la odiosidad del rompimiento de las hostilidades. Me enviaron al general Santos l'Ouverture, que hice llevar al castillo de Joux cerca de Besanzon. Estaba informado de que habia enterrado cerca de cincuenta millones en oro en medio de un bosque de Sto. Domingo, y de que el solo podia descubrir el parage de este depòsito, porque despues de haberle efectuado, habia hecho que su guardia degollase los doce hombres que le habian servido para conducir los machos que llevaban el tesoro, y para abrir el hoyo en que se habia enterrado: asi se le prometió de mi parte su empleo y la quarta parte de sus riquezas si descubria este secreto; pero contestó únicamente *que el Consul le habia engañado una vez, y que no le engañaria otra.* Quando ví que su obstinacion hacia inútilles mis esfuerzos, dispuse que le encerrasen en un calabozo abierto en peña viva, y que no se le diese mas que lo preciso para que no se muriese de hambre: pero aun su terquedad resistió á esta dura prueba. No abría la boca sino para llenarme de maldiciones, hasta que hice que le diesen veneno. El viejo Comandante del Castillo es un hombre muy apreciable por su discreccion y su sangre fría. A cada muerte de esta especie encuentra un pretexto que el juez de paz se apresura à consignar en el proceso verbal. De Santos dixo, *que habia muerto de*

pesadumbre. Quando me anunciaron la llegada del general la Plume, como este negro se habia manifestado siempre mi partidario, le hice despachar con los honores de la guerra. Estaba indispuerto, y al practicante que le asistía se le insinuò que abreviase su enfermedad. Mucho debo al opio: bien administrado surte efectos igualmente ventajosos para asegurar el secreto á mis agentes, y para librar á los proscriptos de toda convulsion.

Card. — Los Curas y medicos os son tan útiles como vuestros *gendarmas*, y merecen toda vuestra benevolencia. Son, sin disputa, las personas mas instruidas, y por consiguiente enemigos declarados de los vándalos de 1793. Ha habido algunos falsos hermanos en estas dos clases tan *interesantes*; pero Dios y los hombres los han castigado. Nosotros tenemos tambien una policia severa en nuestro interior: al que se olvida de sus obligaciones, se le recuerda paternalmente lo que debe à la dignidad del respetable cuerpo à que tiene el honor de pertenecer. Si reincide y se conoce que es incorregible, *arrancamos* un árbol que no dá fruto, y lo arrojamos al fuego. Làstima es que Santos no os haya querido descubrir el parage en que tenía enterrado su tesoro: haceis tan buen uso del dinero, que todos los hombres de bien os desean de todo corazon las minas del Perú. Me parece que habeis andado un poco descuidado en no echar mano de la influencia tan favorable de la confesion: tal vez Santos hubiera confiado á un ministro del altar, lo que

no ha querido confesar à vuestro comandnate de armas, pues sin duda le lisongearia mucho el confesarse con un obispo, ó con un arzobispo. Siento mucho que esta crecida suma de cincuenta millones quede asi paralizada en las entrañas de la tierra. Pocos corazones duros he encontrado, quando les hablo del paraíso y del infierno. El envenenamiento de Santos lo exigía de necesidad la sana política: pero debeis arrepentiros de la muerte de la Plume, pues era hombre de bien. Pudo haberos hecho mucho mal en el Sur de Santo Domingo, mas os fuè fiel y útil; y apesar de eso quisisteis vengar en él las crueldades de Dessalines. Por otra parte se ha exagerado mucho la mortandad que los negros hicieron en los blancos; y aunque estoi muy lexos de justificarlos, me parecen mucho menos culpables que los autores de los deguellos del dia de San Bartolomé, de las vísperas sici- lianas, de los dias 2 y 3 de Septiembre en Pa- ris, de los arcabuceos y anegamientos del Ven- dèe &c. En Europa eran blancos los que ma- taban á sus hermanos blancos por fanatismo, por venganza y por furor, mientras que en San- to Domingo los negros degollaron à sus enemi- gos declarados, para no dexarlos en estado de que pudiesen ponerles nuevos grillos. Es verdad que sus golpes cayeron sobre victimas desarma- das: pero ¡quan lexos no estan aun de haber aplacado los manes de tantos desgraciados como perecieron en los tormentos mas horrorosos en Cayes, en Puerto-Principe, en San Marcos, en el Cabo, y en toda la colonia! Os hablo en el

lenguage de un ministro del Dios de paz: luego que se abran los mares á vuestro comercio, tomad las medidas necesarias afin de que se trate con justicia al pueblo de Haity. Dexadle gozar en paz su independendia, y estad seguro de que vuestros vasallos, como negociantes, hallarán en él seguridad, proteccion y provecho. Bien podeis arrepentiros mucho del mal que habeis hecho alli por vuestros agentes, asi como del partido violento que habeis tomado con el general la Plume. Hé oido decir que este oficial era muy afecto à la Francia, y aun habló muchas veces de vos con admiracion. ¡ Bien distante estaba el pobre de imaginar que su heroe se habia de convertir algun dia en su verdugo !

Buonap. — Ya lo sé. No lo hice matar sino porque no se viese en Francia el uniforme de general en un negro, no teniendo por otra parte motivo para degradarle, pues siempre se habia portado bien. *Pequé Señor, pequé.* Luego que conocí la imposibilidad de hacer un desembarco en Inglaterra, calculè los medios de obligar á esta potencia á una composicion, excluyendo su comercio de todos los mercados de Europa. Era preciso someter la Prusia, aterrar á la Austria, domar á la Rusia, é invadir la España y el Portugal. Debia yo manifestar à la Francia quan poco dispuesto estaba à ceder mi lugar á Luis XVIII. Este Príncipe se habia desdeñado de admitir las ofertas que se le hicieron para que me cediese su derecho á la corona de sus antepasados. Tenia

en Londres en Pichegru un enemigo peligroso por su reputacion y por sus talentos, aunque de segundo orden: Jorge tenia influencia en las provincias del oeste; y Moreau me causaba inquietudes. Su muger, y particularmente su suegra le habian agriado contra mi hasta el punto de que no nos veiamos nunca; ridiculizaba y hacia mofa de mis campañas, y de mis instituciones politicas; y aunque en 1799 antes de mi vuelta de Egipto habia rehusado el primer lugar, estaba arrepentido de su moderacion. Era preciso, pues, detener el mal en su origen, para lo qual traté de formar una hidra de todas estas cabezas, y cortarlas de un solo golpe. La empresa era dificil: proyectè una conspiracion: Fouchè no era ya ministro de policia, pero conservaba aun toda mi confianza: el era el único que podia dirigir todas las ramificaciones de mi vasto plan. Con arreglo, pues, á las circunstanciadas noticias que Andreossy habia recogido en las tertulias de Londres, salió á la escena *el asesinato del primer Consul*. Moreau estaba indignado de ver mi altanería insultante: Pichegrú no me perdonaba la arbitraria continuacion de su destierro ilegal: la temeridad de Jorge hacia muy posible y verosimil su plan de atacar contra mi vida. El amor del Duque de Enghien por la gloria de su ilustre familia, le decidiò á venir á la orilla izquierda del Rin. Yo supe todas las menudencias de este negocio con una precision y exactitud de que yo mismo me admiraba. Todas las proposiciones de mis agentes fueron recibidas con un aturdimiento

que solo puede explicar el odio que me tenían los conspiradores, el deseo de restituir los Borbones á la Francia, y la destreza de mis espías. Mi confidente el General Savary con seis de sus *gendarmas* sé hallò en la costa cerca de Fecamp en el momento en que se verificò el desembarco de Pichegrú y su comitiva. Se les siguiò paso á paso, y bien se les pudo arrestar el mismo dia de su llegada à Francia, mas era necesario mezclar á Moreau en la conspiracion haciendole comunicar con los conjurados. Luego que se logrò esto se tocò al arma, y todo Paris se puso alerta. Los funcionarios públicos que tenían la fisonomia mas marcada, aunque por otra parte fuesen bien conocidos, se vieron frecuentemente arrestados por los *gendarmas* y conducidos ante las autoridades competentes para confrontar sus señales con las de los conspiradores, comedia que durò muchos dias. Durante este tiempo Caulaincourt y Ordener iban corriendo à prender al Duqué de Enghien, el qual en vez de entrar triunfante en Francia como se le habia hecho creer, fué conducido al Castillo de Vincennes. Bien facil me era haber corrido la voz de que se habia dado la muerte: pero mi ambición no hubiera quedado satisfecha con esto. Hice que compareciese ante un consejo de Guerra, á cuyo presidente Hullin habia dado mis instrucciones. Observaronse las fórmulas de ley; y sin embargo de que estaba inocente pues habia sido arrestado en territorio neutral, salió condenado á muerte, y se le pasó por las armas en el fosó

del Castillo de Vincennes, en donde fuè enterado. Me han dicho que era un sujeto muy recomendable por sus virtudes y talentos; pero era preciso sacrificar una víctima de esta casa, para probar à los Franceses y à la Europa que habia cesado de reynar, y que estaba reemplazada por la dinastia de Buonaparte. A muchas personas distinguidas que se mostraron muy officiosas en pedir su perdon, respondì en terminos vagos durante la tarde, y quando hubieron pasado cinco minutos de la hora señalada para su execucion, me reì en sus barbas, anunciandoles el *consumatum est*. Confieso que soy culpable de este asesinato, legal à los ojos de los tontos, pero muy criminal à los de Dios, à quien pido el perdon sincero.

Card. — El tenga misericordia de vos. Yo creo que una proclama enèrgica hubiera llenado vuestras miras, asegurando à vuestros vasallos y à las cortes de Europa vuestra firme resolucion de conservar el trono de la Francia. Derramasteis, pues, con gran satisfaccion una sangre inocente; el príncipe no estaba en vuestro territorio: violasteis todas las leyes divinas y humanas: nunca podreis arrepentiros bastantemente de una atrocidad tan horrorosa. Se asegura que las observaciones que os hicieron los embaxadores de las cortes extrangeras, y los ruegos de Cambacères y de Madama Buonaparte os tuvieron indeciso un momento, hasta que los furibundos clamores de Murat os arrastraron otra vez al partido violento de hacer pasar por las armas al Duque de Enghien.

Buonap. — ¡ Como se engaña la gente! Ni Murat, ni Berthier, que parece qué son los que tienen mas intimidad conmigo, se han atrevido jamas á hacerme la menor observacion. Si los prefiero à los otros, ès porque constantemente han sido los mas diestros en adularme, y los mas prontos á obedecerme. De catorce años à esta parte no me hèn guiado por nadie. Pedir consejos á uno, seria lo mismo que concederle una superioridad que me hubiera humillado. Siempre me hé conducido de modo que se me mire como necesario à todos, é independiente de todo el mundo. Hé afectado el mayor desprecio hacia los placeres de la mesa y los peligros, *aunque soy gloton y miedoso como todos los hombres, en razon de las circunstancias.* Como estaba seguro de la fidelidad de Murat, asi por el parentesco, como por la larga experiencia de muchos años, le di la órden de permanecer en Vincennes, para asegurar la execucion de mis designios, y venir á darme parte, luego que todo se hubiese concluido. A Savary le encargué la comision de dar garrote á Pichegrú y la desempeñó con mucha destreza: me ví precisado á valerme de este arbitrio, porque este hombre era tan descarado, que hubiera intimidado á sus jueces, y dudo mucho que los soldados hubiesen consentido en pasarlo por las armas: ademas el guillotinarlo sería dar margen á murmuraciones. Este suplicio lo reservaba para Moreau, pues bien sabeis que se debe *usar*, y no *abusar* de estos grandes medios autorizados por la ley. Es im-

posible que pueda daros una idea exácta del acceso de furor que experimenté quando me dieron á entender que era peligroso el sacrificar à Moreau: llené á Regnier de injurias las más groseras, pero bien merecidas, porque dos dias antes me habia asegurado que todo estaba de acuerdo para condenar à muerte al hombre que mas detestaba en este mundo despues de su victoria de Hoenlinden. Me arrepentí de no haber obrado pronta y secretamente en uno de mis calabozos, como lo habia hecho con tan buen éxito con el Duque de Enghien. Jamas podrè consolarme de haber conmutado su suplicio en un destierro perpetuo. Esta debilidad me será funesta tarde ó temprano, y no hay quien me quite de la cabeza que Moreau vendrà á parar en hacerme alguna de las suyas. El és el punto de reunion de los descontentos, que mantienen aun la esperanza de que los dirigirà algun dia. Si hubiese muerto, hace tiempo que la ligereza de los Franceses les hubiera hecho olvidar su muerte y sus servicios. Para mi es una felicidad que él esté tan enamorado de su muger y de sus hijos: estaba perdido si hubiese mandado contra mi en Austerlitz, Eylau, ó Essling. Su pasion por el retiro la atribuyo al grande sentimiento que debió haberle causado la admirable sangre fria, con que todos los Franceses que presenciaron su juicio oyeron al Fiscal público concluir por la pena de muerte: ciudadanos, magistrados y militares, todos estuvieron tan serenos como en la representacion de una òpera. Todo esto lo supe despues, y quan-

do ya no habia tiempo. Me habia visto asaltado por funcionarios que yo contemplaba enérgicos, y fui víctima de los embrollos de los unos, y del terror pánico de los otros. Yo desprecio á los Franceses; pero si me hallase en el lugar de Moreau provocaria á su Tyrano á que redoblase sus atrocidades con estos seres viles, baxos, cobardes é ingratos, mas à propósito para la mas vilipendiosa esclavitud, que no los antiguos esclavos de Xerxes y de Darío.

Card. — No os admireis de esta apatia general de la Francia: hay tantos exemplos, y estan tan recientes, de lo caro que les ha salido à algunos el zelo de la amistad, el ardor del patriotismo, y el amor de la justicia, que se tiene uno por muy feliz en hallar un rincon en donde esté á cubierto de la tormenta revolucionaria, cuya idea sola hace estremecer al hombre prudente que ha logrado escapar del naufragio. Habeis hecho muy mal en no deshaceros enteramente de Moreau por medio del veneno ó de un puñal: reconociendo la superioridad de sus talentos militares, os vais á dexar engañar y dar asenso à ridículos cuentos inventados por la astucia de un Talleyrand, la timidez de un Regnier, la charlataneria de un Lefevre, y la simpleza de algunos otros gefes indignos de vuestra confianza! Como vos decís muy bien, *la mina se está cargando*: ganad de mano á vuestros enemigos; que queden presos en sus propios lazos. La muerte de Pichegrú era necesaria. A pesar de que solo le poneis entre los generales de segundo orden, el pú-

blico le miraba como á uno de los capitanes mas grandes de su siglo. He oido á muchos de vuestros mejores oficiales elogiar altamente su campaña de Flandes en 1794, y la conquista de la Olanda. El no podia olvidar jamas la barbarie con que se le tratò desde el 18 de Fructidor hasta su llegada á Cayena, en donde se dulcificò algun tanto la suerte de los desterrados.

Bounap.—Tengo tan bien tomadas mis medidas, que Moreau, á pesar de estar en los Estados unidos, no por eso dexa de ser observado con tanta vigilancia como lo era en Paris, ni de que se escudriñen sus relaciones con el continente. Me encojo de hombros de compasion al ver à un Lecourbe, conocido apenas por algunas pequeñas ventajas, mas bien debidas al valor de sus tropas que no à sus talentos, hacer del sentimental, y compadecerse del destierro de Moreau, publicando que soy *un despota, un tirano &c.* Asi es que no he contestado sino con el mas alto desprecio à las necesidades de este obscuro detractor, y le he dexado comer tranquilamente en su posesion de Choisy cerca de Corbeil, los cincuenta mil escudos de renta que robò en sus campañas en Suiza y en Alemania. La misma conducta he observado con algunos otros funcionarios, cuya nulidad paralizò mi venganza. Como Jorge confesó que habia venido à asesinarme, fuè castigado segun el rigor de la ley, como casi todos sus compañeros. Me considero culpable de su muerte, puesto que fueron mis agentes los que les sugirieron la conspiracion. Hice prender á muchas personas en todo mi imperio,

y se llenaron las cárceles de defensores demasiado ardientes de Pichegrú, de Moreau, y de los Borbones. Desde esta época empieza el sistema de terror que rige à todos mis vasallos y que traté de propagar por todo el continente, á fin de que se adoptasen mis medidas severas contra el comercio Británico. Sabia que la Rusia y el Austria se preparaban para atacarme; mas sin darme por entendido reuní la nata de mis tropas en las costas fingiendo amenazar á la Inglaterra. Bien dicen que el miedo no dexa ver las cosas claras como son en si: el gabinete de San James tuvo la bondad de creermé baxo mi palabra, y en consecuencia hizo gastos enormes para ponerse en estado de rechazar un ataque, en que no he pensado nunca á causa de su imposibilidad, en tanto que yo no sea dueño de la mar. ¿Cómo se ha podido creer que yo pondría en execucion un proyecto que presentaba tantos inconvenientes para realizar el desembarco en Inglaterra, y tantas dificultades para aprovecharse de los primeros sucesos? Ya se habia pasado el momento favorable: la época de la paz presentaba ciertas coyunturas que el rompimiento de las hostilidades habia hecho desaparecer. Las desgracias de la última guerra, el descontento de la Irlanda, mis reiteradas promesas de una pacificacion pronta y honorífica, y mi moderacion política hasta aquella época, hubieran podido coronar con el éxito completo una invasion repentina, haciendo olvidar la violacion de los preliminares: no estaba aun firmado el tratado de Amiens. Mientras que los In-

gleses aumentaban extraordinariamente sus tropas y se fortificaban en los puntos principales, hacia yo maniobrar las columnas que destinaba á combatir con los Rusos y los Austriacos en Suavia, en Babiera, y Moravia: no queria yo mostrarme el agresor. Mis intrigas en Viena me fueron muy útiles: habia ganado al General Mack que estaba prisionero en Dijon quando volví de Egipto. Despues del 13 de Brumario le hice venir à Paris: cerróse el trato con dinero, y con un principado *in partibus* para quando mi suegro Francisco fuese reemplazado por uno de mis sátrapas. Obtuve à poca costa un èxito brillante, por la complacencia de mi asociado Mack. La toma de Ulma terminó la campaña en mi favor. En el Iller es en donde habia ganado la batalla de Austerlitz, y dictado la paz de Presburgo. Me aproveché de mi estancia en la capital de Austria para organizar allí una policia que me ha indemnizado de todos mis adelantos. Sospechòse que yo habia hecho asesinar al almirante Villeneuve en Rennes: pero estas voces son falsas. La única cosa que con respecto à este almirante tengo que echarme en cara, es el haberle mandado imperiosamente que atacase à los Ingleses. A mi primera òrden me hizo presente que el estado de los equipages de la flota combinada no prometia ningun buen èxito contra Nelson, cuya esquadra era escogida tanto en buques como en tripulacion: mas yo insistì previniendole que en el caso de rehusarse se le depondria del mando. Obedeciò; y asi yo soy el único culpable en el desastre de

Trafalgar, cuya victoria debieron los Ingleses à su intrepidez y à los talentos de su almirante que comprò el triunfo con la vida. Villeneuve era para mi muy despreciable para que yo pensase en sacrificarlo; y si le empleé fué por no encontrar otro oficial de Marina mejor de quien echar mano. Me acuso de haber hecho degollar à Palm en Nuremberg, para imponer silencio à una nube de escritorzuelos que con sus folletos incendiarios trataban de insurreccionar la Alemania, y de robarme el afecto de mis soldados. Debo decir que habia dexado à Berthier facultades bastantes para salvar al librero; mas las circunstancias, y sobre todo su zelo por mi servicio, le determinaron à pasarlo por las armas. En el proceso de Palm hice complicar à un librero de Viena; y como sé que en la religion católica la intencion se debe reputar como el hecho, me acuso de este delito espiritual. Para no faltar à la verdad me debo atribuir à lo menos otros cien mil de esta clase.

Card. — Aguardad à totalizar para quando lleguemos à la conclusion. Vuestra conducta con Lecourbe es muy prudente. Bien sabeis mejor que yo, que si quisierais hacer que se restituyesen en alma y en conciencia los robos del interior hechos à favor de la revolucion, los pillages cometidos en los exèrcitos, y los agiotages practicados con los bienes llamados nacionales; bien sabeis, vuelvo à decir, que adquiriria vuestro tesoro un valor efectivo de diez mil millones. Vuestro ministro de Hacienda que me parece que tiene conocimientos precisos sobre la

materia, me aseguró la exactitud de este cálculo. Con vuestras apariencias hostiles engañasteis à los Ingleses: les metistes miedo, y les hicisteis gastar su dinero: hasta aqui vá bien. Pero vuestra obstinacion en perder la esquadra es muy reprehensible. A fé que no podeis decir que os cogia de nuevo, porque bien sabiais como habia aniquilado Nelson la flota de Brueis en la rada de Aboukir en 1798. Hubierais debido promover y no reprender la circunspeccion de vuestro almirante. Debeis arrepentiros de haber ocasionado la muerte de muchos millares de valientes víctimas de vuestra ignorancia por lo que respecta á la tàctica naval. Permitidme que os haga presente que desde vuestro cochero hasta Gantheaume que manda la esquadra de Tolon, ò Masena General en Gefe del ejército de Portugal, cada funcionario despues de recibir vuestras órdenes debe tener cierta libertad para obrar, respondiendole personalmente del abuso que pueda hacer de ella. Sin esta precaucion el zelo y los talentos se ven paralizados enteramente con grave detrimento de los intereses de V. M. La corrupcion de Mack es un fenómeno tanto mas admirable, quanto él estaba preparado habia quatro años, y que vos habiais tenido la destreza de enmascararle, haciendo el individuo mas interesante por su evasion de Paris, en el mismo dia en que se esperaba la llegada de su cange. Os desconozco en vuestra conducta con el librero Palm: desapruebo altamente una severidad tan cruel como ridícula. ¡ Degollar à un padre de familia por

un miserable libelo ! Que cortaseis las cabezas ilustres que pretenden rivalizaros , ó destruiros , ya lo entiendo ; mas no puedo menos de indignarme , por vuestra propia gloria ; de que se os proclame asesino de un hombre libre que manifiesta su opinion , ó que tal vez no era mas que el intérprete de sus conciudadanos justamente irritados contra los autores de la guerra , de que eran víctimas desgraciadas hacia doce años.

Buonap. — Confieso que hacen en mí mas mella las asperas verdades de un perodista , que la pérdida de una batalla. Mis imprentas imperiales me aseguran lauros eternos. Nada temo tanto como los afrentosos libelos en que se me pinta sin velo ni disfraz , pues en ellos hallará la historia imparcial suficientes datos para poner á la posteridad en estado de apreciarme en lo que valgo. Esos gusanos ínsulares me roen de tal modo , que si mi hermano Jorge se aviniera à establecer en Londres las mismas leyes que con respecto à la imprenta rigen en Francia , no solamente me allanaria á reconocer su supremacia marítima , sino que aun le restituiria el Hanover con otros puntos del continente que le conviniesen. Temo que todos estos folletistas rabiosos me han de quitar la vida , si no consigo pronto sugetarlos por el hambre , y por la destruccion de su comercio. En un dia echè por tierra la obra del gran Federico. ¡ Que de blasfemias no proferì contra la providencia el dia de la sangrienta batalla de Eylau ! La desesperacion me hizo sacrificar inutilmente la flor de mi guardia ; con

un poco mas de serenidad hubiera esperado en una defensiva respetable la cooperacion de mis dos alas. Hice dar ataques de caballería è infantería tan desatinados como sangrientos, y de los quales pretendi sin embargo vanagloriarme, haciendo un pomposo elogio de las tropas que los habian executado, y de los generales que los habian dirigido. Ví con harto dolor que los Rusos eran mas valientes que los Franceses: la cuestión que habia quedado indecisa en Austerlitz á causa de la cooperacion de los Austriacos, se decidió bien claramente en la batalla de Eylau. Fui batido: Beningsen, ò mas bien la inmovil intrepidez del exèrcito Ruso ganó una batalla defensiva contra la furia Francesa del exèrcito grande, y contra la astucia Italiana de Buonaparte. Tomé mis medidas para salir de unos enemigos tan temibles; y despues de haber desplegado la fuerza en Heilsberg y en Friedland, me apresuré à firmar la paz de Tilsit para llenar mis miras sobre otros puntos del continente, cuya ocupacion debia preceder á mi marcha sobre Petersburgo. Obligando á la Rusia, como lo hice, á declarar la guerra à la Inglaterra, y à cerrarle sus puertos, se cumplió mi objeto provisional en el norte. Igualmente tuve la precaucion de exìgir que Luis XVIII, Rey de Francia, saliese del imperio Ruso, para vengarme de él por no haber querido renunciar sus derechos á mi corona.

Card. — Dios ha querido probar vuestra confianza en él con la derrota de Eylau. Ha querido persuadiros que era el Dios de las victo-

rias, y debeis mirar este contratiempo como un castigo de vuestra presuncion en contemplaros único autor de los acontecimientos prodigiosos que el Todo Poderoso ha permitido, para castigar á los enemigos de la religion catòlica, como los Rusos, los Prusianos y los Ingleses, y para reanimar el fervor entibiado de los Polacos, y Austriacos, y de los pueblos de las dos penínsulas. Faltasteis à la generosidad, de que se debe preciar un hombre grande, en exìgir de Alexandro que negase la hospitalidad al descendiente de San Luis, de Enrique IV, y de Luis el Grande. Se ha susurrado tambien que habiais querido envenenar à este príncipe.

Buonap. — Lo pensè; mas no llegó el caso de dar la òrden: y lo hubiera hecho si hubiese sido posible destruir toda esta raza de un solo golpe. Ya creereis que es muy doloroso para mi el estar convencido de que no soy mas que un usurpador. La extincion de la familia de los Borbones me hubiera tranquilizado para lo futuro mucho mas que la mas solemne renuncia de Luis XVIII. El odio que profeso á todo lo que pertenece à esta casa, y el deseo de coronar á uno de mis hermanos, me hicieron proyectar la conquista de las Españas. Mis intrigas sembraron la desunion entre la familia real: ofrecí mi mediacion, y la hice aceptar por la presencia de un exèrcito de *hermanos y amigos*. Pasè á Bayona y alli forcé la mano de Carlos y de los infantes. La memoria de la suerte del Duque de Enghien, que yo tuve buen cuidado de renovar, disipò todo proyecto de resistencia à mi.

voluntad despótica. Impuse silencio al presidente de la Junta, que tuvo el valor de decirme en plena audiencia, y estando yo sentado en mi trono, *que si insistia en mis proyectos sobre la España, mi hermano Josef, en lugar de súbditos, casas y campos, solo reinaria sobre desiertos, sepulcros y cadáveres.* Esta franqueza que la experiencia va acreditando demasiado, no bastó á disuadirme. Mandè que se obtuviese por la fuerza de las armas un consentimiento que parece se rehusaba á mis proposiciones paternales. Asi se me deben imputar los asesinatos de Madrid: habia encargado à Murat que diese un golpe estrepitoso para aterrar á los malèvolos de la capital, y para contener los descontentos de las provincias; pero la crueldad de mi Teniente solo sirvió para irritar la fiereza española. La insurreccion fué general: y despues de muchos sucesos de que tratará la historia, hubieron de replegarse mis tropas cerca de los pirineos. Obtuve una conferencia con Alexandro en Erfurth, y le juré por lo mas sagrado que hay en el mundo una amistad eterna. Este juramento no pasó de los labios, porque yo tenia que vengarme de la derrota de Eylau, y ademas sentia una mortificacion particular por haber desechado su hermana mi alianza. Su neutralidad, y aun su participacion en caso de ruptura con el Austria me eran indispensables: todo me lo prometió, y se resolvió á atacar á los Turcos para realizar un engrandecimiento tan impolítico para estos dos imperios, como ventajoso para el mio, pues ocasionaba la destruccion de fuerzas de dos enemi-

gos poderosos y temibles. Despues de haber dado mis lecciones à Alexandro, de haber prometido mucho à Federico, y contemporizado con Francisco, pasé á España. Di orden de que se pasasen por las armas todos los que se cogiesen con las armas en la mano, que se abrasasen las ciudades y pueblos que hiciesen resistencia, y que se degollase indistintamente à viejos, mugeres y niños. Cumplieronse mis órdenes del modo mas bárbaro, y desde aquella época la Península es un vasto teatro de robos, asesinatos è incendios. Vos podreis por las facultades que se os han confiado abrirme de par en par las puertas del cielo, pero la generacion presente y las futuras hasta la mas remota posteridad son unos jueces terribles que me es imposible ablandar. Hé hecho demasiado para merecer la estimacion de la Europa: y no me dexo alucinar acerca de los sentimientos que inspiro à mis contemporaneos. El gran respeto que me rodéa, la admiracion con que se proclama mi conducta militar y política, y el amor con que los Franceses parece que se cubren de pies á cabeza por un Corso que los odia de todo corazon; todas estas farsas son el resultado de la actividad de mi policia, de la cobardia de mis súbditos, y del terror que les inspiran mis *gendarmas*, y mis castillos.

Card. — El deseo que habeis concebido de poder envenenar á todos los Borbones es muy culpable. Todos somos hermanos en Cristo: todos pertenecemos á un mismo Señor, cuya suprema justicia nos manda que no hagamos à

otro lo que no quisieramos que nos hiciesen à nosotros: *alteri ne féceris quod tibi fieri non vis*. Estoy de acuerdo con vos en que es muy difícil justificar vuestra conducta con la España y con el Portugal: engañasteis al mas fiel de vuestros aliados, y la corte de Portugal no os habia hecho nada. Estos dos reynos estan entregados de tres años à esta parte à todos los horrores de la guerra mas injusta y cruel que se hallará en los anales del mundo. Las verdades que el presidente de la Junta de Bayona tuvo la entereza de deciros, deben llamar toda vuestra atencion y cuidado. No podeis esperar el olvido de tantos horrores, sino por una reparacion pronta y solemne. Bien veis quanto os ha costado ya esta loca empresa, y que jamas podreis domar la fiereza de los Españoles: los batiréis, mas no los sugetaréis. La Península ha devorado cerca de trescientos mil Franceses ó extrangeros à vuestro servicio. Habeis hecho perecer à lo menos un millon de Españoles y Portugueses de todas edades y sexos, y vuestra influencia sobre la España está muy léjos de ser tan ventajosa como lo era antes de vuestra ridícula farsa de Bayona, y osl asesinatos de Murat en Madrid. Restituid à la España y al Portugal sus legítimos soberanos, y contentaos con que provean vuestro tesoro. Siempre estaréis en estado de castigarlos, si no se conforman rigorosamente con las medidas ordenadas para el bloqueo continental.

Buonap. — ¡ Parece que os olvidais de la promesa que me habeis hecho de no darme con-

sejo alguno que no contribuya á realzar el esplendor de mi corona , puesto que me habláis de dar un paso retrogrado ! Aunque supiera pelear treinta años , y sacrificar tres millones de soldados , à todo estoy resuelto antes que renunciar á la conquista de la Península. Hè destruido la Prusia , asolado á la Austria , y hecho temblar à la Rusia ; ¿ como , pues , me podeis contemplar capaz de envilecerme hasta el extremo de confesarme vencido por unas gabillas de salteadores exáltados por Frailes fanáticos ? Aunque esta razon sola bastaba para continuar la guerra , hay ademas otro motivo no menos importante para la seguridad y tranquilidad de la Francia. Supongamos que yo evacuase la España y el Portugal ; ¿ que seria entonces de aquel exèrcito que no hay genero de crimen ni atrocidad con que no se haya familiarizado en estos tres años ? Me parece muy político dexarle que se consuma á fuego lento. Ya no tengo enemigos en el continente ; y los Franceses necesitan una guerra , cuya ventaja es el impedir que el caracter satírico de la nacion se emplée en censurar las operaciones del gobierno. Se me há mordido mucho por la severidad que usè con Dupont y Marescot á causa de la capitulacion de Baylen : pero luego que publicquè que estos dos generales *cran cobardes è ignorantes* , quedé justificado , y aun fuì aplaudido. Algunos que los conocian y que pueden juzgar de su mèrito , no me han creido , antes bien me han despreciado como vil impostor. El general Dupont es un oficial muy ins-

truido , y muy valiente : mereció mis elogios muchas veces en las campañas de 1800 en Italia , 1805 en Austria , y 1807 en Polonia. Marescot es uno de los ingenieros mas hábiles de la Europa , y todo el mundo sabe que no se puede ser buen oficial de Ingenieros , sin ser intrépido y sin tener muchos conocimientos. Como la mayor parte de la Francia y casi toda la Europa miran mis mas absurdas calumnias como si fueran oráculos , me reconozco culpable y me acuso de la muerte política de estos dos hombres que realmente tienen un mérito superior. Quise probar à mis generales quan peligroso era para ellos el sobrevivir á una derrota , y que debian adoptar por divisa el *ven- cer ó morir*. Mi intencion á la verdad era el pasar por las armas à Dupont y Marescot, como lo hubiera hecho si me hubiera hallado presente en el ejército ; mas *el ayre de Paris tiene la virtud de templarme* , y hube de ceder à los ruegos de algunas personas del primer órden que los protegian , y que me hicieron presente *que el remedio seria peor que el daño*. Excusado será decirlo. que en todas las ventajas que hé conseguido en España , ha tenido la seducion tanta parte como las armas. Los hombres fáciles de corromper , como Morla , solo me han opuesto una debil resistencia : la rendicion de Madrid es uua buena prueba. La heroica defensa de Palafox en Zaragoza acredita su valor y probidad. A pesar de ser mi prisionero conserva toda su independencia , y ha desdeñado las ofertas mas lisonjeras. Su vuelta á España

seria muy peligrosa, así que perecerá en las prisiones. La misma suerte le está reservada al Marques de la Romana en castigo de haber engañado á Bernadotte desertando de mis banderas. Todos los gefes deben desaparecer del teatro en donde combaten hace tres años á mi hermano Don José Napoleon I.^o su único Rey lexítimo. Muchos han dado palabra formal de dexar las armas luego que el ejército ingles fuese forzado á evacuar á Portugal; mas no por eso quedarán menos expuestos á mi venganza. Es preciso hacer con la España lo que con Sto. Domingo: deben perecer todos quantos han contribuido á formar ó mantener á insurreccion; la menor indulgencia acarrearía graves perjuicios á la tranquilidad interior. En vano pretenderá Petion insinuarse en mi gracia entregandome las Provincias que le obedecen, y ayudandome á conquistar el norte: me valdré de él mientras me tenga cuenta; pero debe esperarse que será tratado como lo fueron Santos y la Plume, y como lo seria Cristoval, si llegase á apoderarme de su persona. Se asegura que este último se ha portado siempre con mucha lealtad, y que en este momento gobierna con sabiduria y moderacion: sin embargo su muerte es necesaria para vengar su segundo levantamiento contra el general Lécere. Mucho deseo coger al General Castaños, afin de que haga penitencia de su triunfo de Baylen: quiero hacerle espirar en los mas horrosos tormentos, en venganza de una multitud de soldados que dexò que me degollasen los insurgentes de su

ejército.

Card. — Me parece que perdeis de vista el motivo que os ha decidido á recurrir á la religion. Me teneis dicho que queriais vivir en lo sucesivo como buen cristiano, amigo de la paz, y no tratais mas que de guerra continua, de venganzas y muertes. Permitidme que os haga presente que nada hay mas horroroso que el sacrilegio; y que vale mas no confesarse que hacer una mala confesion. Yo me guardaré muy bien de deciros con el evangelio, que *presenteis la mejilla izquierda al que os hubiese dado una bofetada en la derecha*, á pesar de que la religion debe su mayor lustre á esta grande resignacion de los apóstoles y de los primeros obispos, como igualmente á la constancia de los mártires; pero os preguntaré si ¿no hubierais hecho lo mismo que los generales Romana, Cristoval y Castaños? Vuestros padres y vuestros parientes ¿no tomaron las armas contra los Franceses? ¿ Vos mismo no habeis hecho ardientes votos por la independenciam de la Còrcega? Bien convencido estais de que la patria es muy amable para todo hombre de bien. No puedo aprobar que esteis proyectando aprisionar y asesinar á unos gefes enèrgicos cuyas virtudes y talentos, que debeis apreciar, logran la admiracion de todo el universo. Veo que me vais á tachar de filantropo porque pongo en un mismo nivel á los negros de Sto. Domingo, y á los habitantes de la península: pero sabed que son como vos y yo hechura de la divinidad. *El alma de un negro es tan pre-*

ciosa á los ojos de Dios, como la de un blanco. El hombre virtuoso y valiente, sea qual fuere su color, será siempre preferible al cobarde y corrompido, aun quando fuese mas blanco que la nieve. Sed justo como sois poderoso, y yo salgo garante de que todos los pueblos, sin exceptuar los habitantes de Sto. Domingo, serán vuestros admiradores, y aun vuestros amigos. Dad de mano á esa inclinacion que teneis á derramar sangre sin necesidad, y á vuestro proyecto de monarquia universal, de que oigo hablar continuamente á personas, que con razon se supone ser vuestros confidentes.

Buonap. — Aunque este último artículo no es de vuestra inspeccion, os hablaré de él mas adelante. Me acabais de hablar en el lenguaje del abate Gregorio, y no puedo disculparos sino atribuyendo á las almas y no á los cuerpos los principios que manifestais. Es indispensable para la felicidad de la sociedad que reine la tirania en los dos emisferios. ¿Que fruto sacaron los Franceses de la libertad de 1789? Devorarse unos á otros como fieras salvages. Llego de Egipto, y echo á rodar á bayonetazos á quinientos mentecatos, mas á propósito para salteadores de caminos que para legisladores: doy leyes, todo el mundo se llena de admiracion y me obedece, y todos son felices, ó lo parece. Si la anarquia se hubiera prolongado uu año, la Francia estaria hoy repartida entre todas las potencias de Europa, asi como por el contrario los soberanos y sus súbditos son esclavos míos. Mis victorias de 1809 con-

tra la Austria me hicieron dueño del continente proporcionandome la mano de una archiduquesa: y mas dirè, que esta alianza me hace árbitro de los destinos del globo. Suponiendo que los Ingleses se mantienen en Portugal, que la resistencia de los Españoles se prolonga, y que me canso de perder Franceses en la península, puedo enviar á ella un ejército de cien mil austriacos. Si la Inglaterra rehusa la paz, enviaré á las grandes Indias un ejército de cien mil Rusos. Privada esta potencia de la base esencial de sus riquezas, no podrá conservar su superioridad marítima. Yo le haré pagar á peso de oro, y con lágrimas de sangre, su tiranía de los mares, su *libertad de imprenta*, y la miseria que ocasiona à mis pueblos la estancacion del comercio. No sucede con los negociantes ingleses lo que con los del continente: estos están arruinados; han hecho banca rota, no tienen de que subsistir, y sin embargo no se atreven à proferir la mas mínima queixa. Una imprudencia de esta naturaleza se consideraria como una rebelion, y un encierro perpetuo, ó la muerte, libraria al estado de sus vocinglerias, y llenaria de terror al que cayese en la tentacion de propagarlas. Los garantes de esta sumision absoluta son mis fuerzas de mar y tierra, treinta mil gendarmas, ochenta mil clérigos, cien mil empleados de Aduanas, ciento cincuenta mil guardas, y doscientas mil espías de la policia. Alexandro, Fransisco y Federico hacen en San Petersburgo, en Viena y en Berlin, lo mismo que mi

hermano Gerónimo, mi cuñado Murat y mi primo el Duque de Plasencia hacen en Cassel, Nápoles y Amsterdam. Mis órdenes se observan en todas partes con la misma puntualidad, al paso que en Londres á cada quiebra que hace un negociante, gritan todos contra los ministros, les apedrean las casas, y piden la paz á qualquier precio que sea. El pueblo Ingles está persuadido de que yo procedo de buena fé, y muy lejos de pensar quanto me tarda el encontrar una ocasion favorable para saquear á Londres, exprimir la Inglaterra, y convertir los tres reynos en tres provincias Francesas, que yo haré que sean mas desgraciadas aun que las naciones del continente lo son en el dia. Si se verifica la paz, se executará mi proyecto favorito dentro de tres años. *Yo abrazaré á los Ingleses para ahogarlos mejor.* Yo les propondre condiciones muy favorables, y les cubriré el lazo con flores; y si estos fieros isleños prevenidos contra mis maquinaciones secretas, se negasen á entrar en composicion, realizaré mi proyecto contra los establecimientos ingleses en las grandes indias, y en diez años se cumplirán mis deseos. Entonces desaparecerán de la lista de las potencias todas las casas antiguas de Europa desde el emperador de Rusia hasta el Duque confederado de Nassau Weilbourg. Yo bien sé que en todas las cortes *grandes y pequeñas* se entretienen y divierten à expensas de mis antepasados, apoyandose en Muratori y en algunos descubrimientos del abate Fassadoni de Treviso. Se dice, *que en el siglo XVI los Buonapartes,*

empleados al servicio del Obispo de Tseviso en calidad de comandantes de las tropas del Obispado, se olvidaron de si mismos hasta el punto de robar y asesinar á los caminantes; que el Obispo los quiso prender para ahorcarlos, y que ellos huyeron y refugiaron à Córcega asilo de todos los malhechores de Africa y Europa. Aun suponiendo que esto sea cierto, ¿por ventura tengo yo la culpa de los crímenes de mis abuelos? Yo sè que un príncipe de mucho talento hizo reir à carcajada suelta á una tertulia numerosa y brillante, diciendo, despues de haber oido estos detalles sobre mi familia: „Estoy tentado á creer que es verdad segun la conducta de Buonaparte. De casta le viene al galgo el ser rabi-largo.” Este placer de un momento se pagará con la ruina total de la familia de ese bufon indiscreto que ya no existe. Yo quiero ser el primero en todas partes. Tratarè bien á todos los *destronados*, aunque los obligarè à que residan en Francia, porque su presencia en sus antiguos estados turbaria el òrden y la tranquilidad de que quiero que gozen sus sucesores. Los generales, y no los mas célebres, sino los mas adictos à mi familia, recibiràn coronas, menos para recompensar su fidelidad, que para consolidar mi dinastia. No deseo vivir mas que otros veinte años para dexar atras á todos los hombres grandes de la antigüedad.

Card. — A pesar de que me es muy duro el tener que contradeciros, os confieso que mi opinion dista mucho de la vuestra. La Rusia está intacta y tiene un exèrcito formidable: el

Austria os imitará y se olvidará del parentesco: los granaderos Hungaros os darán mucho que hacer: las fuerzas del imperio otomano bien dirigidas harian una diversion muy poderosa por la parte de Italia en favor de las cortes del norte de la Europa; y quanto mas desgraciado es el rey de Prusia, mas afecto le profesan sus subditos. *El fenix renace de sus cenizas.* La Alemania y la Italia abominan à los franceses por los desastres que trae consigo la guerra. Los paises incorporados á la Francia, la Holanda, la España, el Portugal y la Suecia desean sus antiguos reyes; en quanto à los Ingleses yo pienso de distinto modo que vos: pueden muy bien resentirse de los enormes impuestos que ocasionan los gastos de la guerra: convengo aun con vos en que los negociantes que quiebran se lamentan, que los fabricantes piden la paz porque sus manufacturas no tienen salida, y que se incomodan con los ministros: mas todo esto nada prueba en vuestro favor. Cada dia os temen mas: vuestra conducta con la España os ha hecho perder casi todos los partidarios que teniais en Inglaterra, y que no eran pocos, pues todos dixeron á una voz: „Si un aliado tan fiel se vè tratado tan indignamente, ¿ que horrores no deberá esperar de parte de su enemigo un pueblo, cuyos golpes son tanto mas terribles que el contrario no puede ni pararlos ni volverlos? ” Los Ingleses no cesarán de clamar siempre que se trate de mejorar su gobierno; pero en el momento en que hagais un desembarco, los veréis reunirse todos contra vos.

No pelearéis contra aquellas reuniones de gente irregulares que Cassivelano opuso à las legiones de Cesar, sino que os veréis atacado con furor por tropas instruidas è intrépidas. Las batallas de Fontenoi y de Talavera os deben dar una idea de lo terrible que seria esta nacion, si la obligaseis á defenderse en sus propios hogares contra unas tropas, cuya conducta, hasta el dia, asegura á los vencidos un trato mucho mas horroroso que la misma muerte. Todo el universo pondera vuestra sutileza; pero los ingleses no tienen pelo de tontos. Decis que los acariciaréis, y el caso es que ellos desconfiarán de vuestros abrazos. En quanto á vuestros proyectos de invadir la India, estoy bien informado por viajeros instruidos que esto es impracticable, porque aquellos países, fèrtiles en la época en que los atravesò Alexandro para ir á atacar á Poro, son en el dia unos desiertos inmensos, en los quales perecerian de fatiga y de miseria vuestros exèrcitos. Acerca de vuestro plan de hacer desaparecer à todas las antiguas familias de los tronos del continente, opino que *la precaucion no es inútil*, si la execucion fuese posible. En horabuena se avenga el rey de Prusia à ser uno de los barones de vuestro imperio; ¿ como hareis aceptar el mismo partido á la Austria y à la Rusia? Estas dos potencias tienen un millon de soldados valientes, y ademas el amor de todos sus súbditos. El gran Turco os hará pagar bien cara la conquista de Constantinopla. Os aconsejo que os mireis bien antes de poner en planta vuestros proyectos: acordaos de la suerte de aque-

Ha rana del buen la Fontaine que se hinchó tanto que al fin reventó. Disculpád la franqueza con que mi sagrado ministerio me autoriza à manifestaros vuestros verdaderos intereses. Ruegoos que me deis algunos detalles sobre vuestro consulado à vida, vuestro nombramiento de emperador, vuestra coronacion por el Papa, vuestro divorcio con Josefina, vuestro casamiento con Maria Luisa, y vuestras costumbres desde 1796.

Buonap. — El tribunado me dió el consulado perpetuo, y del imperio soy deudor al ejército: mis partidarios tenían sus instrucciones y estas dos operaciones se combinaron perfectamente. Yo tuve gran cuidado en mostrarme indiferente à todas las farsas que por orden mia precedieron à cada una de estas dos épocas, y mis respuestas indicaban que yo miraba como una carga penosa todos los honores que me conferian, mientras que en mi interior sentia un placer inexplicable. El 18 de Brumario pasé el Rubicon, y nada me admiraba mas que mi moderacion. No creais que el Papa me haya coronado: yo me puse la corona en la cabeza, y coroné à Josefina. Todas las formalidades à que quise sujetarme tenían un fin político que se ha conseguido ya, y era el de persuadir à mis pueblos de Francia é Italia que yo era un buen católico. Os confieso que hé sido atheo por espacio de veinte y ocho años. Habiendo caido en mis manos la obra de Mirabeau que se intitula Sistema de la Naturaleza, la devoré y adopté sus principios; y solo desde la noche del primero al dos de Julio es quando creo en

la existencia de un Dios, que se hà dignado preservarme bien asi como á mi esposa, de un peligro preparado por un genio bien diestro, pues que hasta ahora todos los pasos que se han dado para averiguar el autor han sido infructuosos. Todo quanto yo habia dicho y hecho en favor de la religion hasta entonces solo habia sido por hipocresia. Detestaba á Josefina porque no podia perpetuar mi estirpe, y porque en su edad tenia aun todas las pretensiones de una coqueta joven. La Francia no ignoraba sus lios con Barràs antes de mi casamiento y durante mi expedicion á Egipto. Mi catastrophe de Essling, y los reveses que Lord Wellington hizo sufrir en España á mis Tenientes, me obligaron à renunciar por entonces à mi plan de destronar á Francisco. Sabia yo que tenia una hija en estado de casarse. El suceso de Chasteller diò lugar à varias explicaciones que al cabo produgeron una composicion. Como yo conocì que era el mas debil, me fué preciso ser el mas astuto. Me dexaron pasar el Danubio sin oponerme la menor resistecia, pues solo se peleò de mera ceremonia. Un prìncipe joven, encantado sin duda *de tener el alto honor* de ser mi tio, permaneciò en Presburgo con su exèrcito, y olvidò con mucha facilidad las groseras injurias de que le habia llenado en mis boletines oficiales. El prìncipe Carlos, cuya derecha habia derrotado y puesto en fuga à mi ala izquierda mandada por Massena, tomò el camino de Bohemia. Engañamos completamente à los Ingleses: luego que nos vimos con sus guineas, se firmò la paz

que estaba ya concertada desde fines de Junio. A fuerza de regalos y caricias, conseguí que los confidentes de Francisco le hiciesen creer que yo deseaba sinceramente ser su amigo. Aun no alcanzo á concebir como ha podido darme su hija, despues de haber sabido *oficialisimamente* mi voluntad formal de destronarle, y la solemne invitacion que hice á los Hungaros para que se eligiesen otro rey. Esperaba yo que mi alianza con una de las primeras casas de Europa inclinaria al gobierno Ingles á pensar en una pacificacion, y hubiera querido que impusiese silencio á los novelistas de Londres que me vilipendiavan á qual mas. Desde que uno de mis generales que sirvió conmigo en Ytalia y Alemania, y que por consiguiente me conoce bien, se ha pasado á su banda, me dicen unas verdades que me despedazan él alma. El filantropo Fouchè es la causa de esta desgracia: habia dos años que tenia yo noticias, aunque indirectas, de que el general Sarrazin deseaba pasar al servicio ingles: un tiro de fusil me hubiera librado de este traidor; pero la debilidad de mi ministro le ha salvado. No me habéis mas de moderacion, puesto que mis enemigos abusan de ella para denunciarme á la opinion pública, y acaso para venir antes de mucho á atacarme con las armas en la mano en el seno de mi imperio.

Card. — Bien podeis felicitaros por la dicha que habeis tenido en que os iluminase la verdadera luz. ¡Vuestra creencia en Dios os hará feliz en la tierra y en el cielo! Hicisteis bien en repudiar á vuestra primera muger: ¿que ha-

bia hecho Josefina que la hiciese digna de participar de vuestra brillante corona? Su union os privaba á vos y á vuestros vasallos de las grandes ventajas que resultan de vuestro enlace con una princesa de la ilustre casa de Lorena. Una vez que la paz del continente ha sido una consecuencia de vuestro desastre de Essling y de vuestra batalla *convencional* de Wagram, obtendreis con facilidad el perdon de la muerte de tantos valientes como perecieron en aquellos terribles encuentros que se pueden comparar á luchas de gigantes. En quanto à los Ingleses, no debeis esperar que muden de language con respecto á vos, hasta que les ofrezcais una perspectiva que les asegure algunas ventajas para su comercio en los mercados del continente. Para esto es preciso que se restablezca el equilibrio de la Europa, à fin de que los negociantes no estèn siempre en un continuo temor de ver confiscadas por vuestras òrdenes las mercancías que tengan almacenadas en los depósitos de vuestros dominios. Saben que teneis sobre el corazon las ricas presas que hicieron à vuestro comercio en 1803, y por otra parte no ignoran que sois muy vengativo. Hicisteis mal en no haber quitado del medio al general Sarrazin. Quando dixè que era preciso que pereciesen los ciudadanos peligrosos, no excluía á los generales, á los quales se les debe espiar y despachar con mas actividad y rigor que á todos los demas súbditos vuestros.

Buonap. — Debo advertiros que os contradecis á cada paso, pues tan pronto me acusais

de cruel, como de demasiado bueno. Con nada se os puede comparar mejor que con una vela que hace à todos vientos. Es preciso estar firme en las opiniones. Yo estoy resuelto à tomaros por mi guia *en el camino de la salvacion*; pero no habeis de titubear en el modo de dirigirme. En el tiempo de mi atheismo, ni aun los estrechos vínculos de la sangre pudieron impedir que me entregase à las atrocidades mas vilidendiosas. Facil os es entenderme, y bien podeis creer como cierto lo que sabeis sobre este asunto por la pública voz y fama. En Italia hice el papel de Sultan y profané todos los miramientos y respetos, hollando hasta los deberes que impone el matrimonio. A pesar de que estoy muy satisfecho de mi enlace con la emperatriz actual, echo de menos algunas veces la libertad que antes gozaba, y os confieso que he tenido yá muchos deseos de serla infiel, para lo qual solo la ocasion me ha faltado. Acúsome de haber deshonrado à lo menos cien familias por la condescendencia de la directora de una casa de pension célebre, cuyas educandas mira el público hace diez años como parte de mi serrallo. Hé hecho grandes regalos à unas, hé colocado perfectamente à los parientes de otras, y à todas mis favoritas las he proporcionado establecimientos ventajosos. Se há supuesto que yo habia tenido particularidad con algunas damas de mi corte, pero esto es falso. No me gusta embrollar los matrimonios sin una necesidad absoluta. Quando estaba en Egipto me vi precisado à conformarme con las circunstancias. No habia en todo el

exèrcito Frances mas que una muger hermosa casada con un capitan de cazadores de á caballo: encarguè á Junot que me la proporcionase, y se la convidò à comer á ella y á su marido. Una *vivandera* moza de mi primer ayudante de campo, hacia los honores de la casa. A los postres se salió afuera la *ama* de la casa con la Señora capitana, ya generala *in pectore*, porque me habia parecido en la comida muy amable, y no tardè yo mucho en seguir à las damas. Mientras que Junot y otros oficales del estado mayor embestian al Burdeos con el marido, trataba yo de ajustarme con su muger. Al cabo hubo de ceder aunque con repugnancia, y mis *promesas* la decidieron à quedarse conmigo. Convinimos en que el capitan seria *despojado* de su prodiedad, y al dia siguiente se le envió con pliegos á Francia. Como los cruceros ingleses impedian la salida del buque que debia transportarle, pidió que se le dexase volver al Cairo, lo qual se le negò. En vista de esto escribiò á su muger que se fuese á unir con el en Alexandria; pero no se le contestó, y no se ha vuelto à hablar de èl desde entonces. A mi vuelta de Egipto puse á esta dama en el arrabal de la *Villete*, y antes de dexarla la asegurè una pension de *cien luisas anuales*. Ya habreis sabido que todas las còmicas que me han gustado han participado de mi lecho. Cedi á un príncipe joven la hermosa Jorge que habia tenido la loca presuncion de creer que yo estaba enamorado de ella. Para que podais formar una idea exacta de mis costumbres, bàsteme deciros que desde la

edad de quince años soy libertino y corrompido como cesar, á quien con razon llama Suetonio: *Omnium mulierum virum, et omnium virorum mulierem*, al paso que él repudiò á su muger Pompeya por una simple sospecha, diciendo: *Quonian meos tam suspicione, quam crimine carere oportere.* Acúsome de haber humillado, tratado mal, y aun golpeado á mi primera muger Josefina por puro capricho. En mi teneis un desgraciado harto culpable por sus crímenes, muy despreciable por sus torpezas, y firmemente resuelto á merecer el olvido, y alcanzar el perdón con la enmienda. Os suplico que me disculpeis si la decencia no me permite entrar en mas detalles sobre una materia tan delicada. Vuestra experiencia en el santo tribunal de la penitencia os pone en estado de juzgar de la enormidad de mis culpas.

Card. — La misericordia divina es mayor aun que vuestras iniquidades: basta que os arrepintais con el firme propòsito de vivir como buen marido con vuestra joven esposa, á quien debeis mirar como un presente del cielo, puesto que sus sabios consejos son la causa de que hayais vuelto en vos. Renunciad por siempre al horroroso crimen que causó la destruccion de dos ciudades cèlebres de la antigüedad. Gozad castamente y con intenciones puras las preciosas cualidades con que la naturaleza adornó á la emperatriz. Alexad de vos aquellos sentimientos perversos, que son el atributo de la brutalidad, y que la virtud sea el fruto de un himeno hecho para la felicidad de la Europa. Antes de pasar á la con-

clusion, me parece que convendría que me dieseis algunos detalles sobre la administración interior de la Francia. Dicese que haceis cometer todos los años las mayores injusticias en la conscripción, en la exacción de contribuciones, y en todos los otros ramos del servicio público. Hay leyes: vos mismo habeis *recibido* de ellas vuestra autoridad. Un buen príncipe debe mantener à sus súbditos en todos los derechos que les asegura el imperio de una sabia legislación.

Buonap. — La conscripción es el semillero de mis exércitos. La habilidad del ministro Lacuée, el buen desco de los prefectos, y el zelo infatigable de los oficiales y sargentos de recluta han puesto el alistamiento de los conscriptos en un grado de perfeccion admirable. El ministro exige para las exênciones autorizadas por la ley tales condiciones, que rara vez se llenan à causa de la distancia de los regimientos, ó de la negligencia *estudiada* de los Coroneles. Suponiendo que los documentos lleguen en el tiempo señalado, los prefectos dicen que *están defectuosos*. La *gendarmeria* persigue à sol y à sombra à los conscriptos refractarios, cuyo número algunas veces muy considerable jamas se rebaja del contingente que debe dar el departamento. En la marcha los oficiales y sargentos conductores exâsperan à los conscriptos jóvenes para que *se deserten*, y todas estas ocultas maniobras aumentan mi exército, pues la desercion de un solo soldado me proporciona otros dos ademas de él mismo. El conscripto que *deserta* antes de llegar à su regimiento, se apunta al instante por

el oficial conductor, que avisa al prefecto, y este convoca al número primero para marchar del canton del conscripto que ha desertado. La *gendarmeria* no tarda en coger al desertor, el qual se conduce atado de prision en prision hasta su primitivo destino. Si ha sido condenado como refractario, se le lleva á uno de los depósitos de los destinados al trabajo de obras públicas, de donde no sale sino para ser incorporado en un regimiento. Su hermano que al año siguiente se hubiera exímido de la conscripcion, no saca ventaja ninguna del servicio forzado de aquel, pues está obligado á marchar, si la suerte no le favorece. De este modo me encuentro con tres soldados por la falta de uno solo, ó mas bien por la sagaz insinuacion de uno de mis agentes. Los prefectos tardaron mucho tiempo en adoptar mis instrcciuones; pero en el dia todos llenan su deber, pues he procurado reemplazar por hombres dignos de mi á aquellos cuya excesiva sensibilidad les hacia tomar en consideracion las plegarias de los viejos, las lágrimas de las viudas, y los gritos de los huèrfanos. Os doi mil gracias por haberme recordado este punto. ¡ Cuantas familias no arruino arrebatandoles el único hombre en estado de llevar los trabajos para alimentar à una madre achacosa, y muchas criaturas tiernas! Sinembargo me veo forzado á hacerlo, para conservar mi superioridad militar. La ley rigorosamente observada no me daria mas que un hombre de cada quinientas almas de poblacion, mientras que los abusos me proporcionan

doble, y á veces mas. En un departamento de la antigua Bélgica se han visto las listas de los cantones apuradas por la desercion, y todos estos conscriptos vienen à ser tarde ò temprano mis soldados. No ignoro yo que se quexan amargamente estas buenas gentes, y que dicen, *que el emperador no sabe las injusticias que se cometen, pues de lo contrario las duria por el pie, y que es una desgracia que yo me vea representado por tiranos.* Tal ha sido desde la creacion del mundo el language de los oprimidos contra sus opresores secundarios. No quieren persuadirse de que yo sè todo lo que pasa, que nada se hace sin mi conocimiento, y que el que se aparta de mi voluntad pierde su destino, y se le reemplaza por otro que me tenga devocion.

Card. — No hay duda que las reclutas son indispensables, y por consiguiente apruebo la conscripcion como que es el baluarte del imperio. ¿Pero que necesidad hay de estos abusos? ¿Porque no pedir dos hombres en lugar de uno? ¿A que fin dexar al abitrio, y sobre todo à la rapacidad de los agentes subalternos la suerte de muchos millones de individuos? El language que deciais que usan vuestros súbditos para reclamar vuestra justicia, es el que diariamente les dictan los directores de su conciencia. Los curas y vicarios no cesan de preconizar las virtudes, los talentos, y especialmente *la ternura paternal* con que el emperador ama à todos los franceses.

Buonap. — Vuestros curas no hacen en eso mas que su deber: y si continúan dandome gus-

to, yo mejoraré su suerte, añadiendo algunos maravedises en su favor à los presupuestos de sus parroquias. La religion me ha sido muy útil por el zelo con que todos sus ministros han hecho marchar á los conscriptos; y siento mucho que no tengan igual ascendiente para promover el pago de las contribuciones. Mis arcas estan absolutamente vacías mientras que todo el mundo las cree llenas de oro: á no ser por los recursos que me proporcionan aun la Italia, la Alemania y la Olanda, hace seis meses que me veria muy embarazado para pagar los dos millones de empleados que tengo á mi sueldo desde Cambacéres hasta el último rentista. La loteria y los correos hace dos años que no producen nada. Los gastos absorben los productos, y aun los robos. Lavalette, aunque con harto sentimiento suyo, no puede proveer mi bolsillo *secreto*. Los derechos del sello y del registro no valen la quarta parte de lo que valian en 1803. Los negocios estan parados: las propiedades no tienen ninguna alteracion: las aduanas tan pingües en 1802 y 1803 no producen casi nada: los derechos reunidos dan margen á vexaciones arbitrarias: y no se oyen mas que queexas y lástimas desde un cabo al otro de mi imperio, ademas de que para la exâccion de este gravosísimo impuesto se necesita casi todo su producto. El de las contribuciones de los payses conquistados se vá á concluir, y asi no puedo contar mas que con el impuesto territorial, con mi buena ciudad de Paris, y con las extorsiones de mis prefectos. Pretenden al-

gunos sabios que no se puede acusar de depreciacion à estos funcionarios: sin duda ignoran que sus rapiñas de veinte especies diferentes son casi todas para mi, pues solo doy una parte muy pequeña à los instrumentos de mi rapacidad. El que conoce los recursos de la Francia, y sabe beneficiar esta mina hasta ahora inagotable, no se admirará de verme hacer frente à los enormes gastos de mi imperio. En el dia sé que en todas partes va desapareciendo la confianza, que se retira el dinero de la circulacion, y que no debo contar mas que con la quarta parte de mis rentas secretas. Desesperado estoy de verme privado de las grandes ventajas que yo me habia prometido de mi sistema de corrupcion general. Desde mi persona misma hasta el sepulturero de las parroquias, no hay nada que no esté comprendido en la organizacion de mis rentas. Si decreto cien millones para los gastos del departamento de la marina, el ministro, deseoso de agradarme, se apresura à dar la dècima parte à mi tesorero; y con una ligera sonrisa mia à la primera visita queda completamente satisfecho. No solo estos diez millones aparecen invertidos en la rendicion de sus cuentas, sino que tiene aun buen cuidado de hacer en el discurso del año otros ahorros de los cuales me da una cuenta exâcta que le asegura la continuacion de mi *benevolencia imperia*!. Lo mismo sucede en todos los demas ministerios: Mr. de Broglie, Obispo de Gante, os podrá decir como se maneja con sus diocesanos por medio de *su ejército negro*. Hay precios fixos, en razon de

los posibles de los particulares, tanto por los matrimonios, tanto por los bautizos, tanto por los entierros, misas cantadas, rezadas &c. En el tiempo de su predecesor Mr. Fallo de Beaumont, llegó la impudencia hasta el extremo de exigir dos luises para el obispo, con motivo de un casamiento de unas gentes de menos que mediana condicion. La carta y el dinero se dirigieron por equivocacion á Mr. Devos subprefecto del partido de Termunda en Flandes, que publicó la aventura, y el pobre Beaumont fué quien la pagò pues se viò obligado á pedir que se le mudase á otra parte. No habia mas que tres años que estaba en Gante, y ya se habia metido en su bolsillo trescientos mil francos de ahorros. Le coloqué en Italia de Obispo de Plasencia en donde continua sirviendome con mucho zelo.

Card. — Es preciso dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar. Yo maldigo al que no se contenta con el diezmo autorizado por el reglamento de la Iglesia: todos los demas provechos os pertenecen de justicia. Me inclino á creer que mi hermano Beaumont conoce demasiado sus obligaciones espirituales y sus deberes temporales, para no haber observado escrupulosamente un principio tan útil al trono como al altar. Hé oido decir que los generales y coroneles, y aun los funcionarios que administran la justicia, no dexan escapar de la mano la menor ocasion de enriquecerse. Esta conducta es criminal, y vos culpable en tolerarla; conviene, pues que à lo menos los

jueces tengan probidad y sean virtuosos.

Buonap. — Ya veo que vos predicais para los otros una moral, que no seguís vos mismo. Si es verdad que la honradez debe reynar en todos los estados; ¿à quien se puede recomendar mejor que à los eclesiasticos, que deben imitar á Jesucristo y à los Apòstoles en el desprecio de las riquezas mundanas? Sabed que, baxo mi gobierno, un conscripto y un asesino eludiràn la severidad de las leyes, si tienen dinero. Un administrador, á quien un ministro, echandole en cara sus robos, amenazò con la horea, le dixo: *que no se ahorcaba asi á un hombre que tenia cincuenta mil libras de renta.* Yo soy de este mismo dictamen: á todos los ladrones ò facinerosos cubiertos de crímenes que tienen quince mil libras de renta, los hago Condes; y à los que tienen la tercera parte los nombro Barones. Ruegoos que jamas me volvais à hablar de los robos de mis generales y coroneles, pues debeis saber que la cabezas que ciñen los laureles de la victoria, estan exêntas de toda otra censura que no sea la mia: son mis *Benjamines*: soy hechura suya, y me lisongea el considerarlos á ellos como hechura mia. Hé tenido cuidado de entresacar todo aquello que no siendo obra de mis manos no se sugetaba sino con repugnancia al nuevo órden de cosas. Mis coroneles no tienen mas que seis mil francos al año, y así es muy natural que miren sus regimientos como si fueran heredades cuyo cultivo fio á su cuidado. El Coronel Coutard, quando tomò el mando del Regimiento 65, lo

hallò alcanzado en cien mil francos , y tres años despues no solo habia cubierto este alcance, sino que habia economizado otros cien mil francos que se hallaban depositados en caja á la revista que le pasó el inspector general. Confieso que soy culpable en permitir que los gefes roben á sus soldados, aunque de este mal resulta un gran bien; porque tienen una música excelente y muy lucida, se socorre á los sargentos que salen á oficiales, y el soldado no se apercibe de las injusticias de su coronel, que no puede economizar ni *una blanca*, sin robar á sus súbditos. El establecimiento de inspectores de revista ha puesto un término á los robos que se hacian al gobierno; y la contabilidad de las tropas ha llegado á su perfeccion. Dicese tambien en algunas obras publicadas entre los extrangeros, que *la administracion de los comunes está desordenada*; mas este es un error clásico. Ademas de los alcades y sus agregados que se escogen siempre entre la nobleza antigua, ó los plebeyos ricos é instruidos, se han establecido secretarios inteligentes que llevan los asientos con el mayor orden. ¿Como, pues, se ha podido aventurar una asercion que, si fuese fundada, supondria confusion en mi sistema administrativo, mirado por lo mas sabios políticos como un modelo de precision, de sabiduria y de habilidad? En los departamentos del Rin y de Flandes, no se pone secretario que no conozca las dos lenguas, la francesa y la del pais en que está empleado. Estas plazas de secretario son muy lucrativas en razón

de la importancia de los comunes. Los recibidores á vida de las contribuciones lo pasan bien: las guardias campestres ó espías de los prefectos rivalizan á la *gendarmeria* en la policia y aprehension de desertores y conscriptos reacios. Los asentistas para las obras públicas son de la eleccion de los prefectos, que no dexan nunca de hacerles pagar su proteccion á peso de oro. Tambien se dice que los *alcaldes* estan obligados á servir al estado con sus haberes, y es preciso no conocer á los Franceses para creerlos capaces de tanta generosidad. Cada comun por pequeño que sea, tiene sus rentas, segun la naturaleza de las contribuciones. El presupuesto hace frente á todos los gastos, y el gobierno se apodera del remanente de los fondos. Todas las autoridades intermedias, sin exceptuar los consejos generáles, los prefectos y los ministros, no son mas que máquinas cuyos movimientos dirijo yo. Mis proclamas, desde que soy el dueño absoluto, respiran la justicia mas imparcial. Mis instrucciones secretas prescriben imperiosamente los abusos que me son favorables en todos los ramos del servicio público. Mi director de conscripcion, mi ministro del interior y el de la policia han conseguido superar á las rentas, los cultos, la marina, y aun la guerra. Estoy poco contento con mi gran juez, á pesar de que es lo menos malo que tengo en su género. Los negocios extrangeros los he dirigido yo mismo. Mis mentiras han surtido muy á menudo el buen efecto que yo me habia prometido. Aqui teneis con corta diferencia todo

lo que puede haber de reprehensible en mi conducta desde que vine al mundo hasta la hora presente. Debo advertiros que las injusticias, de que acabo de hablaros, son necesarias para mantener à mi imperio en el estado de prosperidad que goza.

Card. — Ruegoos que me deis algunos detalles àcerca de la educacion pública, en la qual se dice que habeis introducido grandes abusos: habladme tambien de las vejaciones que habeis hecho à la guardia nacional en desprecio de las leyes que la comprenden, y de aquellos castillos en donde quieren decir que dais muerte lenta à muchos millares de inocentes. Vuestros enemigos extienden su maldad hasta atribuirnos la prision de agentes diplomáticos, su asesinato ó desaparicion, como se ha verificado en diferentes èpocas en payses extrajeros. Esta violacion del derecho de las naciones es muy reprehensible, à menos que os hayais visto forzado à ello para asegurar los triunfos de la nacion francesa. *Salus pòpuli suprema lex.*

Buonap. — Me haceis justicia: porque si alguna vez me he valido de tan infames médios ha sido únicamente para averiguar los secretos de las còrtes extrangeras, y poder tomar con tiempo mis medidas. No tenia otro modo de resistir à sus ataques, ni de hacer que recayesen sobre mis enemigos los males que preparaban à la Francia. Ademas de estos actos de viva fuerza, debo acusarme, *si es que hay mal en ello*, de mantener en las ciudades de alguna consideracion agentes que interceptan las cartas que

se presume son de alguna importancia, las léen para comunicarme su contenido, y las guardan ò dexan correr segun conviene á mis intereses. Esta precaucion se ha observado en Francia y en todos los payses que están báxo mi dominio, desde el 18 de Brumario. Necesito estar instruido de todo lo que tiene relacion con la seguridad del estado, à fin de trastornar los planes de los malévolos. La educacion pública ha debido tener por objeto grangearme el amor de los jòvenes, inspirarles aficion al exèrcicio de las armas, y persuadirles la superioridad de un Emperador sobre un Papa; y todas vuestras contestaciones en el particular serán superfluas. Es necesario para la felicidad de los pueblos que los Ministros de la religion los confirmen en esta verdad. Bien sabeis que *vuestro Reyno no es de este mundo*, y que debeis obedecer á la autoridad legítima. Convengo en que se han introducido algunos abusos en la instruccion pública durante los desordenes de la revolucion; pero lexos de haber sido yo el autor, antes por el contrario me he dedicado á destruirlos, y casi lo he conseguido con el establecimiento de la universidad. El tiempo solo puede perfeccionar mi obra: y mis enemigos aun los mas encarnizados al cabo me harán justicia, y confesaràn que la juventud recibe, baxo mi imperio, una educacion mas esmerada que en los tiempos mas felices de la antigua dinastìa. La guardia nacional me tiene muy disgustado: ha sido necesaria toda mi maña para sacar algun partido de esta fantasma en 1809, quando los in-

gleses hicieron la expedición del Escalda. Los franceses no son dignos de tenerme por su emperador; al paso que tocan y palpan las fatigas y trabajos que paso para cubrirlos de gloria, me pagan con la mas negra ingratitude. Os aseguro que si los ingleses desembarcasen en Normandia, ó en Picardia, los dexaria hacer lo que quisiesen por algunos dias, para que me vengasen de la culpable indiferencia que mostraron estas dos provincias por la defensa de las costas. Un exército ingles en Rouen ó Amiens por uno ó dos meses, enseñaria á los Normandos y Picardos á no volverse à desertar tan cobardemente como lo hicieron estando en el campo de Boulogne. Algunos fueron condenados á quatro años de grillete; mas este rigor en lugar de aquietar los ánimos, los exâsperó de modo que los campamentos quedaron desiertos hasta el punto de tener que dexar sin guardia las baterias, y aun los almacenes de pólvora. En vano se echò mano á los padres y madres de los desertores y se les puso presos; inutilmente se condenò á las familias pudientes de los desertores á pagar mil y quinientos francos de multa, por que los soldados se escondieron, y los oficiales se negaron absolutamente á obedecer à los prefectos que les mandaban volver á sus puestos. Las razones con que disculpaban su inobediencia eran muy plausibles: decian „que habian cumplido ya „los tres meses que prescribia la ley, que debian ir otros, y que primero los arcabucearian „que hacerlos volver antes que les llegase su „nuevo turno.” Sin embargo me ví precisado

á aguantar, por evitar una insurrección general que no estaba muy lejos. Ya veis que esta maldita guardia nacional que tengo la política de elogiar tanto como la desprecio en mi corazón: bien veis: vuelvo á decir, que merecía el mal rato á que ha estado expuesta. Tres meses necesita un recluta para aprender á marchar y cargar su fusil; pues ahora bien, si se le autoriza á volverse á sus hogares al cabo de tres meses de servicio, y se la reemplaza por otro recluta, claro es que esta tropa jamás estará instruida, y que en una acción no hará mas que estorbar, y aun sembrar el terror, echando á correr á la primera vista del enemigo. Es muy raro que entre treinta oficiales de esta guardia se encuentren tres que tengan buena voluntad, ó que conozcan su oficio. Se ha creído que el hacerlos marchar en posta era con el objeto de que llegasen mas pronto á los puntos que podian ser atacados; pero no ha sido así. La primera razón que tuve para echar mano de esta medida *tan dispendiosa*, ha sido la de impedir que las espías de los ingleses viesen la calidad de las tropas que se les oponian. Veian cien carros cargados cada uno con diez hombres con sus armas y uniformes, y no podian adivinar que estos pretendidos soldados tenían miedo á su fusil aun estando descargado, y que fuè preciso mucho tiempo para conseguir de ellos que no volviesen la cara al disparar el arma en los ejercicios de fuego. En segundo lugar la fatiga de la marcha podria haber aburrido á estos viejos y jóvenes principiantes, esti-

mulandolos à la desercion. Los prefectos, en menosprecio de la ley y en mengua de la sana razon, tuvieron la crueldad de hacer marchar jóvenes de 14 à 15 años, y viejos de 60 à 67. No puedo ya pues volver à contar con la guardia nacional: estoy bien seguro que los ingleses en el dia no hacen ningun caso de ella. Despues de una revolucion tan borrascosa como la que agitò à la Francia por espacio de diez años, seria muy peligroso para la tranquilidad pública seguir puntualmente las leyes. Yo no quiero mas que la felicidad de la mayoria de individuos de la nacion; y para llegar à este fin debo armarme de la firmeza necesaria para castigar à los revoltosos, y ponerlos en estado de que no puedan perjudicarme. Asi hè creado ocho castillos ò encierros por mi decreto de 3 de Marzo de 1810. Conozco toda la ligereza de mis vasallos: un año ò dos de calabozo harán mas efecto para tapar la boca à los charlatanes, que los anegamientos de Carrier, y los degüellos de Robespierre. Los presos se pondrán en libertad con la advertencia de que si reinciden serán encarcelados por el resto de su vida. Mi cálculo producirà mas conversiones que los sermones mas patéticos de vuestros mejores oradores. Quando alguno sea denunciado por su cura por libertino, mal sujeto, enemigo de la religion, destructor del príncipe, &, *al momento un comisario de policia le echarà la mano*: todos sus camaradas consternados se apresurarán à protectar que ellos jamas han abrigado tan criminales sentimientos. Considerad pues ahora si mis ocho

castillos con sus trescientos anexos ò prisiones no son el *refinamiento* de mis desvelos por la educacion pública. Yo creo que vos no seris de la opinion de Fouché, de este terrorista sin verguenza, que despues de haberse complacido en derramar torrentes de sangre en los tiempos de Robespierre, y de haberme sobrepujado en la ex cucion de todos mis proyectos diabólicos para asegurar mi corona, se viene ahora recientemente diciendo en uno de sus partes diarios, que el decreto de 3 de Marzo habia agriado en gran manera la opinion pública, y que en muchos corrillos de la capital y de las principales ciudades de las provincias habian tenido la avilantez de llamarme tirano y de compararme á Nerón. Pero á bien que yo tomè al instante mi partido: este Mentor importuno está ya puesto en la roca Tarpeya, desde la qual será precipitado á la primera señal. Le hé reemplazado por Savary, cuya sumision es tan grande como su adhesion à mi persona y la habilidad que tiene para manejar los asuntos secretos.

Card. — Nada hay que pueda resistir á vuestros argumentos; apruebo vuestra conducta con la guardia nacional, y os doy gracias por la iglesia en general, y por mi en particular, de las medidas que habeis tomado para hacer que *las cabezas duras* se arrepientan de su irreligion. Ya se tendrá cuidado de señalarlas para evitar que se propague la epidemia; pero me parece segun vuestro tono que os olvidais de que os estais confesando. Considerad que el tribunal de la penitencia exíge una actitud y un lenguaje muy

distintos de los que se requieren en un campo de batalla. Es preciso que os humilleis ante el Todo Poderoso, si quereis que derrame sobre vos su divina proteccion, sin la qual el pecador perece impenitente, y su alma es condenada al suplicio eterno. No me habeis hablado de vuestros enredos con vuestra hijastra Hortensia Beauharnois reyna de Olanda; el público maligno dice que viviais maritalmente con ella antes de su matrimonio, y que obligasteis à vuestro hermano Luis á casarse con ella sabiendo que estaba en cinta; que despues de esa época ha merecido de vos todos los cuidados de un buen marido para con su muger; que autorizasteis el haberse opuesto á la voluntad de su marido segun la ley; que hicisteis arrojar al Sena á su médico que habia contado á su marido, no su manejo con vos, sino sus extravios con otros amantes favorecidos tambien, de los quales; por consiguiente quisisteis mostraros el campeon: y que no rompisteis este adúltero comercio sino á los vivos ruegos y plegarias de la archiduquesa que ha conseguido que su rival saldria de Paris y perderia la corona.

Bounap. — Todo lo que el público dice es cierto sobre poco mas ò menos. Si qualquiera otro que no fuese mi confesor hubiese tenido la osadia de venirme con semejantes confianzas, no hubiera tardado mucho tiempo en correr la misma suerte que el mèdico hablador. Jamas he amado á Hortensia: me hè divertido con ella; y solo à la condescendencia de su hija debió la viuda de Beauharnois el honor de haber sido

la señora de Buonaparte despues de mi vuelta de Egipto. El talento, las gracias, la hermosura, y sobre todo los pocos años de Hortensia me hicieron olvidar todos los pecados de su madre. Es falso que yo haya forzado á Luis á casarse con mi cortejo. El sabia nuestro trato; pero continuò sus obsequios, y quiso ser *feliz* quando podia serlo utilmente prestando su nombre. Mandè que se consintiese à todo, y se casó. Acúsome de la muerte de su mèdico. Hè debido ceder à las importunaciones de mi esposa para echar à Hortensia de Paris, y aun para hacerla pasar por la humillacion de dexar de reinar; pero el tiempo la indemnizará de las mortificaciones actuales que las circunstancias hicieron absolutamente necesarias. Soy muy desgraciado con mi familia; y solo el amor que me muestra mi Luisa es el que me sostiene en mi infortunio. Los socorros del cielo me restituirán la tranquilidad con el perdon de todos los pecados que acabo de confesar. Mis mentiras son frecuentes, y mis deshonestidades y asesinatos no tienen número. En quanto á los dos primeros artículos os ruego que formeis un còmputo allá en vuestra imaginacion, y por lo que toca al tercero creo que no exâgaro nada si digo que llegan à dos millones las victimas que hé sacrificado desde Tolon hasta el ahogamiento del mèdico de la reyna de Olanda que se verificò en Enero de este año. Dignaos disculpar algunas salidas un poco violentas que he tenido desde que me estoy confesando; soy muy propenso á esta especie de furros. La que en sus principios no era mas que

un ardid se convirtió en necesidad: la costumbre es una segunda naturaleza. En campo-Formio, para hacer mejor el papel, y aterrar á los plenipotenciarios, rompí una vagilla de china, al paso que en Viena por Agosto de 1809 quando supe la rendicion de Flesinga, no me pude contener y despedazè quantos muebles tenia á la mano, blasfemando como un energúmeno. Se me olvidó acusarme de que me sucede frecuentemente dar palos á mis alrededores, esto es á mis criados á mis ayudantes de Campo, y á veces hasta á mis ministros. Un instante despues lo siento; pero el mal está ya hecho, y solo lo reparo con *dinero*. Soy demasiado altivo para baxarme á pedir perdon, qualquiera que sea la ofensa y el sugeto á quien se la haga. Si acabo de hacerlo ahora con vos, es por el sagrado caracter de que estais revestido, y por las funciones de mediador entre Dios y yo que estais desempeñando actualmente. Fuera de aqui, hallareis siempre en mi á vuestro *Emperador*:

Card. — Jamas me olvidaré de lo que debo al ungido del Señor, antes bien pondré toda mi vanidad en probaros que no teneis vasallo mas fiel que el antiguo panegirista de vuestro precesor San Luis de gloriosa memoria. Aun me acuerdo de quando se decia que á fuerza de usuras y monopolios tratabais de aumentar el valor de vuestros fondos en Paris y en las primeras plazas de Europa. Entre las varias èpocas, de que se dice habeis sacado gran partido, se cita la batalla de Marengo, en cuya ocasion se adelantó un correo con malas nuevas, y llegó

á Paris veinte y quatro horas antes que el oficial que traia la noticia de vuestra victoria, dando lugar con esta dilacion á que vuestros agentes, y especialmente Tayllerand, hiciesen unas ganancias exorbitantes.

Buonap. — En el puesto que yo ocupo nunca se tiene bastante dinero; asi es que segun os hé dicho, y vuelvo à repetir, yo lo he de buscar *pos fas ó por nefas*. El que me adula es mi amigo, y favorito el que provee mis arcas de dinero y mis exércitos de hombres. Mis monopolios son tan vastos y extendidos como mi policia: mato dos paxaros de un tiro, y este recurso me vá á ser muy útil en un momento en que son casi nulos los productos de los ramos principales de mis rentas. Me parece que os hé especificado bastante bien mi irreligion, mi crueldad, mi disolucion, mi inmoralidad, mi prurito de mentir, mi brutalidad, y todas las demas miserias inseparables de la mezquina especie humana. Habladme pues como un angel de paz una vez que conoceis mis ardientes deseos de alcanzar el perdon de mis culpas, y decidme que es lo que falta para completar mi conversion. Yo os lo ruego, os doy autoridad para ello, y aun si lo exigis para asegurar vuestra responsabilidad, os lo mando.

Card. — A pesar del poder espiritual de que me hallo revestido, y de la obligacion que mi sagrado caracter me impone de hablar francamente, confieso con verguenza que el temor de disgustaros no me hubiera permitido manifestaros los medios de cimentar vuestra felicidad y

la de vuestra descendencia. Os hubiera hablado vagamente de algunas medidas cuya insuficiencia no aseguraria vuestro poder sino por el espacio de vuestra vida ò solo tal vez hasta tanto que ocurriese uno de aquellos reveses de fortuna, tan frecuentes en este mundo, que todo lo trastornan. Mas puesto que me mandais que os hable con toda la ingenuidad de mi corazon y en el nombre de Dios Todo-Poderoso, sabed que vos solo podeis dar la paz al universo, y aventajar á todos los hombres grandes que han honrado á la humanidad é ilustrado la iglesia. Renunciad la corona de Francia: restituid su legitimo soberano á los franceses, y contentaos con ser Rey de Lombardia. Vuestros estados se compondrán de todo lo que se comprende entre el Adige, los Alpes, el Tesin, el Tanaro, la Bormida, la Toscana, el Rubicon, y el Golfo Adriático. Tendrèis el antiguo estado de Genova, y la Isla de Còrcega: al emperador de Austria se le dará para indemnizarle del Milanesado, toda aquella parte de los estados de Venecia que se hallan á la orilla izquierda del Adige, y ademas la misma Venecia; y la Francia se quedará con el Condado Veneciano en cambio de la pérdida de la Isla de Còrcega. Por lo demas toda la Europa volverá al estatuquo de 1789, y lo mismo sucederá con las colonias. Se os dará la Guadalupe, y todas las potencias saldrán garantes de vuestros nuevos estados para vos y para vuestra familia. Si no adoptais este plan, debéis contar con que os sucederá lo que á Cromwell, que despues de haber sido

enterrado con todos los honores regios, fué desenterrado y colgado por mano del verdugo. Vuestra gloria en la tierra, y vuestra bienaventuranza en el cielo, no os permiten titubear un momento: sereis mirado aun en vida como un habitante del empireo, Vos solo pòdeis hacer felices à ciento y sesenta millones de almas, que actualmente gimen oprimidas por vuestros agentes despòticos, que tienen la barbarie de traspasar la severidad de vuestras medidas harto rigorosas en si mismas. El norte está sepultado en la mayor estupidez y miseria; el Oeste ofrece el triste espectáculo de una animosidad desconocida aun de los salvages, y de que la Inglaterra y la Francia son aun tiempo víctimas miserables; en el sur no se respira mas que sangre y fuego, por aquel espíritu de venganza tan natural en unos pueblos que ven que se les quiere privar de sus soberanos legitimos, y de sus antiguas leyes; y el este es el teatro en donde reciprocamente se sacrifican dos grandes Naciones, mas interesadas en protegerse que en destruirse. De vuestra voluntad sola depende la libertad general: una palabra vuestra hará renacer el siglo de oro. Tantos son y tan horrendos vuestros crìmines, que merecisteis un millon de veces ser precepitado á los profundos infiernos entre los mayores delincuentes para ser alli presa de aquellas voraces llamas, que al paso que eternizan à sus victimas, les multiplican los tormentos; pero vuestra conversion os preserva de tan fatal destino. Las puertas del Cielo teneis abiertas: ¡considerad, pues sino debe

ser grande vuestra gratitud por esta proteccion tan visible de la divinidad! Volved los ojos atrás y hallareis en lo pasado nuevos motivos para dar gracias al ser supremo por los favores de que os ha colmado. ¿Quién fué vuestro protector quando estuvisteis para perecer en el puente de Arcola? Dios. ¿Quién os preservò de la peste y de ser asesinado en Egipto y en Siria? Dios. ¿Quién os ha inspirado el pensamiento de quitaros de detras de la Iglesia de Eylau un momento antes de la caida de una granada, que os hubiera aplanado si hubieseis permanecido alli? Dios. A Dios de beis tambien el haberos libertado de los puñales de los Diputados el 19 de Brumario en San Cloud, y de muchas conspiraciones de que no fuisteis vos autor. No os dexeis alucinar con respecto á vuestras victorias: El Todo-Poderoso os cubrió con su égida paternal en Marengo, en Austerlitz, en Jena, y en Friedland. ¿Que acciones de gracias no le debeis por la batalla de Essling, en la qual vuestros enemigos se obcecaron y dexaron de completar vuestra destruccion como les hubiera sido fácil! No os mostreis ingrato à vuestro bienhechor. Restituid á los Franceses y á los Españoles sus legitimos soberanos; y á pesar de la enormidad de vuestras maldades, los pueblos y los Reyes os aclamaràn su salvador, y os colmaràn de bendiciones. El orbe cristiano cantará vuestras alabanzas quando vea la cabeza visible de la Iglesia gozar de nuevo los beneficios de vuestros predecesores, de que sin derecho alguno le habeis despojado, y que la restitution vendrà à hacer personales à vos. Vuestras ofensas al Papa son muy grandes; y si no las reparais am-

pliamente, os vereis privado por una excomunion de las ventajas que la confesion ofrece al pecador arrepentido. El sucesor de San Pedro, unico hombre *infaible* sobre la tierra, tiene el poder de *ligar y desatar* las conciencias. En separandoos de la comunion de los fieles, de nada os serviran mis buenas intenciones, pues vuestra ruina eterna será inevitable. Pesad estas razones, aprovechaos de la maravillosa perspicacia de que Dios os ha dotado, para convenceros de la imposibilidad de que subsista vuestro colosal poder, cuyos elementos tocan en prodigio. Pensad en la suerte de la emperatriz á quien por tantas razones debeis hacer dichosa. No temblais al considerar que si cayeseis hoy baxo el puñal de un asesino, subiria mañana Maria Luisa al mismo cadahalso en que pereció su tia Maria Antonia Reyna de Francia? Calmad pues tan penosas ansias: poned el colmo à vuestra gloria y à la felicidad de los franceses. La moderacion ès la piedra de toque de los hombres grandes. Me dixisteis que la muerte de Kléber y el destierro de Moreau os habian dexado en Europa el primer lugar en clase de General: pues yo os declaro que sereis el monarca mas respetado, el mas querido y el mas feliz de esta misma Europa, si os contentais con *vuestra corona de hierro*. Habeis convenido en que os repugnaba el no ser mas que un usurpador. Tambien es una inspiracion divina, para que acabeis la obra que tan dichosamente habeis empezado, la extincion del jacobinismo, y la restauracion de la monarquia en la dinastia de los Borbones. Restableciendo en todos sus derechos á esta ilustre familia, reunireis cordialmente todos los

partidos, que actualmente no estan más que comprimidos. Os temen, pero os aborrecen. Ya conocéis á los Franceses, asi que seria superfluo detallaros los motivos de su animosidad contra vos. Jamas se acostumbrarán á ver á un extranjero gobernarlos con mas rigor y mas aparato que Luis catorce, el mas orgulloso y el mas despota de sus antiguos reyes. Lo mismo sucede con todos los otros pueblos reunidos à la Francia. Restituidles sus antiguos Señores, ò por mejor decir sus amados Padres. En esta conducta vuestra no debe influir ninguna potencia: vos debeis anunciarla al universo, que no sabrá como alabar dignamente tanta magnanimidad. ¡Quan dulce no es morir de la muerte del justo! ¡Que horrorosos tormentos no debe padecer el monarca, que en su ultima hora tiene el convencimiento terrible de no haber asegurado la felicidad de sus hijos, de sus amigos, de sus súbditos, y en fin de todos los hombres, cuyos destinos no le habia confiado la providencia sino para imponerle la obligacion de contribuir à su felicidad!

¿Que vale al que en la fria
 Lobreguez del sepulcro hundió la Parca,
 Haber regido el cetro ó el cayado?
 Por siempre allí eclipsado
 El soberbio esplendor de la grandeza,
 Los restos del esclavo y del monarca
 Polvo y ceniza son. No hay mas nobleza
 Que la virtud, mas deshonor que el vicio:
 Que solo el hombre justo
 Es en la tumba el grànde y el augusto.

Los principes deben meditar estas verdades sublimes.....

(El Cardenal Mauri y Buonaparte fueron interrumpidos por la emperatriz , que es la única que tiene derecho á entrar en el gabinete del emperador sin que Roustan avise antes. Buonaparte rogó al Cardenal que se saliese al salon inmediato , en donde estaba Berthier haciendo antesala habia dos horas. Hè aquí qual fué con corta diferecia la conversacion del limosnero mayor y del montero ma-

yor)

Que vale al que en la vida
 Lloreguez del sepulcro hundió la Parca,
 Haber regido el cetro ó el cayado?
 Por siempre allí eclipsado
 El soberbio esplendor de la gran hazaña,
 Los restos del cetro y del monarca
 El otro y demás son. No hay mas nobleza que el
 Que la virtud mas deshonra que el vicio: que el
 Que solo el hombre justo
 La en la tumba el grande y el pequeño.

ser grande vuestra gratitud por esta proteccion tan visible de la divinidad! Volved los ojos atrás y hallareis en lo pasado nuevos motivos para dar gracias al ser supremo por los favores de que os ha colmado. ¿Quién fué vuestro protector quando estuvisteis para perecer en el puente de Arcola? Dios. ¿Quién os preservò de la peste y de ser asesinado en Egipto y en Siria? Dios. ¿Quién os ha inspirado el pensamiento de quitaros de detras de la Iglesia de Eylau un momento antes de la caida de una granada, que os hubiera aplanado si hubieseis permanecido allí? Dios. A Dios de beis tambien el haberos libertado de los puñales de los Diputados el 19 de Brumario en San Cloud, y de muchas conspiraciones de que no fuisteis vos autor. No os dexeis alucinar con respecto á vuestras victorias: El Todo-Poderoso os cubrió con su egida paternal en Marengo, en Austerlitz, en Jena, y en Friedland. ¡Que acciones de gracias no le debeis por la batalla de Essling, en la qual vuestros enemigos se obcecaron y dexaron de completar vuestra destruccion como les hubiera sido fácil! No os mostreis ingrato à vuestro bienhechor. Restituid á los Franceses y á los Españoles sus legitimos soberanos; y á pesar de la enormidad de vuestras maldades, los pueblos y los Reyes os aclamaràn su salvador, y os colmaràn de bendiciones. El orbe cristiano cantará vuestras alabanzas quando vea la cabeza visible de la Iglesia gozar de nuevo los beneficios de vuestros predecesores, de que sin derecho alguno le habeis despojado, y que la restitution vendrà à hacer personales à vos. Vuestras ofensas al Papa son muy grandes; y si no las reparais am-

pliamente, os vereis privado por una excomunion de las ventajas que la confesion ofrece al pecador arrepentido. El sucesor de San Pedro, unico hombre *infaible* sobre la tierra, tiene el poder de *ligar y desatar* las conciencias. En separandoos de la comunion de los fieles, de nada os serviran mis buenas intenciones, pues vuestra ruina eterna será inevitable. Pesad estas razones; aprovechaos de la maravillosa perspicacia de que Dios os ha dotado, para convenceros de la imposibilidad de que subsista vuestro colosal poder, cuyos elementos tocan en prodigio. Pensad en la suerte de la emperatriz á quien por tantas razones debeis hacer dichosa. No temblais al considerar que si cayeseis hoy baxo el puñal de un asesino, subiria mañana Maria Luisa al mismo cadahalso en que pereció su tia Maria Antonia Reyna de Francia? Calmad pues tan penosas ansias: poned el colmo à vuestra gloria y à la felicidad de los franceses. La moderacion es la piedra de toque de los hombres grandes. Me dixisteis que la muerte de Kléber y el destierro de Moreau os habian dexado en Europa el primer lugar en clase de General: pues yo os declaro que sereis el monarca mas respetado, el mas querido y el mas feliz de esta misma Europa, si os contentais con vuestra corona de hierro. Habeis convenido en que os repugnaba el no ser mas que un usurpador. Tambien es una inspiracion divina, para que acabeis la obra que tan dichosamente habeis empezado, la extincion del jacobinismo, y la restauracion de la monarquia en la dinastia de los Borbones. Restableciendo en todos sus derechos á esta illustre familia, reunireis cordialmente todos los

partidos, que actualmente no estan mas que comprimidos. Os temen, pero os aborrecen. ... Ya conocéis á los Franceses, asi que seria superfluo detallaros los motivos de su animosidad contra vos. Jamas se acostumbrarán á ver á un extranjero gobernarlos con mas rigor y mas aparato que Luis catorce, el mas orgulloso y el mas despota de sus antiguos reyes. Lo mismo sucede con todos los otros pueblos reunidos à la Francia. Restituidles sus antiguos Señores, ò por mejor decir sus amados Padres. En esta conducta vuestra no debe influir ninguna potencia: vos debeis anunciarla al universo, que no sabrá como alabar dignamente tanta magnanimidad. ¡Quan dulce no es morir de la muerte del justo! ¡Que horrorosos tormentos no debe padecer el monarca, que en su ultima hora tiene el convencimiento terrible de no haber asegurado la felicidad de sus hijos, de sus amigos, de sus sùbditos, y en fin de todos los hombres, cuyos destinos no le habia confiado la providencia sino para imponerle la obligacion de contribuir à su felicidad!

¿ Que vale al que en la fria
 Lobreguez del sepulcro hundió la Parca,
 Haber regido el cetro ó el cayado?
 Por siempre allí eclipsado
 El soberbio esplendor de la grandeza,
 Los restos del esclavo y del monarca
 Polvo y ceniza son. No hay mas nobleza
 Que la virtud, mas deshonor que el vicio:
 Que solo el hombre justo
 Es en la tumba el grãnde y el augusto.

Los principes deben meditar estas verdades sublimes....

(El Cardenal Mauri y Buonaparte fueron interrumpidos por la emperatriz, que es la única que tiene derecho á entrar en el gabinete del emperador sin que Roustan avise antes. Buonaparte rogó al Cardenal que se saliese al salon inmediato, en donde estaba Berthier haciendo antesala habia dos horas. Hè aquí qual fué con corta diferecia la conversacion del limosnero mayor y del montero mayor).

CONVERSACION

DEL GENERAL ALEXANDRO BERTHIER

CON EL CARDENAL MAURY.

Berthier. — Bien dicen, Sr. Cardenal, que hai gracias peculiares à cada estado. ¡ Con que habilidad habeis predicado lo que no practicais! Tengo largas noticias de vos ; y aunque contais sesenta y quatro años, bien cumplidos, creéis como Buonaparte que os pueden rejuvenecer las bellezas que con falsos pretextos de religion concurren à vuestro palacio. Es difícil embaucarnos, pues sabemos tanto como los hipócritas mas astutos. Dexad ese papel de gazmoño, sed de buena fe y no nos atormentéis con vanos temores los pocos años que nos quedan de vida : al oír todo lo que deciais à Buonaparte me encogí de hombros y os tuve lástima.

S. M. ha olvidado algunas de sus travesuras, pero yo os puedo hablar de ellas con pleno conocimiento, pues somos como san Roque y el perro, quiero decir, los inseparables hasta la muerte, que espero nos retardará su importuna visita. Por fortuna la emperatriz llegó à tiempo, y os impidió cometer un sacrilegio, aunque estad seguro, que el emperador nunca hubiera abandonado su sistema.

Aun no he vuelto en mí del asombro que me ha causado lo que acabo de oír : represen-



tais mui bien el papel ! . . . ¿ Què significan vuestras conclusiones ? Què fin os llevais en restituir à los Borbones la corona de Francia , y confinnarnos en la Italia setentrional ? ¿ Os habeis podido imaginar que yo renunciaria al principado de Neufchatel y Valangin con la misma apatia con que lo ha executado el Papa con la Silla Apòstolica ? ¿ Pretendeis tambien que renuncie à mi título de príncipe de Wagram y vice-constable ? Mal me conoceis. Buonaparte puede hacer lo que quiera ; pero en volviéndose atras lo abandono : reunirè todos los valientes que no quieran sobrevivir à la pèrdida del honor, y moriremos con gloria , si fuere preciso , defendiendo los títulos y las riquezas adquiridas con el sudor de nuestros rostros, y à costa de rios de sangre francesa.

Vuestra elocuencia seria mucho mejor empleada en hacer resaltar en un bello discurso nuestros triunfos , mas bien que en hacernos perder su fruto por medio de vuestras jesuíticas lamentaciones.

Poco me costará derribar vuestra piadosa obra. Harè conocer vuestra conducta cuando se reuna la asamblea constituyente , y se verá que os acomodais à las circunstancias , y que realmente solo sois bueno para hacer bellas frases: dexad pues que las cosas sigan su curso : y si me dais palabra de nunca mas hablar de los Borbones , yo os prometo haceros gran muphty, cuando llegue à ser emperador de los otomanos en Constantinopla : seremos tan zelosos musulmanes como somos buenos catòlicos: dinero, bue-

nas mozas y cocineros franceses , he aquí la felicidad de este mundo ; y nuestra nueva religion nos promete el delicioso paraiso de Mahoma. La mas remota posteridad pronunciarà con admiracion los nombres de Mustafa Berthier y del gran muphty Maury.

Cardenal. — El buen humor y la amabilidad de V. A. me encanta, y estad seguro, príncipe mio , que no desperdiciarè ocasion alguna de agradaros.

No me niego à ser el gefe de la religion en vuestro imperio , pues veo con pesar que el cardenal Fesch me va à soplar la tiara.

Yo digo como Cèsar , que vale mas ser el primero en una aldea que el segundo en Roma: lo malo es que somos ya algo viejos para aprender el idioma turco , y esta precaucion es indispensable para esperar que la nacion nos quiera , y que abrace el cristianismo : no obstante con el favor del soberano Señor del cielo y de la tierra debemos contar con un èxito completamente feliz.

Bert. — Dexad esas palabrotas de Todo poderoso, de misericordia &c. la fuerza y la audacia son mis medios de persuasion : empleo mui à tiempo la mentira y la corrupcion , y apuesto à que Buonaparte hubiera dado la vuelta al mundo sin hallar uno que me iguale para auxiliarle en la execucion de todos sus proyectos : quando yo trabaje por mi cuenta establecerè mis operaciones baxo los mismos principios : seria una imprudencia separarse del camino abierto por nuestro *gran maestro*.

Card. — Perdonadme, señor príncipe, la indiscrecion de pedirle algunos detalles sobre los principios de que me hablais, y que han ocasionado sucesos tan asombrosos. Buonaparte solo habla de *número y temeridad*. Yo atribuyo à la modestia del mayor de los héroes el dar semejantes motivos para explicar triunfos inauditos hasta nuestros dias, y quedarè penetrado del mas vivo reconocimiento si V. A. tiene la bondad de darme una idea aproximativa *del sistema militar* de Buonaparte. Si quereis consagrar algunos ratos al estudio de la elocuencia tendrè la mayor satisfaccion en demostraros las bellezas del arte oratoria.

Berth. — Lo doi por recibido: cuando yo me ocupaba de Horacio, Virgilio y Ciceron estaba sin blanca, medrè mui poco cuando diez y seis años hace me quemaba las cejas con las obras maestras de Guibert y Feuquieres; y así temo que la teoria que me proponéis me pueda ser molesta: nada de eso, *acuchillar y saquear* es nuestra retòrica y nuestra moral. Buonaparte no os ha dicho la contraseña que diò à sus generales cuando entrò en campaña en 1796: era todavia mas enèrgica aunque con la misma significacion: *vencer y robar*. Hizo una observacion mui sencilla, y que le ha sido mui útil para el èxito de sus operaciones. Prometedme, dixo à sus generales, que me obedecereis ciegame, y yo os afianzo *victorias y tesoros*. La union hace la fuerza: quanto mas me respeteis, tanto mas os harè respetar. Es preciso que un cuerpo bien organizado tenga una cabeza. Si creéis que entre vosotros

hai alguno que sea mas apto que yo para mandaros , indicadmelo : yo harè que el gobierno confirme vuestra eleccion , y serè el primero en executar sus òrdenes : no siendo asi , someteos à todo , y contad con mi gratitud. Persuadid à vuestros oficiales *que la obediencia es la primera virtud militar , y que debe anteponerse aun al mismo valor.*

Card. — Buonaparte no me ha dicho la verdad quando ha mirado la *temeridad* (que no es mas que valentia) como la causa de sus triunfos despues del *nùmero*. Me tomarè la libertad de interrumpiros , cuando no pueda conciliar vuestras noticias con las ideas que ya tengo formadas del arte de la guerra. En mi estado de orador me es indispensable conocer el fuerte y el flaco de la milicia para aplicarlos con oportunidad en el panegirico de nuestro emperador para el cual ya tengo preparados los materiales.

Berthier. — Buonaparte ha tenido razon con sus generales y con su confesor. El rei de Prusia perdiò la batalla de Kolin por la desobediencia del general Manstein , cuyo valor reconociò Federico. Es preciso ser valiente , intrèpido , y algunas veces temerario , para executar las disposiciones del general en gefe ; tambien puede hacerse una calaverada mandando partidas sueltas ; pero con la firme resolucion de salir bien , ò perecer : debe adoptarse este càculo siempre que uno se decide à quebrantar las òrdenes de sus gefes.

Card. — Como me he visto obligado à estudiar tanto para adquirir la perfeccion en la

elocuencia de la càtedra , que al fin he conseguido , no puedo persuadirme que Jourdan, mercader de lienzos de Limoges en 1790 , haya podido batir à Clairfait en el bloqueo de Maubege, y al prìncipe Cobourg en la batalla de Fleurus, à los tres años de haber abandonado el mostrador para mandar exèrcitos de cien mil hombres.

Bert. = Ya que retrocedeis al principio de la guerra de la revolucion, os explicarè en pocas palabras la marcha progresiva de los acontecimientos de los exèrcitos franceses. La guerra se declarò al emperador de Alemania el 20 de abril de 1792. Habia entònces en Francia unos 200 batallones y 208 esquadrones de línea. Al soldado le faltaba disciplina , pero estaba mui exercitado, los oficiales entendian su oficio, y la artilleria è ingenieros conservaban su buena reputacion de zelo y talentos. Solo habia cien batallones de guardias nacionales, y no tuvieron razon de despreciarlos. Muchos sargentos de línea habian pasado à estos batallones en clase de instructores, su formacion fue ràpida, y compitieron con las tropas de línea, desde luego por su valentia, y sucesivamente por su instruccion y aseo. Los oficiales generales no se habian todavia elegido entre la plebe. Rochambeau, Beauharnois, Dumourier, Broglie, Lukner, Lafayette, Dillon, y otros muchos conocian la guerra teòrica, y pràcticamente. Esta se hizo como siempre, formando en todos los exèrcitos vanguardias, cuerpos de batalla y de reserva. Los generales, y los oficiales de estado mayor pusieron el mayor conato en hacer observar à los voluntarios aquella

vigilancia que nunca faltò à las tropas de línea, y solo con incorporarlos à los antiguos regimientos se consiguió darles aquella consistencia que resulta de la experiencia. Todavía no se ha dicho qual fue la causa de las ventajas de los franceses. Se debe à los representantes del pueblo que fueron destinados à los exèrcitos; su poder era ilimitado, y aunque hicieron algunas promociones ridículas, tambien sacaron de las últimas filas hombres de genio que ganaron batallas. Se olvidan los nombramientos de los Charbonnier, l'Echelle, Rosignols &c. quando se ven los Kleber, los Moreau, los Pichegru, los Marceau &c. que realmente han formado los estados mayores de los exèrcitos despues de la salida de los nobles, que se modificò en razon de los talentos. Jourdan es un buen soldado y un hombre honrado; pero guardaos de creer que sea un general. Carnot fue quien ganò la batalla de Watignies, y Soult la de Fleurus: Marceau en esta última jornada mandaba el ala derecha del exèrcito del Sambre y Mosa: Jourdan estaba en el centro en un globo, y Kleber mandaba el ala izquierda. Beauhieu atacò à Marceau al amanecer: al medio dia toda el ala derecha se hallaba en derrota, el centro empezaba à replegarse apoyándose sobre la division Lefebre de la que Soult era gefe del estado mayor. La caballeria francesa habia sido arrollada. Lefebre queria seguir el movimiento retrogrado de las otras tres divisiones del centro: Soult le rogò encarecidamente que conservase su posicion con todas las tropas, y que negase à Marceau el destacamento que le pedia. Los fran-

ceses fueron atacados con mas valor que inteligencia, ganaron una batalla defensiva conservando su posicion, y el príncipe Cobourg se retirò à favor de la noche sin ser perseguido; la derecha que habia sido batida por Beaulieu permaneciò 24 horas sin poderse rehacer: luego que hayais leido una historia imparcial de los sucesos militares entònces solamente os hallareis en estado de poder hacer justicia à tantas brillantes reputaciones casi todas usurpadas.

Card. — ¿Con que haceis la guerra como Federico? Nada habeis innovado que aumente la superioridad de este arte destructor sobre el ya conocido.... Como tengo la costumbre de juzgar de las causas por sus efectos os suplico me digais, ¿porquè Buonaparte ha sometido à todo el continente mièntas que el rei de Prusia hizo frente, no hai duda, à todas las potencias pero se viò obligado à hacer la paz, y las demas naciones permanecieron en un estado de ser temidas? ¿Porquè pues la Rusia, la Prusia y el Austria tiemblan al solo nombre de su vencedor?

Bert. — Las dos causas os han sido indicadas por vuestro *penitente imperial*: el *nùmero* y la *temeridad*. El mayor mèrito de Buonaparte no consiste en poseer el arte de la guerra: su gran secreto es el conocimiento que tiene del corazon humano. No se desdeña de entrar en contestacion con los oficiales subalternos; emplea algunas veces seis horas en pasar la revista de un regimiento, exâmina los coroneles, los gefes de batallon y los capitanes con particular cuidado: cuando alguno le llama la atencion por ma-

lo, ò por bueno uno de sus edecanes hace la correspondiente apuntacion, y por la noche le presentan el trabajo de todos. El elemento de Buonaparte no es ciertamente un campo de batalla, pero no tiene igual en su gabinete para discutir las cuestiones relativas à la política de la Europa, y à la administracion de la Francia. Maneja el oro, *esta llave de los corazones*, con una habilidad extraordinaria. Un capitán de granaderos hace una bella accion, exâmina sus notas; si es un oficial instruido, lo nombra gefe de batallon, y si este empleo es superior à sus conocimientos le manda dar cien luises (a). A la primera accion, este hombre que solamente era valiente, se aprovecha de todas las ocasiones de mostrarse *temerario*. Por esta tàctica se pierde mucha gente, pero esto no entra en nuestra cuenta. Conscriptcion es un precioso modo de suplir la falta. Gritan, se quejan, pretenden que la Francia se despuebla por la continuacion de la guerra: cuentos de viejas. No hai una sola aldea en la que como àntes no haya baile todos los domingos; ademas la Italia, la Confederacion y los austriacos estan à nuestras òrdenes. Antes de la boda del emperador con la archiduquesa estàbamos como el pàxaro en la rama: si hoi los franceses se meneasen, se veria Buonaparte à la cabeza de los vencedores de Esling hacer pagar con usura à los rebeldes sus triunfos de Marengo y de Austerlitz.

(a) Cuatrocientos duros.

Card. — Este fallo supondria la posibilidad de una sublevacion. Yo estoi bien lèjos de desearta, y pido à Dios sinceramente la tranquilidad de las naciones. Tendria el mayor gusto en conocer el òrden geràrquico de las autoridades que hacen mover un exèrcito, haciendo la aplicacion de ellas à la campaña de 1805 contra el Austria. La batalla de Austerlitz se ha contado de tantos diferentes modos que me hareis el mayor favor en fixar mi opinion en el particular.

Berth. — En la època de que me hablais el exèrcito constaba de siete cuerpos que se componian de infanteria de línea, infanteria y caballeria ligera, 24 regimientos de dragones, 2 divisiones de caballeria de línea, y de la guardia imperial. Ved en mi cartera los nombres de los generales y de los regimientos: aunque el estado se haya con la fecha del primero de mayo de 1806, es casi exàcto, tanto respecto à la batalla de Austerlitz, que se diò en 2 de diciembre de 1805, como por la de Jena del 14 de octubre de 1806. He escogido aquella fecha para anotar en mi calepino el estado de situacion del grande exèrcito, porque entònces me hallaba de su general en gefe, cuyo mando me entregò Buonaparte cuando sali para Paris: tenia mi cuartel general en Munich.

Primer cuerpo de exèrcito: mariscal Bernadotte.

Primera division = General Rivaud.

8 y 54 de línea

Segunda division. = General Drouet.

27 ligero, 94 y 95 de línea. (9)

Caballeria ligera. = General Kellerman.
2 3^o y 4 regimiento de húsares ; y 5 de cazadores à caballo.

Segundo cuerpo de ejército : General Marmont.

Primera division = General Boudet.

18 ligero 11 y 35 de línea.

Segunda division. = General Grouchy.

84 y 92 de línea.

Caballeria ligera = General Lacoste.

6 de húsares , y 8 de cazadores à caballo.

Tercer cuerpo de ejército : mariscal Davoust.

Primera division. = General Morand.

13 ligero, 17, 30, 51 y 61 de línea.

Segunda division = General Triand.

15 ligero, 33, 48, 108 y 111 de línea.

Tercera division = General Gudin.

12, 21, 25 y 85 de línea.

Caballeria ligera = General Vialanes.

7 de húsares, 1, 2 y 12 de cazadores á caballo.

Cuarto cuerpo de ejército : mariscal Soult.

Primera division = General Saint-Hilaire.

10 ligero, 14, 36, 43 y 55 de línea.

Segunda division = General Vandamme.

24 ligero, 4, 28, 46 y 57 de línea.

Tercera division = General Legrand.

26 ligero, 3, 18 y 75 de línea.

Caballería ligera = General Mergaron.
8. de húsares, 11 y 26 de cazadores à caballo.

Quinto cuerpo de ejército : mariscal Lannes.

Primera división = General Gazan.

4 y 21 ligeros; 58, 100 y 103 de línea.

Segunda división = General Suchet.

17 ligero; 34, 40, 64 y 88 de línea.

Caballería ligera = general Lasalle.

9 y 10 de húsares: 13 y 21 de cazadores à caballo.

Sexto cuerpo de ejército : mariscal Ney.

Primera división = General Dupont.

9 ligero: 32, y 96 de línea.

Segunda división = General Marchand.

6 ligero: 39, 69 y 76 de línea.

Tercera división = General Malher.

25 ligero: 27, 50 y 59 de línea.

Caballería ligera = General Duprè.

1 de húsares, y 10 de cazadores à caballo.

Séptimo cuerpo de ejército : mariscal Augereau.

Primera división = General Desjardins.

16 ligero: 44 y 105 de línea.

Segunda división = General Sarrazin.

7 ligero: 24 y 63 de línea.

Caballería ligera = General Augereau.

7 regimientos de cazadores à caballo.

El cuerpo de granaderos y descubridores reunidos à las òrdenes del general Oudinot.

24 regimientos de dragones à las òrdenes de los generales Klein, Walther, Beker y Beaumont.

Los dos regimientos de carabineros, y ocho de coraceros mandados por los generales d'Hautpoult y Nanzouty.

El general Murat, *gran duque de Berg*, mandaba en gefe toda esta caballeria.

A la època de la batalla de Austerlitz el mariscal Bessières mandaba la guardia imperial.

Los bàvaros à los òrdenes del general Von Wrede se hallaban del lado de Bohemia, haciendo frente al cuerpo del archiduque Fernando.

El mariscal Ney con las divisiones Marchand y Malher penetraba en el Tirol.

Su primera division mandada por el general Dupont pasò à las òrdenes del mariscal Mortier con la Gazan del cuerpo del mariscal Lannes. El enemigo, à quien consta que nuestros cuerpos de exèrcito se componen de veinte y cinco à treinta mil hombres, no sabe adonde hacer frente cuando se le da noticia de un cuerpo que le era desconocido. Buonaparte tiene el gran talento de aparentar que sus fuerzas se aumentan ò disminuyen à su arbitrio: ha causado admiracion que à nuestros exèrcitos no les faltase cosa alguna, aunque no teniamos almacenes: todo lo que necesitamos lo hallamos en el pais que ocupamos. Tambien se cree que nuestros oficiales no tienen equipages, y es un error: cada batallon tiene un arcon para transportarlos: nada se hace por magia: todo està sugeto à cierto òr-

den mui activo à la verdad; pero mui sencillo y natural. Por lo que toca à las operaciones yo recibo las òrdenes del emperador, y las paso à los mariscales, quienes las hacen executar à los generales de division: estos dan à los generales de brigada las instrucciones para la execucion de las disposiciones en la parte que les toca, y los coroneles reciben de los generales de brigada las òrdenes para sus regimientos, cuyos movimientos dirigen baxo su responsabilidad personal. Bien conoceis que seria ridículo y peligroso mandar movimientos que no estuviesen al alcance de las fuerzas humanas. Nuestras marchas son ràpidas cuando las circunstançias lo exigen; y para evitar el inconveniente de dexar atras rezagados, los coroneles tienen toda la autoridad para embargar carruages en que conducir los pocos cuidadores y los que enfermaren en el camino. Seria mui imprudente permitir que las descubiertas se adelantasen *algunas horas* à las columnas: no es cosa de aventurar así unos destacamentos aislados. Cuando un cuerpo del exèrcito ha batido al enemigo, se hace que le persiga una fuerte vanguardia, la cual se halla sostenida por una division, y casi siempre por el total del cuerpo de exèrcito. El mariscal Mortier en el combate de Dierztein recibió una leccion que no la olvidará en su vida, por no haber marchado con todas sus tropas reunidas. Mack ha hecho mui bien su papel; y se puede asegurar que por la complacencia de este general, y por la presuncion de Kutusow, el exèrcito frances se ha cubierto de gloria: es de notar que el general ru-

so ha preferido lisonjear à su amo con la posibilidad de un feliz èxito, à la gloria de disuadirlo de sus locas esperanzas. Kutusow tuvo siempre à su frente fuerzas mui superiores à las suyas, aun despues de la llegada del gran duque Constantino, que tenia à sus òrdenes cerca de ocho mil hombres escogidos. El dia de la batalla de Austerlitz el exèrcito austro-ruso se componia de unos sesenta mil hombres y doce mil caballos. Buonaparte tenia à sus òrdenes, presentes sobre las armas, ciento y doce mil combatientes, inclusos diez y ocho mil de caballeria: y si se replegò de Wischau solo fue para estar mas seguro de su triunfo, aumentando *sus masas* por su reunion con Bernadotte y parte del cuerpo de Davoust. Mortier le habia hecho una exàcta pintura de la intrepidez de los rusos, y tuvo que recurrir al *nùmero* (*uno de los dos grandes generales de Italia*): No obstante esta precaucion no estaba tranquilo: me dixo la vispera de la batalla: *El exèrcito ruso es el primer exèrcito del mundo. Yo espero ganar la batalla, porque cuento con una tercera parte mas de fuerzas en infanteria y caballeria que Kutusow: antes de venir à la bayoneta recomendaré à los mariscales que destrocen las colunas enemigas con un gran fuego de artilleria: este será seguido de la fusileria, y los coraceros los acabarán.* Los enemigos no tardaron mucho en disipar nuestros temores con su desacierto y falta de inteligencia en las maniobras; y probaron que no conocian nuestras fuerzas. Antes de envolver al enemigo y tratar de cortarle la retirada es preciso tener-

medios de hacer frente à su línea de batalla. Una sola maniobra decidió la acción en nuestro favor. El mariscal Soult se dirigió à las alturas de Pratzen, y arrollò el centro del enemigo: el gran duque Constantino hizo prodigios con la guardia del emperador Alexandro: consiguió proteger los movimientos retrogrados de las dos alas, que lo efectuaron con mucha pérdida. El ejército austro-ruso tuvo seis mil muertos, diez mil heridos, y doce mil prisioneros: nuestra pérdida fue de tres mil muertos, y siete mil heridos.

Card.—Me acuerdo, señor príncipe, que habeis puesto en el boletín 30, fecha Austerlitz à 12 febrero año 14 (3 de diciembre de 1805) que solo habiais tenido 800 muertos, y 1600 heridos. Creo haber oído decir, que en vuestros partes solo confesais el diezmo de los muertos y el quinto de los heridos: como no dudo de la verdad de lo que ahora me decis, desearia saber que motivos os hicieron variar de sistema en aquella ocasion.

Berth.—Esta falta de mi secretario me costò una buena repasada. Buonaparte me llamó mil veces atolondrado y holgazan; al pronto no hice mas que callar: ofrecí despues enmendarme, y se acabò la tormenta. Tambien à vos os llegará la vez de aguantar alguna borrasca: le he oído decir frecuentemente *que solo dispensaba sus furias à las personas de su estimacion.* Vivid sobre aviso, y quando veais que la tempestad asoma, humillacion y ruegos, receta con la cual no tardareis en ser uno de los primeros santos de nuestro paraíso terrenal.

Los parisienses nos califican de unos grandes monas: se les dexa charlar; y à fe que sus contribuciones hacen nuestro agostillo. A los principios nos incomodaban con sus invectivas, que creíamos ser el *eco* de la opinion pública; pero hemos salido de este grande error: al pueblo frances, quando se le acaricia, es dar pie para que se suba à las barbas del mismo rei. Necesitan un monarca activo, que los trate à la baqueta, y que los tenga lèjos de su persona para inspirarles mayor respeto: son unos señoritos mimados que conocemos à fondo; pero en buenas manos han caido.

Card. — Nada me habeis dicho de vuestra artilleria volante, que se mira como la primera de Europa. ¿Es cierto que quando se inutilizan los caballos se reemplazan con soldados? Siendo así, esta artilleria debe mudar de nombre.

Berth. — Nunca faltan caballos à la artilleria: quando se desgracian algunos de los del tren se reponen con caballos del paisanage que se toman à viva fuerza en la primera aldea: suelen echar mano à una subida penosa para empujar las ruedas; pero nunca nos ha pasado por la imaginacion reemplazar los caballos con soldados. En las marchas el gefe del estado mayor de cada division designa pueblos, situados en el camino real, para acantonar la artilleria y los equipages, que se atascarian en las travesias, particularmente en invierno; y se le da una fuerte escolta de infanteria. Antes de fixar los acantonamientos de las tropas se toman noticias sobre los pueblos que deben ocuparse: quando el enemigo està cerca

las tropas se reúnen , y en qualquier pa-
 jar se meten hasta cien hombres ; quando se pue-
 de estirar la pierna se ensanchan los acanto-
 namientos , y los soldados son tratados como se-
 ñores. He sabido que en 1806 , por la parte de
 Veilbourg sobre el Lahn , un simple cabo y su
 escuadra ocupaban un lugar entero , y como co-
 mandante que era, el alcalde y el cura iban dia-
 riamente à cumplimentarle. Ademas de una buena
 mesa le pagaban diez reales diarios: este dinero
 no hacia mas que pasar por las manos del ca-
 bo , que lo remitia al coronel , cuyo regimiento,
 que se componia de tres batallones , ocupaba cer-
 ca de sesenta, entre lugares, villas y aldeas, quie-
 nes contribuian en proporcion de sus medios: to-
 do este producto se invertia en comprar prendas
 de vestuario para la tropa , y en recomponer el
 armamento. El soldado comia con su patron. Los
 generales tienen cuidado en eximir algunos can-
 tones de alojamiento con la condicion de que contri-
 buyan para los gastos de sus mesas. Los alema-
 nes están ya tan acostumbrados à tales gabelas,
 que apénas llega alguna tropa à un distrito , se
 hace la reparticion al momento y sin la menor di-
 ficultad. Este sistema no es nuevo : en la guerra
 de siete años todos los exèrcitos se vieron pre-
 cisados à adoptarle. El soldado prefiere hallar su
 comida en su mismo alojamiento , adonde la tie-
 ne sin tasa , à verse obligado , despues de una
 larga marcha , à pasar al punto señalado para
 la reparticion , à buscar mal pan , y pèsim-
 carne. Los proveedores claman por almacenes
 para tener ocasion de robar : yo opino que son

contrarios al buen servicio y à los intereses del pais, excepto quando hai necesidad de estar al frente del enemigo para observarle, hacerle temer un ataque, ò realizarlo. Esta discusion pertenece al arte de la guerra. Hallareis detalles sobre todo lo relativo à los exèrcitos en campaña en una multitud de autores militares, cuya reputacion, à lo mènos de la mayor parte, es mui superior à su mèrito.

Card. — Tened la bondad, príncipe mio, de indicarme que obra militar os parece la mejor; tengo un vivo deseo de conocer las bases de todos esos grandes movimientos, cuyo resultado trastorna el globo.

Berth. — Parece, señor cardenal, que sois algo templado. Pues què ¿ un sacerdote, y con vuestros años, ha de ir ahora à aprender à hacer la guerra? ¿ quereis por ventura imitar aquellos ilustres prelados que marchaban à la cabeza de las cruzadas? Toda vuestra elocuencia no conseguirà persuadir à Buonaparte à que haga la conquista de la Tierra Santa. El modo con que hemos sido recibidos en san Juan de Acre nos ha quitado la gana de emprender semejantes correrias. No hemos podido acabar con aquel feroz baxà Djezzar: despues de haber sacrificado la flor del exèrcito, Buonaparte se viò reducido à la fuga. No teneis mas que nombrar à San Juan de Acre para no volver à su gracia en seis meses!... esa gana de estudiar el arte de matarse no tiene otra mira que resucitar en vuestros discursos los valientes que hemos sacrificado: por fortuna tales resurrecciones no son peligrosas.

Hai un diluvio de libros militares : se mudan los nombres de las operaciones , y con eso se quiere persuadir que el arte esta mejorado , y perfeccionada la ciencia. Leed à Feuquieres : sus memorias son la obra mas completa que se conoce : en los sueños del mariscal de Saxonía hai algunas buenas ideas : las obras de Folard , Pui-segur , Santa-Cruz , Guibert , Jomini , Turpin de Crissè , Gassendy , Cessac la Cuèe , Grimoard , Joisac , Clairac , Gauds , Bousmard , Vauban , Noizet , y muchos otros autores son unas recopilaciones incompletas , y demasiado voluminosas para que , tanto un predicador como un oficial , las lean con fruto. Todavía no tenemos una obra que con justicia pueda llamarse *el arte de la guerra*: poseemos una obra maestra , *el reglamento sobre las maniobras de la infantería , del primero de agosto de 1701*. El oficial que hiciese otra semejante , recogiendo y presentando con la misma luz los conocimientos relativos à las operaciones de un exèrcito en campaña , este oficial , digo , adquiriria un derecho incontestable à la gratitud de todos los militares. Deberia insertar en ella todo lo que debe saber un oficial tocante à la infantería , caballería , artillería , y fortificación ; y despues de haber expuesto las màximas generales sobre las revistas , campamentos , acantonamientos , marchas , batallas , retiradas , sitios y demas operaciones secundarias , trazar las cualidades y obligaciones de cada uno , desde el general en gefe hasta el subteniente , para ser dignos de la confianza de sus sùbditos y del aprecio del gobierno. Yo no extraño que cualquiera se re-

traiga del estudio de quatro ò cinco volùmenes llenos de disertaciones, inútiles para el hombre de genio que comprende al momento la verdad de la doctrina de que se trata, y superfluas para el hombre vulgar que casi nunca se ocupa en leer. No puedo ver que Feuquieres, despues de ocupar quatro tomos, envíe su lector à consultar la obra de Saint-Remi para la teoria de las minas: sus conocimientos generales no son útiles ni para el ataque ni para la defensa, porque nada dice sobre los medios de executar. En la obra que yo supongo, con pocas páginas habria bastante para hacer conocer la teoria y la práctica de esta guerra subterranea, cuya grande importancia todavia no se ha sabido calcular. Dantzick solo resistió cincuenta dias: esta plaza estaba bien provista, su guarnicion era numerosa y compuesta de tropas escogidas: hubiera podido sostenerse hasta el primero de julio. El socorro de la division rusa de Kamenski para abastecerla no fue calculado por un buen oficial; pues debilitaba con grave perjuicio el grande exèrcito ruso. Si Kalkreuth hubiese llenado sus deberes para con su principe, el exèrcito sitiador no hubiera podido cooperar con el grande exèrcito frances, y Buonaparte hubiera sido completamente batido en Heilberg: no obstante los prusianos tienen mui buenos ingenieros. Observad que para complacer al general Kalkreuth se puso por cabeza en la capitulacion de Dantzick, que: *despues de una larga resistencia, cincuenta y un dias de trinchera abierta, circunstancias mas imperiosas han obligado à tratar de la rendicion*

de la plaza &c. Sin duda que al leer estas singulares expresiones y compararlas con las del boletín 77, en el que se dice: *que se encontraron en Dantzick 800 bocas de fuego, almacenes de toda especie, mas de quinientos mil quintales de granos, grandes bódegas...* que el Hakelsberg se hubiera tomado por asalto sin mucha pérdida; pero que el cuerpo de la plaza estaba todavía intacto... que un espacioso foso lleno de agua corriente ofrecia bastantes dificultades à los sitiados para prolongar su defensa &c. era preciso inferir que el gobernador de Dantzick no habia cumplido con su deber; à pesar de todo Kalkreuth es un hombre de bien, pero no tenia los conocimientos necesarios para sostener un sitio: si se hubiese servido de las contraminas su defensa hubiera durado cien dias en vez de cincuenta. El resultado ventajoso de los acontecimientos solo es debido à la influencia que en ellos han tenido los manejos de Buonaparte.

Card. — Yo no he podido juzgar por mí mismo de la defensa de Dantzick por el general Kalkreuth; pero he oido à varios militares distinguidos asegurar que aquella plaza habia sido mui mal defendida, y sobre todo entregada euando podia aun sostenerse mas de un mes.

La obra que habeis insinuado seria recibida por todas las clases de la sociedad con la mayor aceptacion. Me he informado de oficiales de mèrito, y me han asegurado, que de todas las ciencias, ninguna era mas fàcil à aprender que la de la guerra.

Vos solamente podeis componer el tratado militar, cuya necesidad conoceis, y teneis vastas nociones de las cuatro armas y de la gran tática: por lo que à mi toca os quedarè particularmente agradecido; pues deseo aplicar con propiedad las palabras tècnicas.

No ha mucho tiempo que un ingeniero criticaba vuestra relacion de la campaña de Egipto. Reprobò todas las operaciones del sitio de san Juan de Acre, como contrarias à las reglas del arte; y se reia mucho de lo que decis en la pàgina 72: *que continuando en batir en brecha se hizo saltar una porcion de la contra escarpa;* añadiendo que bien se veia que erais mas cortesano que militar: como no habia otro ingeniero en el corro, se le suplicò que se explicase mejor, y nos dixo: que lo que se habia hecho saltar con la artilleria era la escarpa, y no la contraescarpa, que solo podia verificarse por medio de la zapa y de la mina.

Berth.—Este oficial tiene razon: mi aturdimiento me hace cometer muchas faltas. Solo los que no sirven de utilidad alguna à la sociedad son los que nunca se equivocan. A pesar de mi vivo deseo de emplearme en obsequio de los militares de Francia y de Europa, confieso que mis muchas ocupaciones no me permiten emprender un trabajo, que para estar bien desempeñado exige à lo mènos un año de incesante aplicacion y de las mas complicadas investigaciones, con bastante tacto para separar todo lo surperfluo, sin omitir nada de lo esencial: es preciso entresacar cuatrocientas pàginas de cuarenta mil.

Confieso que no me siento con fuerzas suficientes ; y no obstante el gusto que tuviera en complaceros , desisto de la empresa. Tengo cincuenta y tres años : he llegado à la cumbre de mi carrera : soi un príncipe rico y poderoso: *muerto yo que se acabe el mundo.* —Creo que Buonaparte adoptaria vuestra proposicion : deberiais hablarle de ella : es mui laborioso ; ademas que se trata de gloria , de posteridad , y de inmortalidad. Estas tres voces *que para mi son nulas* , bastan para hacerle emprender los trabajos mas penosos.

Card. — Perdonadme que os suplique me deis algunas luces sobre la campaña de 1809. La flor de vuestras tropas se hallaba en España : la defensa de las costas exígia algunas fuerzas para proteger los puertos y los establecimientos marítimos — Todos los amigos de Buonaparte temblaron cuando se supo que habia sido completamente batido en Essling.— Siempre que me acuerdo se me erizan los cabellos. Se asegura que tanto el emperador como vos , estuvisteis en grandes riesgos, y que à no ser por la guardia imperial os habriais visto en la dura alternativa de perecer, ò quedar prisioneros : dicen tambien que en la noche del 21 al 22 de mayo el archiduque Carlos pudo situarse entre la cabeza del puente, que ocupabais y Essling. Causò en Francia el mayor asombro , è indecible satisfaccion la noticia de que habiais contenido con 20 \varnothing hombres derrotados y abatidos à mas de 60 \varnothing austriacos enagenados de entusiasmo por la victoria que habian conseguido , obligàndoos à retrogradar hasta Aspern , y Essling.

Berth. — Mi querido cardenal, estas son demasiadas preguntas à un tiempo: sois un pequeño remedo de Buonaparte, que à cada instante y en un abrir y cerrar de ojos me dice cuanto le pasa por la imaginacion; vièndome en la necesidad de retenerlo todo, sopena de que me suceda un chasco. ¡ Ni una coqueta que fuese mas curiosa que vos, señor cardenal!... Aunque me he acostumbrado à faltar à la verdad, con arreglo à los limites que me prefixa mi señor y maestro en el arte de mentir como en el de la guerra, no quiero ocultaros la verdad de lo que ha pasado; pero à condicion de que no salga de vos el secreto: como Buonaparte llegase à saber lo que os voi à revelar, su cólera seria de la poca monta si se contentaba con arrancarme las dos orejas por mi indiscrecion: cuidado, pues de lo contrario me pagareis ciento por uno todos los disgustos que vuestra picoteria podia acarrear-me.

Card. — La confianza con que me honrais me impone la obligacion de conformarme hasta con la menor de vuestras insinuaciones: vuestra condescendencia serà la medida de mi reconocimiento, como la garantìa del mas perfecto sigilo. Sirva de excusa à mi importunidad la precision que tengo de saber la verdad, para no poner en mis discursos cosa alguna que no merezca la aprobacion de nuestros contemporaneos y de la posteridad.

Berth. — Señor cardenal, esa cabeza anda trastornada: por un lado me prometeis el secreto mas perfecto, y por otro salis en que que-

reis hablar de ello en vuestros discursos! A la verdad que el tal secreto seria de una especie desconocida : espero que os guardareis mui bien de desplegar vuestros labios sobre lo que os confie; y cuidado que si llegais à escribir una sola sílaba sobre el particular nos veremos las caras.

Aun nos hallabamos en España cuando se le diò à Buonaparte la noticia que la casa de Austria daba indicios de ponerse en la ofensiva: no queriamos regresar à Paris , hasta que Soult hubiese obligado à los ingleses à reembarcarse: tampoco fuimos à la Coruña con el exèrcito à causa de la dificultad de la vuelta , demasiado lenta si se hacia con escolta , y mui peligrosa sin ella. Nuestra evasion de Valladolid fue pensamiento de Buonaparte : fuimos mas felices que prudentes; y podemos decir que no nos escapamos de mala : si nos descuidamos una hora caemos en manos de una cuadrilla de cincuenta caballos. Al llegar à Bayona mé mandò Buonaparte, despachar à los regimientos òrden para pasar à Alemania. Nuestra vuelta à Paris *sin haber plantado nuestras àguilas en los muros de Lisboa*, como lo habia ofrecido el emperador , diò materia à los copleros para sus canciones ; nos reimos de sus cantos , è hicimos marchar cuanto habia disponible. Nuestros regimientos tenian sus terceros batallones acia lo interior, y en las costas : se esparciò la voz de que marchaban à España para reemplazar la guardia imperial, al paso que se dirigian al Rhin : deseabamos ganar tiempo para la empresa del Austria , y lo conseguimos. Un mes àntes el archiduque solo hu-

hubiera encontrado una débil resistencia para llegar al Brisgau: hubiera podido atacar el 1.º de marzo; y hasta el 9 de abril no se puso en movimiento. El Austria tenía cuatrocientos mil combatientes: nosotros solo podíamos oponerle doscientos cincuenta mil, incluso los polacos, los saxones y los confederados. Esta inferioridad no nos permitió seguir la máxima *que mas vale atacar que ser atacados*. Bien conocíamos la mania de los austriacos *de querer envolver al enemigo*; y así decidimos aprovecharnos de esta falsa doctrina, *para hacer obrar en un mismo punto mas número de tropas que el archiduque*. Los saxones à las órdenes de Bernadotte aparentaron querer penetrar en Bohemia, y por esta estratagema se consiguió paralizar el cuerpo entero de Bellegarde, que se componia de la flor del ejército austriaco. Atacamos con fuerzas superiores el cuerpo del archiduque Luis y del general Hiller, y el archiduque Carlos, despues de no haber impedido que estos fuesen batidos, fue atacado dos dias despues, y se vió obligado à retirarse à Bohemia.

En vista de las pérdidas que habia sufrido el enemigo, y de sus malas disposiciones, ya podríamos esperar un buen éxito. Se pasó el Danubio sin obstáculo alguno, y como estabamos acostumbrados desde el año de 1769 à ver huir los austriacos, nuestra sorpresa fue inexplicable cuando los vimos dirigirse à nosotros en el mejor orden. Se peleó hasta la noche con un recíproco encarnizamiento que ya tocaba en rabia— Encontramos con quien entendernos— Nuestros puentes se habian roto, no por las aguas del Da-

nubio segun dice el boletin , sino por molinos sobre barcas que fueron dirigidos por destacamentos mandados por oficiales austriacos. Acostumbrados à envidar el resto Buonaparte quiso suplir el número con la temeridad: *queria (era su expresion) disipar à cañonazos las nubes que obscurecian su estrella.* El 22 de mayo al amanecer nos arrojamos sobre las columnas enemigas: el archiduque nos recibió con serenidad, nos rechazò, y nos persiguió à quema ropa hasta nuestras líneas, cuya derecha se hallaba en Essling, y la izquierda en Aspern: nos hallabamos acorralados al Danubio: la tropa estaba rendida de la fatiga: cerca de nueve mil muertos y veinte y dos mil heridos os daràn una idea apròxima de esta sangrienta batalla de Essling, que durò dos dias. El 22 desde el medio dia hasta las seis de la tarde, estuvo Buonaparte mas muerto que vivo, detras de un àrbol à alguna distancia de la cabeza del puente que apènas estaba trazado, creyendo que el enemigo realizaria un ataque vigoroso para rodear à Essling, y hacer rendir las armas à quantos se hallaban en la rivera izquierda del Danubio. Tenia al rededor de sí una multitud de heridos, cuyos alaridos *le traspasaban el corazon.* Quando viò que el príncipe Càrlos habia cesado sus fuegos, me dixo con semblante risueño — *Nos salvamos: jamas atacare sino con mis grandes masas: mi primo me ha dado una buena leccion que espero pagarle con usura: tened presente que nuestro retroceso solo ha sido tomar carrera para dar mayor salto.* Yo aparentè, segun mi costumbre, pen-

sar como él: à pesar de hallarme persuadido de los innumerables obstàculos que habia para vencer à pura fuerza. Cuando lo vi mas sosegado le hice observar las novedades que se advertian en el exèrcito austriaco, que todas eran à su favor: hablè de España, del Tirol, de la expedicion que se preparaba en Inglaterra, de la flema del exèrcito ruso que obraba mui de mala gana contra el Austria y solo por apariencia, me extendi sobre la inscontancia francesa que funda sus delicias en todo lo que es trastornar, y conclui por manifestarle la opinion de que el Austria deseaba la paz, que el asunto del marques de Chàsteller proporcionaba la ocasion de sondear al emperador Francisco; que se le deberian hacer proposiciones honorificas, y que como nos *dexasen* ganar una batalla en la izquierda del Danubio quedariamos las mejores amigos. El emperador me contestò que habia tenido la misma idea el dia de la batalla, cuando se viò rechazado, y que no solamente queria hacer la paz con Francisco, sino que se proponia ser su yerno, y me autorizò à sacar partido de la circunstancias à fin de realizar sus proyectos.

Se enviò una diputacion à Wolkersdorf cerca del emperador de Austria, quien accediò à todo, mènòs à la *batalla de convencion*: como padre de sus vasallos se negaba à sacrificar la flor de su exèrcito para satisfacer el amor propio de su enemigo, y obtener por este medio los subsidios de Inglaterra. Buonaparte, cuyos càculos son tambien prudentes, aunque mènòs paternales, rehuzò tratar de composicion hasta haber lavado

afrenta de Essling; y para satisfacerle fuè necesario corriese de nuevo tanta sangre como se habia derramado el 21 y 22 de mayo. Para daros una idea de la carniceria del 6 de julio, solo citarè un hecho. Macdonald atacò el centro del exèrcito austriaco al medio dia : à las dos horas , de los diez y ocho mil hombres que habia en la accion, tenia los catorce mil muertos ò heridos : nuestra izquierda estaba en fuga.--Massena la mandaba.-- Davoust habia ganado terreno , *porque estaba convenido* que no se harian marchar las reservas que hubieran sostenido aquella ala austriaca , que mandaba Rosemberg. Era indispensable executar lo convenido , pues de lo contrario la casa de Lorena cesaba de reinar. Se hubiera vuelto à pasar el Danubio , y con las conscripciones en un año ò dos Buonaparte hubiera realizado sus amenazas. Para contemporizar con el amor propio del prìncipe Càrlos se habian dirigido fuertes destacamentos à Bohemia , y el archiduque Juan habia de permanecer en Presburgo por el espacio de dos dias : llegò cuatro horas despues que el archiduque Càrlos habia principiado su movimiento retrogado. Todo saliò à pedir de boca. Se firmò el armisticio à gusto de los dos monarcas. Se aparentò pelear con teson , para de este modo alucinar à los agentes de Inglaterra , à fin de que no se suspendiesen sus subsidios pecuniarios. La batalla de Wagram costò à los dos exèrcitos cincuenta mil hombres : nuestra pèrdida fuè mas considerable que la del enemigo à causa de una equivocacion que se padeciò en el ataque dado aquella noche en la aldea de Wagram : nuestras co-

lunas se tuvieron entre sí por enemigas, y se hicieron un horrible daño.

En las jornadas del 5 y 6 de julio los austriacos se batieron mucho mejor que los franceses; à no estar de antemano de inteligencia hubieramos quedado destrozados; y à pesar de toda la felicidad de Buonaparte (que siempre se las pinta gloriosas) creo que nos hubiera costado mucho trabajo volver à las orillas del Rhin.

El príncipe Càrlos, fiel executor de los mas mínimos pensamientos de su hermano, no se opuso à nuestro paso, aunque este se hizo solo à la distancia de una legua de la izquierda de su ejército: hubiera debido (aunque por plataforma) hacer marchar algunas columnas para acosarnos; pero llevó la condescendencia hasta el punto de dexarnos desplegar, sin honrarnos con un solo cañonazo; por lo cual yo estaba avergonzado, y Buonaparte inquieto; pues temia, y con razon, que descubriesen la verdad, con lo que hubiera perdido la gloria que tanto apetecia de tener su desquite de la batalla del *Essling*.

Card.—Sois unos héroes incomparables con vuestras bayonetas, y astutos diplomáticos en vuestras negociaciones. Buonaparte hace su papel de emperador en el vasto teatro de su gloria, como si fuese un descendiente por línea recta de Carlo Magno, y à vos, príncipe mio, no puedo menos de compararos con el valiente Sully, digno confidente del grande Enrique. Vuestros triunfos deben entrar en paralelo con los trabajos de Hércules -- Gozad en paz el fruto de todas vuestras hazañas.

Agradecido à vuestra complacencia, sino temiera abusar de ella tendria sumo gusto en saber que opinion teneis del príncipe Càrlos---No le creo sin mèrito. Peleò en Flàndes en 1793: batiò à Jourdan en 1796: y en el mismo año obligò à Moreau à repasar el Rhin: lo habeis *zapateado* en Italia en 1797 sobre el Tagliamento y en la Carinthia: batiò à Massena en 1805 en la batalla de Caldero: huye en Ekmuhl: vence en Essling: y para complacer à su hermano, consiente en pasar por batido en Wagram. Esta mezcla de reveses y victorias dexa la opinion pública indecisa acerca del concepto de un general, que hace 15 años es el de mayor fama despues de Buonaparte.

Berth. — Mi primo Càrlos es buen militar, lleno de honor: todo lo que ha hecho en Wagram confirma la bondad de su corazon: ha sacrificado su gloria à la tranquilidad de su pais, y à la felicidad de su familia.

La imposibilidad en que nos hallabamos de oponerle un exèrcito tan numeroso como el suyo, le afianzaba la victoria: así lo asegurò el emperador Francisco, quien persistiò en su proyecto de pacificacion, dicièndole: *recordaos de Ekmuhl: fuisteis batido, cuando el exèrcito se hallaba casi intacto. En Essling con sesenta mil hombres no habeis podido hacer rendir las armas à los franceses. Quiero acabar: estoi cansado de vivir sobre espinas: sino consentis à executar mi plan harè del mismo modo la paz cediendo la Bohemia y toda la antigua Polonia. Càrlos (à quien se tacha, acaso con razon*

de falta de firmeza) se resignò con la voluntad de Francisco. Se ha supuesto que èl no estaba en el secreto , y que el gefe de su estado mayor lo habia dirigido todo baxo las instrucciones secretas del emperador. Aun quando esta voz hubiese corrido al pronto por mui vâlida, las circunstancias del casamiento de Maria Luisa con Napoleon , han debido fixar la opinion y convencer à los mas incrédulos.

○ Mi primo es un grande oficial : Buonaparte lo mira como uno de los primeros generales de segundo òrden : debiò sus triunfos en 1796, à la rivalidad que habia entre Jourdan y Moreau. He sabido que el mismo Carlos , en seguida de un contratiempo , decia un dia en su mesa : „ que estaba admirado de tres cosas : 1.^a Ver un tendero de Limoges y un abogado de Morlaix cada uno à la cabeza de cien mil hombres : 2.^a Verlos zelosos uno de otro, como los antiguos principes franceses: y 3.^a ver que los generales austriacos eran batidos por semejantes abortos militares “ — Ganò la batalla de Wurtzburgo , y se descuidò en perseguir el exèrcito frances que iba en dispersion. Temiendo sin duda el exèrcito del Rhin , hizo *un puente de plata* à Moreau. Su sitio de Kehl le puso en ocasion de mostrar una bizzarria que tocaba en temeridad : no neccsitaba de esta vana ostentacion ; pues tenia dadas ya bastantes pruebas en cien combates: tal es el caràcter austriaco. Habia ofrecido arrojar los franceses hasta la orilla izquierda del Rhin , y se obstinò en concluir el sitio de Kehl ; mièntas que su pre-

sencia en Italia hubiera sido mucho mas útil à los intereses de su casa — Fue allí al fin : pero habiendo llegado àntes que sus tropas , no se le diò tiempo para reunir las : fue atacado , batido , y obligado à firmar la paz. Sus ventajas en Suabia contra Jourdan en 1799 las debió à la superioridad de su exèrcito , no mènus que à la ignorancia de su contrario. La obstinacion de Massena hizo que le costase caro ocupar la Suiza : se le censurò con razon su movimiento sobre el Baxo-Rhin , que ocasionò los desastres del exèrcito austro-ruso sobre el Limath : este fue un gran yerro. La Suiza era la posicion mas importante desde la Holanda hasta la Toscana , y es el flanco de la Francia: las ventajas obtenidas en la Italia debian empeñar al príncipe Càrlos à obligar à Massena à que evacuase enteramente la Suiza. Los zelos que tuvo de Suvarow valieron al directorio un exèrcito de cien mil hombres. La historia os enseñará cuan crítica era en aquella època la situacion de la Francia, tanto por las disensiones interiores , como por la decadencia de sus exèrcitos. Los aliados no supieron sacar partido de aquellas circunstancias (las mas favorables que ha habido desde el año de 1792) para restituir à los Borbones el trono de sus antepasados. En Italia en 1805 el príncipe Càrlos hizo frente à Massena , le batiò en Caldere, y se retirò sobre Viena, cuando Mack nos habia abierto el camino de aquella capital : su movimiento comenzò demasiado tarde y se exècutò con demasiada lentitud. Su presencia en Viena hubiera convenido para el acierto de las

disposiciones, y la cooperacion de su exèrcito en Moravia hubiera mudado el aspecto de los negocios: tenia la flor de la infanteria y caballeria. El general Jellachich ha asegurado que tenia sesenta batallones húngaros.

Despues de la aparente paz de Presburgo que nos diò tiempo para castigar la orgullosa indecision de la Prusia, el archiduque Càrlos solo se ocupò en la instruccion de su infanteria. Adoptò las maniobras francesas, pues conociò que era preciso herir al enemigo por sus mismos filos. He oido decir à Buonaparte que si èl hubiera sido el archiduque Càrlos los franceses no hubieran parado hasta la ribera izquierda del Rhin en primero de marzo de 1809. El Austria no debia enviar mas que 200 000 hombres à Polonia, y 300 000 à Italia. El archiduque se hubiera quedado con mas de 300 000 contra 150 000, entre franceses y confederados. En las fronteras de Bohemia debian dexarse solamente tropas ligeras, pues ¿què importaba la toma de Praga por Bernadotte, si se rechazaba el grande exèrcito de Buonaparte hasta Strasburgo? Ganada una batalla decisiva sobraba tiempo para enviar el cuerpo de Bellegarde, ò el de Callowrath à hacer rendir à los conquistadores de aquella provincia que se hubieran visto en la necesidad de replegarse sobre Dresde à marchas forzadas; asi que, teniendo el archiduque sus tropas concentradas, nos hubiera batido en Eckmuhl, como lo verificò en Essling. No ha recibido de la naturaleza *el don* de crear ò destruir imperios; pero tiene una grande experiencia de la guerra: ataca con mucha maes-

tria ; y es mas diestro para la ofensiva que para la defensiva : en esto se parece à los franceses : se atribuye la mayor parte de sus faltas militares à sus lados : à las veces han tenido influencia las òrdenes del consejo aulico. Sè que Buonaparte no pone al prìncipe Carlos , sino entre los generales de segundo òrden : le tacha de no tener un plan fixo de operaciones , y de que cuando le tiene no sabe envolver en èl al enemigo por la inteligencia y arrojo de sus movimientos. Confesando esta verdad , creo sin embargo que este general es el primero despues de Soult y Buonaparte.

Card. — Sin duda , señor prìncipe , que de pura modestia no os contais en ese nùmero: mas lèjos estoi yo de ser un Scipion que vos un Anibal , que en la conversacion con aquel se contò despues de Alexandro y Pirro. El pùblico os atribuye todos los prodigios del emperador , de quien se os mira como el Mentor : se os cita como el primer general del siglo : y permitidme que como à tal os presente de todo corazon mi admiracion y respeto.

Berth. — Dexèmonos ahora de pasages de historia y de zumba. Sabed amigo que yo soi del nùmero de aquellos generales de quienes se hace poca mencion. Soi un buen gefe de estado mayor : tengo mui buena memoria, no me muerdo la lengua y soi incansable. El emperador me trae de aquí por allí como un caballo de posta, aguanto , me paga bien , y siempre estoi de buen humor. No os parezca que me es desconocido el Tito Livio. No habreis oido men-

tar à los generales muertos y vivos que han hecho papel en la guerra de la revolucion, sin que ocupase el primer lugar Klèber, y el segundo Moreau. La muerte del uno, y el destierro del otro nos han librado de dos temibles rivales: Sabe Dios lo que seria de nosotros en el dia, sino fuera por la destreza con que el general galo-turco (a) hizo asesinar al general frances (b) por mano de un *Osmanly*.

Puesto que me la quereis echar de erudito, decidme os suplico ¿què analogia encontrais entre vos y Scipion el africano con quien Anibal tuvo la conferencia que me citais? Teneis la mania, señor abate, de ostentar una pomposa erudicion; y no podeis mènos de hacer falsas aplicaciones cuando os salis de vuestra esfera.

Card. — Yo amo la verdad; os he dicho señor prìncipe lo que pensaba; podreis creerme capaz de ridiculizar al amigo y confidente de nuestro emperador? Sois mui justo para usar conmigo de tanta severidad. Si me hallara en los 20 años desde hoi solicitaba la gracia de servir à vuestro lado de edecan, ò como oficial del estado mayor. Me dicen que estos destinos son mui agradables: ni hai necesidad de dormir al raso como los oficiales de los regimientos, ni de aguantar los malos humores de un gefe de batallon,

(a) *Menou*.

(b) *Klèber*.

de un coronel &c Se saben los movimientos del exèrcito, se tiene buena acogida en todas partes, se aprende à hacer la guerra en grande, hai certeza de encontrar buena mesa en el cuartel general, y de no ser echado en olvido cuando se trata de gratificaciones. Me han asegurado que edecanes del mariscal Augereau en la campaña de 1806 en Alemania habian recibido de su general hasta dos mil luises cada uno, al paso que no diò un *sueldo* à oficiales generales que habian dirigido todos los ataques contra el cuerpo de Jellachich en el Woralberg, cerca de Lindau y Bregentz. Estas noticias las tengo de un amigo que se hallaba presente. Ya no me espanta que los *señoritos de la antigua corte* pretendiesen con tanto afan destinos que son de gusto, honra y provecho. Un sobrinito tengo, que da mui buenas esperanzas: tiene una pasion por la carrera de las armas. !... me tomo la libertad de recomendarlo à V. A. para que se digne proporcionarle destino en el estado mayor del exèrcito.

Berth. — Me pasma lo que me decis de Augereau; porque conozco su mezquindad: es como la tinaja de las hijas de Dànao: cuanto mas roba, mas quiere robar. Es preciso que haya cogido una buena cosecha en sus correrias de Suabia para tratar à sus edecanes con tanta generosidad: perdonadme que no crea esa relacion. En quanto à su conducta respecto à sus generales, no hai cosa mas sencilla: quiso probarles que se conformaba con las òrdenes del emperador, que habia prohibido expresamente à

sus mariscales , y à qualquiera otro individuo del exèrcito el imponer por sí contribucion alguna. Yo habia designado sugetos encargados especialmente en este ramo , de los quales destinè algunos à las provincias conquistadas. Augereau eludiò la òrden del emperador buscando por pretexto , para obligar à que se le hiciesen regalos, el dispensar momentaneamente el alojamiento militar. Su campaña le valiò cerca de cien mil escudos : esto es lo que he sabido por mis espías. El mariscal Ney no siguiò los mismos pasos : se hizo pagar quinientos mil francos por la administracion del Tirol. Apènas lo supo el emperador , cuando mandò al pagador general que girase contra el mariscal una letra à la vista del mismo valor, que fue inmediatamente pagada. Yo habia tenido el encargo de prevenir à Ney que no habia medio entre executar las òrdenes del emperador , ò dexar el mando. La reflexion del emperador me parece puesta en razon. *El conviene en que es el gefe de los ladrones; que S. M. roba para todos ; y buen cuidado tendrà de hacer las reparticiones con conciencia.* Una vez adoptado este sistema en general , los recursos del exèrcito son inmensos : es verdad que la fuerza de la costumbre llevarà tras sí por mucho tiempo à los de la calaña de Augereau ; mas sin embargo la ùltima campaña de Austria ha presentado resultados mui satisfactorios : Es mui difícil desarraigar los abusos que valen dinero.

En cuanto al destino de edecan , ò de oficial del estado mayor , de varios aspectos que tiene solo os han mostrado el bueno. Un oficial de

compañía monta su guardia , con lo que queda despues en libertad de disponer de su tiempo como quiere. El oficial del estado mayor es un verdadero esclavo : cuando su presencia no es necesaria en las avanzadas , està atado al bufete expediendo órdenes al exèrcito , y velando sin cesar para que lleguen à su destino. Cuando hai una comision importante , sea por la celeridad que exige , ò por los peligros à que està expuesta, el edecan ò el oficial del estado mayor son preferidos à las ordenanzas de caballeria y à los correos del exèrcito, que se emplean para la correspondencia ordinaria. A la primera voz de *enemigos* , los edecanes y oficiales del estado mayor montan à caballo , corren à los puestos avanzados , y vuelven à dar parte si es una alarma falsa , ò un verdadero ataque : el paso que llevan es à escape , y deben exâminarlo todo con sumo cuidado , para poder hacer una relacion , en virtud de la cual el general tome con acierto sus medidas. Si las guerrillas son rechazadas , y el oficial que las manda es floxo ò poco inteligente , pasa un oficial del estado mayor à dirigirlas. Cuando una partida enemiga ha logrado penetrar por medio de dos divisiones , se destaca un edecan ò un oficial del estado mayor bien montado, para que abriéndose camino lleve una òrden verbal acerca del movimiento que ha de practicarse. Se necesita para esta clase de servicio una actividad, inteligencia è intrepidez poco comunes : tenemos pocos buenos oficiales de estado mayor ; porque no se cuida mucho de que sean instruidos. Es esencial que los

jòvenes que se destinan al servicio del estado mayor tengan la suficiente instruccion para ser recibidos en clase de oficiales de ingenieros , artilleria , caballeria è infanteria. Yo no soi de la opinion de Bousmard , que quiere que los ingenieros sean oficiales de estado mayor : su càculo es inexàcto : hubiera debido decir que todos los oficiales de estado mayor necesitan ser ingenieros en sus conocimientos. La fortificacion presta grandes recursos para todas las operaciones de la guerra ; y un militar que conoce esta ciencia distingue al primer golpe de ojo todas las ventajas que presenta una posicion : calcula en caso de ataque el flaco de la posicion enemiga : corrige las desigualdades del terreno ocupàndolas con retrincheramientos , y ùltimamente saca partido de todo aquello , que no percibe un rutinero que solo busca la inmediacion del agua y de la leña. Ya vereis en la obra proyectada sobre el *arte de la guerra* cuan interesantes y penosas son las funciones de los oficiales de estado mayor. Me temo que vuestro sobrino se parezca à vos en gustar de la doctrina de Epicuro, lo que me mueve à aconsejaros, que no le dexeis alstarse baxo las banderas de Marte — Os aseguro que si no fuese prìncipe , me hacia cardenal. Cuando yo tenga sesenta años ya estarè quebrantado è inhàbil para hacer la guerra , en lugar de que en vuestro estado cuanto mas envejeceis , parece que sois mas el objeto de la veneracion pùblica. A nosotros nos llaman entònces mentecatos y chochos, en tanto que à vosotros os reverencian como si estuvieseis ya

canonizados. Si quereis hacer un verdadero servicio à vuestro sobrino, que abraçe el sacerdocio, y tratad del plantarle el capelo: os deberà estar mil veces mas reconocido que si le hubieseis conseguido el mando del mejor exèrcito de la Europa. Los ingenieros deben formar un cuerpo separado del estado mayor general. Cuando el bien del servicio no fuere suficiente para que reine buena armonia entre el estado mayor y el cuerpo de ingenieros, deberà interponerse la autoridad del oficial general. Pocos exemplares tenemos de semejantes competencias. Los oficiales de ingenieros gozan en el exèrcito de la consideracion que merecen generalmente por su amor al trabajo y demas circunstancias de una buena educacion. Estas son las razones que casi siempre tienen los generales para indicarles una vez, que vale por todas, que se consideren como parte del estado mayor para disfrutar de su sociedad y de su mesa.

Card. — De este modo os ruego que coloquais à mi sobrino en ingenieros. Es un vivo retrato de su tio: gusta de una buena mesa, de sociedad agradable, y del estudio de las ciencias útiles. Veo que los ingenieros no andan por las avanzadas como los oficiales del estado mayor: se ocupan en los atrincheramientos, en la construcción de puentes, en levantar planos &c.; y este gènero de trabajo, que no arriesgaria su existencia, le convendria mucho, como à mi, que sentiria en mi corazon perderle. Es preciso que los ingenieros lleguen à viejos, pues que no tienen la obligacion de conducir las tropas al com-

bate , al paso que deben caer como moscas y à montones los edecanes y oficiales del estado mayor.

Ya que parece que al emperador no le fastidia la visita de la emperatriz , y teniendo yo particular gusto en instruirme con vuestras sabias observaciones , dispensadme la gracia de decirme vuestra opinion sobre la guerra de la Península.

Berth. — Antes de entrar en ese importante asunto ; debo sacaros de la equivocacion que padeceis creyendo inmortales à los ingenieros. ¿ Còmo perdeis de vista que ellos son el alma de los sitios tanto en el ataque como en la defensa de las plazas ? No hai comparacion entre los peligros de los oficiales del estado mayor en la batalla mas sangrienta , y los de los ingenieros en un sitio , en que estàn obligados, no solo à trazar todos los trabajos , sino à permanecer con los trabajadores para dirigir su execucion. Estàn continuamente expuestos al fuego del terraplen y camino cubierto ; vièndose frecuentemente obligados à batirse cuerpo à cuerpo para rechazar las salidas del sitiado, que va à destruir sus obras : sin ir à consultar el siglo de Luis XIV , leed mi relacion del sitio de san Juan de Acre ; vereis que hemos perdido allí ingenieros del mayor mèrito, y estoi seguro que os felicitareis de tener à vuestro lado al sobrinito, dexando à los *aficionados* el servicio del estado mayor , mui escabroso aunque mui brillante ; como tambien la plaza de ingeniero igualmente honrosa, tal vez mas ùtil, pero sin duda mas peligrosa para quien ama la vida mas que la gloria.

Cuando supe el designio del emperador de colocar à su hermano José en el trono de Carlos IV, lo avisè à Talleyrand, quien quedò tan sorprendido, como incomodado: me diò excelentes razones que el tiempo ha confirmado: como diestro cortesano aparentò al principio que aprobaba el proyecto: le consideraba mui adaptado al sistema, pero *prematurò*: predixo un año àntes la guerra con el Austria: el Emperador le volviò la espalda, dicièndole: *Yo creo que habeis olvidado à Ulm y Austerlitz. Si el Austria hubiera estado por la guerra, me hubiera atacado despues de la batalla de Eilau.* Talleyrand, que es imperturbable, dexò pasar la tormenta; y habiendo vuelto ya un poco mas tranquilo Buonaparte (que hace justicia al señalado talento de este diplomático) le dixo Talleyrand: *Que habia creido propio de su deber decirle su opinion, en cuyo apoyo suplicaba à S. M. se acordase de Marengo, y Hohenlinden.* Esta última palabra, que traia à la memoria un triunfo de Moreau, chocò à Buonaparte. Talleyrand es muy sutil para no haberla pronunciado con el ambigüo sentido de apoyar su parecer, y mortificar al emperador en venganza del tono áspero con que acababa de tratarle. Desde esta época lo mira con frialdad. Ya sabeis las violencias hechas à la familia real de España. Si no hubiera estado decretado que los Borbones cesasen de reinar, bien creo yo que Buonaparte hubiera dado à su hermano Carlos un reino en Italia, en Roma, ò en Toscana: yo me inclinaba à que fuese el reino de los Lombardos,

que atendidas las circunstancias , no hubiera él tenido dificultad en aceptar , y hubiera vuelto à nuestras manos cuando la España se hubiese ya sometido à José ; pues estabamos bien lèjos de pensar en una resistencia tan obstinada. Buonaparte , que habia subyugado la *Europa continental* , mira como cuentos las relaciones que le habian hecho sobre la energìa de los castellanos, la adhesion à su rei , y su arraigado odio à los franceses. Cuando Dupont rindiò las armas , José evacuò à Madrid , y el exèrcito frances se viò obligado à replegarse àcia el Ebro , causò gran sorpresa , y se mirò como causa de estos reveses la ineptitud y cobardìa de los generales franceses ; no obstante que sabiamos mui bien que habian seguido rigurosamente los planes de Murat , quien los habia recibido de Bayona ; y que se habian batido con valor , hasta que la fuerza los puso en la dura necesidad de ceder à las circunstancias. A pesar de habernos hecho Morla la entrega de Madrid , Buonaparte se convenció fàcilmente de que habia cometido una gran falta política , y se desengañò por sus propios ojos de que no las habia con paisanos del Vendèe , ò insurgentes de Italia : desde luego reconociò en los *patriotas españoles* la audacia fanàtica de los mamelucos , y la destreza y sagacidad sanguinaria de los àrabes del Desierto. Por exemplo : està un frances durmiendo tranquilamente en su alojamiento , y si no ha habido proporcion para envenenarle la comida , se busca el medio de introducirse en su cuarto : se le degüella y se le entierra en la bodega , ò en

la huerta : se le cuenta el caso en confesion al cura , quien asegura à su penitente que este acto meritorio le abre las puertas del paraiso. Estos ataques clandestinos nos han costado mas gente que el fuego enemigo. Los frailes son omnipotentes : con la cruz en una mano , el sable en la otra , y sus charreteras sobre los hàbitos , exàltan la imaginacion de los crèdulos españoles y los hacen correr à su total destruccion. Es cierto que la poblacion de la Península es mas que suficiente para echarnos hasta nuestras fronteras , sobre todo con el auxìlio de los ingleses ; pero se ha tenido sumo cuidado de excitar àcia ellos la mayor desconfianza , y se ha aprovechado la ocasion de la vuelta de la expedicion del general Moore à Inglaterra , para tratar de persuadir à los españoles *que los ingleses no les podian servir de nada* , en vez de que *los franceses eran sus naturales amigos*. ¡ Sermon perdido ! Lo mismo sucede con los portugueses. Cuando Massena , despues de haber tomado à Almeida , marche sobre Lisboa , sus columnas seràn acosadas por un nublado de insurgentes ; y si èl quiere conservar su comunicacion libre con Francia , se verà precisado à establecer fuertes destacamentos , que debilitaràn su exèrcito y retardaràn mucho la toma de la capital del aquel reino. El general ingles deberà ceder à la superioridad de las masas regladas , para ir à maniobrar en las fuertes posiciones sobre la derecha del Tajo : tambien es de temer que se ponga en la ofensiva si recibe suficientes refuerzos : entònces el exèrcito frances se verà en la dura precision de reple-

garse hasta encontrar los socorros que se le enviarán en caso de necesidad ; bastante culpa tiene Buonaparte de toda esta lentitud ! Si hubiera dado à Soult el mando del exèrcito de Portugal, à estas horas ya estaríamos en Lisboa, y los ingleses se hubieran reembarcado ò para la Andalucía , ò para Inglaterra. Ninguno hai de mas valor que Massena: ataca una posicion con una obstinacion sin igual , y la defiende con firmeza : ataca como los carneros , à topetadas : tiene el sistema de Buonaparte : *hacer la guerra à fuerza de hombres*. Soult no cede à Massena ni en valor ni en tenacidad : à estas dos ventajas reúne la sutileza de la zorra. Ningun defecto de la posicion del enemigo se oculta à la penetracion de su golpe de ojo. Su paso de Sierra-morena ha sido brillante. Se ha temido dar à este oficial nuevas ocasiones de eclipsar la gloria militar de aquellos que se lisonjean poseerla en grado eminente. Aun no se ha olvidado la especie de que èl no oia con repugnancia *el título de magestad con que se le honraba en Oporto* cuando entrò en Portugal , despues de la batalla de la Coruña. En esta ocasion dijo Buonaparte à Sicart , primer edecan de Soult : „He sabido que vuestro amo se ha hecho tragar de rei al presentarse en Oporto. Anunciadle de mi parte , que si en adelante se se para lo mas mínimo de mi voluntad , le sumergirè de nuevo en la nada de donde saliò solo por los acasos y crímenes de una revolucion , *que ya no existe.*” A esta fuerte repasada contestò Soult , apénas lo supo , con sumi-

siones demasiado expresivas , y por lo mismo en mi concepto poco sinceras. Este oficial tiene que tascar el freno , porque su situacion no le permite hacer otra cosa : se ha cuidado de poner à sus òrdenes *hombres incorruptibles* Victor, Mortier y Sebastiani. Yo creo que èl ya hubiera levantado el estandarte de la rebelion , si hubiese tenido oficiales susceptibles de adoptar sus planes ambiciosos : à mi no me engaña con su celo afectado , ni con las medidas severas que toma contra los patriotas españoles : quisieron engañarme : pero estoy persuadido que si tenemos algun contratiempo nos vendrà del medio-dia. Yo soy como Cèsar , que no desconfiaba de Antonio porque era gordo y rollizo , al paso que temia à Bruto y à Casio que eran flacos, pàlidos y pensativos , como Soult.

Se ha dicho que si los españoles llevasen adelante con vigor sus operaciones en Cataluña, obligarian à Massena à retirarse. Sin duda han querido hablar de Macdonald ò à lo mas de Suchet , que manda en Aragon. Las operaciones de Cataluña no pueden influir en las del exèrcito de Portugal. Los generales Españoles deberian fixar su atencion en hacer diversiones por Galicia , Leon y Extremadura : nuestra felicidad es que entre si no esten unidos : ignoran nuestra debilidad , y no conocen su fuerza. He desaprobado *en mi interior* las òrdenes de Buona-parte , de degollar à todos los paisanos cogidos con las armas en la mano , pues es lo mismo que decir à estos : *degollad à todos mis soldados prisioneros*. Esta severidad ha producido ya

males mui graves. Yo no me atrevo à proponerle que modere semejantes decretos : sobre esto debierais vos decirle algo , allà en los momentos de vuestras confianzas. Esta es una guerra que no acabará mièntas viva un solo habitante en la península : no somos mas dueños de España en el dia , que cuando nos volvimos de allí en enero de 1809 : es verdad que no teniamos la Andalucia , pero ocupabamos la Galicia, que nos hemos visto obligados à evacuar : hasta nuestras comunicaciones con Madrid no estan francas sino à fuerza de destacamentos : nuestros convoyes son casi siempre atacados , y à menudo batidos por las *cuadrillas* esparcidas por la superficie de España. El mismo sistema segun todas las apariencias habrá en Portugal , cuando los ingleses se repleguen àcia Lisboa ; y nuestro exèrcito será infinitamente mas maltratado en esta guerra de *brigantes* , que si tuviera que combatir con un exèrcito ordenado.

Card. — En vista de los detalles que habeis tenido la complacencia de darme , me resuelvo à que mi sobrino no siga la carrera del Estado mayor , ni la de Ingenieros : la de la Iglesia será mas de su gusto.

Yo sè que Talleyrand tiene talento , pero un talento maligno : me alegro mucho de que Buonaparte le haya alejado de si : ¿què cosa buena os podeis prometer de un hombre que renuncia al obispado para meterse en el mundo? Por fortuna Buonaparte no ha seguido su consejo : si èl hubiese atacado al Austria con todo su exèrcito veterano hubiera destruido la ca-

sa de Lorena, y puede ser que estuviesen plantadas sus àguilas en Viena, San Petersburgo y Constantinopla. Esta expresion *mas adelante* es digna de un perjuro: ¿porquè no decir *jamas*, cuando se trataba de conducirse con justicia para con un principe que habia sido fiel à los tratados? Tanto como me gusta la mesa de Talleyrand, aborrezco su maquiavelismo. En cuanto à Soult el Emperador sabe estar alerta, y será difícil engañarle. El corazon se me parte al pensar la carniceria que se està haciendo en la península. Estad seguro que no solo hablarè de ello à Buonaparte, sino que le inducirè à que vuelva à sus legítimos soberanos la España y Portugal: ¿de què serviría poner en la òrden del dia que se diese cuartel à los paisanos? Dudo que esto llegase à noticia del soldado: las medidas no deben tomarse à medias: la península debe evacuarse por bien de la humanidad, por la gloria del emperador, y *por la salvacion de su alma.*

Me habeis hablado tan sucintamente de las batallas, que no puedo formar de ellas una justa idea. Os ruego me deis algunos mas detalles: estoi haciendo el elogio de Klèber, y quisiera hablar como inteligente de sus maniobras. El perdiò su primera batalla dada en Tourfou contra los realistas del Vendèe: su brillante carrera militar terminò por la victoria de Egipto contra el gran visir, cuyo exèrcito fue derrotado por ocho mil franceses à las òrdenes del ilustre vencedor de Heliòpolis. Algunos oficiales de mèrito han asegurado que su batalla y retirada de Tour-

fou con seis mil hombres contra treinta mil realistas del Vendée victoriosos, honraban su valor y conocimientos, tanto como su victoria contra el gran visir.

Bert. — Señor abate, empezais à exígir demasiado. Yo nunca fui profesor de tàctica: consultad los autores que os he indicado, y hallareis suficientes detalles para cien discursos, apoyàndolos con principios, màximas, preceptos, reglamentos, notas &c.

Siempre que à Buonaparte le han noticiado que se le queria hacer la guerra, le ha servido de complacencia, mènos en el año de 1809. Sus embaxadores han tenido cuidado de comunicarle noticias mui exàctas de la fuerza del enemigo, càracter de los generales, planes de campaña &c., nuestro oro casi siempre ha conseguido que se quebrante el secreto, que es tan importante en la guerra. Hemos procurado reunir un exèrcito de la mitad, ò à lo mènos la tercera parte mas de fuerza que el del enemigo; y se ha tenido cuidado de publicar que eramos inferiores en número para dar mas confianza à nuestro antagonista, y aumentar la gloria de nuestras victorias: àntes de entrar en campaña se hace pasar una escrupulosísima revista à cada regimiento, para hacer constar el buen estado del armamento, vestuario y equipages. El calzado, que os parecerà un objeto mui nimio, es de la mayor importancia: exígimos que cada soldado tenga dos pares de zapatos en su mochila, sin contar el que lleva puesto; y à esta precaucion debemos el òrden que reina en nuestras marchas. Cuando el

emperador cree que los zapatos no son de recibo, reprehende agriamente à los coroneles : todas las prendas del pequeño armamento se exigen y exâminan con el mismo rigor ; y los capitanes de las compañías son personalmente responsables. Siendo los viveres suministrados por los paisanos de los acantonamientos , se le ahorra al soldado la fatiga de buscarlos en la distribución.

Hemos trastornado los planes de Mêlas y de Mack : el primero queria pelear sobre el Rodano y el Var , y el otro sobre el Iller y el alto Danubio : nosotros nos hemos dirigido por su espalda : en esta maniobra hemos seguido aquel principio de guerra , *de obligar al enemigo à hacer lo que èl no queria ; y hemos envuelto su derecha asegurando así nuestra retaguardia y flancos.* Mêlas no se aturdiò por eso ; pero Mack quedò *al parecer* desorientado. La batalla de Marengo la tuvimos perdida hasta las tres de la tarde , porque los austriacos eran tantos como nosotros , y porque nuestros generales no eran mas que *chaforotes* : apènas llegò Dessaix , viò al primer golpe de ojo la falta de Mêlas , que habia extendido demasiado sus flancos : se aprovechò de ello , y los austriacos fueron rechazados. Murat, Victor , Lannes , Chambarlhac , Gardanne &c., todos habian perdido la cabeza : yo mismo tenia la vista algo turbia. Nuestros soldados no estaban todavìa exercitados : hacia poco que habiamos llegado de Egipto ; fueron arrollados al primer choque , y muchos se pusieron en fuga : los generales juraban como carreteros : apaleaban à los soldados para reunirlos ; y entònces estos corrian

mas aprisa para huir de las balas del enemigo y de los sables de sus generales. La guardia consular se batiò bien, è igualmente la caballeria al mando de Kellerman. La reserva del enemigo compuesta de granaderos no hizo su deber: nada os digo de los ataques por el òrden oblicuo: esta maniobra tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No sigo la opinion de Federico el grande, ni el modo de pensar de sus innumerables adula-
dores. Manifestò mas temeridad que sabiduria en la batalla de Leuthen en 1757; en la que el hubiera sido destròzado à tener à su frente un buen oficial, como el general Daun, que pocos meses àntes lo habia batido completamente en Kolin. Hai circunstancias en que el òrden obli-
cuo puede ser mui útil: nunca hemos usado exclusivamente el òrden paralelo; y hemos ataca-
do sin reparo à nuestro enemigo en toda la ex-
tension de su frente. Hemos situado nuestra re-
serva à retaguardia de la izquierda, derecha ò
centro, segun el terreno, ò las disposiciones del
enemigo permitian servirnos de ella con mayores
ventajas: tenemos la costumbre de apoyar nues-
tra derecha, ò izquierda sobre bosques, panta-
nos ò reductos; y nos aprovechamos de los lu-
gares y aldeas para proteger nuestro centro y cos-
tados. Cuando nos faltan todas estas ventajas apo-
yamos nuestra derecha con cañones, y la izquierda
con bayonetas. La maniobra favorita de Buona-
parte, *cuando el terreno lo permite*, es la de
forzar el centro del enemigo. Situa en esta di-
reccion la flor de sus tropas: los movimientos de
Soult en Austerlitz y Jena, el de Macdonald en

Wagram le salieron perfectamente. No sucedió así en Eylau : fuè menester que nos fuesen tan decididamente adictos Hautpoult y sus valientes coraceros para preservarnos de un reves, cuyas resultas hubieran sido terribles. Yo habia predicho à Buonaparte que Davoust llegaria demasiado tarde , à causa de los caminos , que eran casi impracticables : estuvo comprometida la salvacion del exèrcito , por haber querido reunir los òrdenes paralelo y oblicuo. Siempre que hemos querido echarla de sabios nos ha salido mui mal. Nos hemos aprovechado de las hondonadas y de los bosques para ocultar à los enemigos la colocacion de nuestras reservas de infanteria y caballeria. Jamas hemos atacado, sino despues de haber reconocido mui bien la posicion del enemigo , y no nos hemos servido de nuestras reservas , sino cuando hemos creido que su movimiento seria decisivo , à consecuencia de las faltas cometidas por nuestros contrarios. Nuestras tropas rara vez avanzan en òrden de batalla : estàn formadas en columnas cerradas en masa por batallones ò regimientos. Cuando se teme una carga de caballeria, solo se despliega una parte de las masas , dexando una de ellas à cada costado , y algunas veces otra en el centro , segun la localidad. Cada general de division es libre en sus manièbras , à mènos que no tenga òrdenes particulares de su mariscal : los oficiales del Estado mayor llevan las òrdenes à los generales de division , quienes las pasan à los de brigada , y estos à los coroneles ; recibiendo aquellos las relaciones y partes que los generales desean remitir à los mariscales y al gefe del Estado ma-

yor ; pero ellos nada pueden rectificar. Las tropas tienen sus gefes , y no obedecerian ninguna òrden que no viniese por la escala de las autoridades. Cada oficial entònces mandaria à su modo, y esta nube de comandantes couvertiria el exèrcito en una torre de Babel , al paso que por el òrden establecido se observa el conjunto mas completo : maniobramos bastante bien : los austriacos rivalizan con nuestra infanteria : por lo que toca à la caballeria hemos ganado mucho con los rusos que tienen la primera caballeria de Europa. Nosotros hemos probado en Ebnulh que eramos los segundos : los artilleros de estas tres potencias son valientes è instruidos : para mí , que creo ser un juez imparcial , estàn à un mismo nivel. Se ha dicho que la revolucion ha multiplicado el uso de la infanteria ligera de los tiradores y de los descubridores : es cierto que se ha abolido aquella antigua rutina , que destina para cada arma un servicio peculiar. La infanteria de linea y ligera solo se diferencian en el nombre y en el uniforme : el armamento y el servicio de ambas es perfectamente igual , solo con la excepcion de que la infanteria ligera se situa à la derecha de la linea : es la primera que se presenta al fuego ; pero tambien tiene la ventaja de ser la primera en los repartimientos *cuando los hai*. Si un regimien-to de infanteria ò caballeria de linea se halla sin alguna infanteria ò caballeria ligera , destaca de su mismo cuerpo los tiradores y descubridores. Cuando se obliga al enemigo à tocar retirada, se le hace perseguir al momento por toda la caballeria sostenida por algunos cuerpos de infan-

teria : llenado el objeto y entrada la noche se manda descansar la tropa. Cada soldado lleva en su mochila víveres para uno ò dos dias por lo ménos : en caso de no tener la víspera de una batalla los víveres necesarios para las distribuciones, se cuida prevenirlo à los gefes de los cuerpos, para hacer que los paisanos los proporcionen para dos ò tres dias, baxo la pena de una execucion militar : se dan las disposiciones necesarias para que àntes de entrar en combate se distribuya à las tropas vino ò aguardiente : al amanecer del dia siguiente de una victoria todas las columnas se ponen en movimiento, à fin de que el enemigo no tenga tiempo para recobrase.

Os he hablado sucintamente de las batallas, porque una relacion circunstanciada exígeria detalles que serian *griegos* para los que no son de la carrera. Esa batalla de Austerlitz, que tanto parece interesaros, ha sido referida con bastante exâctitud por el general austriaco Stuttherheim: leed su relacion que es casi verdadera : su estilo sencillo, como debe de ser para exponer un hecho militar, en que las grandes frases y las figuras retóricas solo sirven para impacientar al lector instruido contra el autor, que quiere influir con su opinion por medio de un tono decisivo, y de un luxo de elocuencia diametralmente opuesto à las cualidades de un historiador militar : me direis que estoi haciendo mi acusacion ; pues nada hai mas exâgerado que nuestros boletines : à esto respondo, que nos es indispensable este charlatanismo para electrizar el exèrcito y dirigir la opinion pública. Cuando yo escriba la historia de la guer-

ra me hareis mas justicia : no tendrè aquella gracia y fuerza que à vos os caracterizan en todas vuestras obras ; pero procurare ser útil y agradable , refiriendo los sucesos con verdad , precision y claridad.

Verè con sumo gusto vuestro elogio de Klèber : el asunto es digno de vuestra pluma. Yo oì decir à Buonaparte , despues de la toma de Alexandria, que *Klèber parecia el dios Marte en el campo de batalla*. En Tourfou tuvo que hacer frente à dos buenos oficiales , Charrette y Bonchamp , que mandaban treinta mil realistas del Vendèe : Klèber no tenia mas que seis mil hombres : la victoria se disputò con tanto valor como destreza : la decidiò el nùmero. Klèber , aunque herido , no abandonò el mando , dirigiò la retirada y la efectuò con gloria : lo que aumenta el mèrito de Klèber en esta jornada , es que era la primera vez que mandaba como general , que la insubordinacion de las tropas era extrema , que un contratiempo entònces se calificaba de traicion , y que los realistas eran cinco veces mas en nùmero , conducidos por buenos generales , y preocupados por los curas para restablecer el trono y el altar. En Heliòpolis Klèber tenia buenas tropas y buenos generales. El exèrcito del gran visir , aunque diez veces mayor , no pudo sostener el choque de los franceses : aquellas tropas indisciplinadas huyeron despues de una corta resistencia ; lo que os probarà que el nùmero superior no es ventajoso , sino cuando las tropas son instruidas y disciplinadas como las que se le oponen : tened cuidado hablando de Klèber de no ponerle àntes que

à Buonaparte : vuestro capelo y sotana cardenalicia se verian expuestos à juegos de pies y manos de que presto tendreis noticia , si permanecis algun tiempo en nuestro estado mayor , del cual desde hoi os miro como el capellan. Si quereis congraciaros *con nuestro amo* , poned à Klèber inmediatamente despues de èl , en quanto al genio militar : decid que fuè una làstima que su caràcter inquieto hubiese obligado al directorio à paralizar este grande hombre de guerra , concediéndole su retiro algun tiempo àntes de la expedicion de Egipto : que Buonaparte supo hacer justicia à Klèber nombràndole su segundo , y dexàndolo por su sucesor quando regresò de dicha expedicion. Declamad contra los turcos y los ingleses , à fin de borrar mas y mas la idea de que nosotros lo hicimos asesinar : hablad de la pena que tuvo Buonaparte : y llegad hasta decir que vertiò làgrimas , *aunque en su vida las ha derramado*. Si no lograremos persuadir à nuestros contemporàneos, la posteridad que leerà vuestras obras os creerà con preferencia à nuestros enemigos ; y aunque en la santa escritura se dice : *que todo hombre es mentiroso* , dificilmente se persuadiràn que haya podido salir una mentira de la boca y pluma del cardenal Mauri. Se me olvidaba decir , que el sitio de Maestricht se mira como la obra maestra de Klèber : las trincheras , las baterias , los reductos , la zapa simple y volante , las minas , las bombas , las balas roxas , y aquella ciudad entregada à las llamas dan bastante materia para un cuadro el mas interesante.

Card.—Vuestras bondades, señor príncipe, me

confunden. No sè si debo admirar mas à Buona-
 parte cuando pasa la revista de sus tropas y se ocu-
 pa de su calzado , ò cuando ordena aquellos gran-
 des movimientos que destruyen los exèrcitos de sus
 enemigos, y derriban sus tronos. Si: lo veo, vues-
 tro sistema militar es precisamente el de todos los
 buenos generales antiguos y modernos : cuidais
 bien de vuestras tropas : sabeis lo que quiere ha-
 cer vuestro enemigo : algunas veces conseguis
 corromperle ; lo que es mui loable , particularmente
 cuando por este medio ahorrais la vida de algu-
 nos millares de soldados : en el momento de una
 accion lo pagais bien con vuestras personas : os
 reconcentrais ; y aunque no soi militar me pa-
 rece que es ser invencible estar en semejante po-
 sicion , cuando se pelea con fuerzas iguales , y
 que se tiene segura la victoria en el momento que
 el enemigo debilita su línea extendièndola sobre
 sus flancos , como sucediò en Marengo y Aus-
 terlitz : cuando lo exìgen las circunstancias os po-
 neis à la cabeza de las reservas de infantería y
 caballeria , y precisais à la fortuna à que os co-
 rone. Fuerza , astucia y bizzarria : *este es vues-
 tro gran secreto*. Tal fuè la marcha de Alexan-
 dro y de Condè , de Cèsar y de Turena , de *Ani-
 bal y Federico*. Los burlones dicen que vuestros
 enemigos os han visto siempre con microscopio,
 y de consiguiente les habeis parecido gigantes,
 sin embargo de que erais de su misma talla , y
 obrabais como dicta la razon : creyeron somete-
 ros conducièndose al reves de la misma razon ; y
 deben atribuirse à sus errores no mènros que à
 vuestros talentos, vuestras victorias inauditas, vues-

tros tratados de paz inesperados , y vuestras alianzas aun mas admirables.

Me aprovecharè de vuestras observaciones para la conducta que he de tener tocante al elogio de Klèber : aceptad por ellas mi sincera gratitud: los muertos de nada sirven ; me interesa ganarme la benevolencia del emperador : cuidarè de ponerle en el primer rango , y Klèber no aparecerà à lado de este sol resplandeciente , sino como la luna que recibe de èl su luz.

Al leer en vuestros apuntes el estado de los cuerpos que componian en 1805 el exèrcito grande , hallè àcia el fin el campamento de Boloña en 1809 : me tomarè la libertad de pediròs permiso para darle una ojeada: todo buen frances se halla interesado en el pronto restablecimiento de la paz marítima. El pueblo cree que aquella flotilla , de la que tanto se ha hablado , solo aguarda la òrden de ponerse à la vela para conducir à Inglaterra un exèrcito que obligarà al rei Jorge à recibir la lei de Napoleon. Los inteligentes en la marina miran como imposible esta operacion. Me hareis el mayor favor en sacarme de esta duda , manifestàndome vuestra opinion , à que suscribirè : os pido mil perdones por tantas importunidades.

Bert. — No es menester ser marino para juzgar de la imposibilidad de verificar un desembarco en Inglaterra , mièntas tanto que nuestras escuadras no sean dueñas de los mares. Hacemos insertar en los periòdicos algunas fanfarronadas para alucinar al pùblico de Francia y de Inglaterra : segun nosotros la escuadra del Escalda se aprovecharà de una tempestad para frustrar la vi-

gilancia de los cruceros enemigos, y conducir un ejército à la Escocia. Se divulga que las flotas rusas, sueca y dinamarquesa concurriràn à la execucion de este plan; y que las escuadras de Rochefort, de L'Orient y de Brest se dirigi-ràn à Irlanda. Se indica que Gantheaume pasará à auxiliari la expedicion contra Sicilia; pero los que nos conocen se rien de nuestras bravatas. Es cierto que no somos felices en nuestras expedicio-nes marítimas: cada una de ellas hace època de la destruccion de nuestra marina y de nuestros exèrcitos: todas las tentativas contra la Irlanda, la expedicion de Leclerc contra Sto. Domingo, la pèrdida de la escuadra de Lesseignes, cuando fuè encargado de socorrer al general Ferrand en Sto. Domingo, nuestros desastres de Aboukir y de Trafalgar: todo nos prueba que el mar no serà en mucho tiempo el teatro de nuestras haza-ñas. Compadezco tanto como desprecio esos hom-bres de grandes planes y de pequeño genio, quie-nes, para complacer à Buonaparte, no cesan de dirigirle memorias, segun las cuales su marina compuesta de ciento veinte navios de línea (que es toda la de las potencias continentales inclusa la de los turcos) debe dar una batalla en el canal de la Mancha, y proteger el paso de cien mil bayonetas: doi de barato que salgamos victorio-sos, y que el desembarco se realice felizmente, *lo cual solo creerè posible cuando lo haya visto*; ¿què haràn nuestros cien mil hombres en un pais, cuyos habitantes ayudarán con todas sus fuerzas à un exèrcito de línea doble en número y tan va-liente como el nuestro? La España nos prueba

cuàn difícil es conquistar un pueblo que ama su constitucion. Si fuese posible una expedicion contra Inglaterra, el Escalda deberia ser su punto de reunion: la travesia que hai desde la embocadura de este rio al Tàmesis es mui corta: la rada de Flessinga presenta grandes ventajas, que no se hallan en otro punto de la costa, incluso Brest, para la reunion y salida de los numerosos transportes que exígeria una expedicion semejante. *Todo lo que ha hecho el emperador en Boloña, nunca producirà mas utilidad que las obras de fortificacion que para divertirse hacia con los cèspedes de su jardin, cuando estaba en la escuela de Brienne.* El hombre que aprecia las cosas por lo que valen, no vè mas que *unas niñerías mui costosas* en el monte de arboladuras y barcas ya podridas, y en esa multitud de fuertes reductos y baterias. Como yo lo visitè todo el 25 de mayo de 1809, cuando acompañè al emperador en su viage, puedo daros exactos detalles en el particular. Solo os hablarè de Boloña y de sus alrededores.

Llaman el fuerte Lacreche à aquel que se halla à la derecha sobre el Estran, à unas trescientas toesas de la Talesia: su construccion es de piedra, y tiene diez y nueve piezas de artillería: todos los inviernos padece mucho el parapeto de piedra por las olas que en los temporales inundan la plataforma à donde està situada la artillería: el agua filtra por los intersticios de las baldosas, y ocasiona en los cuerpos de guardia una humcdad mui mal sana, y que averia las municiones tanto, que no se dexa en el fuer-

te mas que dos tiros por pieza : quando la marea es alta no se puede ir al fuerte sino en bote. Los fuertes Terlington , Molino de aceite , y Mont-Lamber son unos cuadrados construidos de mamposteria : cada uno de estos se halla circunvalado de una obra de tierra ; que se va cayendo por momentos ; no obstante que tienen artilleria , y pueden resistir à un golpe de mano. El número de bocas de fuego varia segun las órdenes del general en gefe , y los pedidos que se hacen para armar à Flessinga y demas puntos de la costa, que siempre creen amenazados por una fuerte expedicion ; en que , yo apostaria , que jamas han pensado los ingleses. Extraño que no hayan todavía intentado quemar el fuerte de Madera que se halla adelante del puerto : tiene cuatro piezas de à 24 , y cuatro obuses de ocho pulgadas : protege eficazmente à los corsarios y toda la linea de fondeadero de la rada. Desde la ribera derecha del Liana hasta frente del fuerte Lacreche hai seis baterias de morteros y cañones de à 24: once reductos coronan las alturas que rodean à Boloña desde la torre de Orden hasta el camino que conduce al puente de ladrillo : la ciudad que àntes contaba nueve mil almas, hoi tiene diez y ocho mil : sus riquezas provienen de la pesca, de los corsarios , y de la residencia del grande exército : los campamentos antiguos están destruidos : solo quedan cinco ; los dos de ellos baxo los muros de la ciudad ; los tres restantes se llaman el campo de Terlington , el de Lacreche , y el de los Marinos , que està cerca de la torre de Orden. Sobre la altura que se halla entre Malbo-

rong y Terlington está situada la columna que el ejército hace elevar à Napoleon. No obstante todas las precauciones que se habrán tomado, es de temer que lo esponjoso del terreno no permita su total elevacion, ò à lo ménos que este monumento sea de poca duracion: la mamposteria del fuerte de Terlington está llena de grietas: ha sido necesario renovar todo un lado. Los ingenieros han descuidado en los dependientes: no se ha dado à la escarpa el declive prescrito por las reglas del arte: este defecto de construccion, y tanto el peso de las tierras como la mala calidad del terreno han ocasionado los citados inconvenientes. Se pasa el Liana por dos puentes: el que se halla agua arriba se llama el puente de Barrage, y el que está agua abaxo el puente de Servicio. Casi la mitad de la flotilla está colocada en el fondeadero circular que se halla el mas cercano à la mar, y la otra mitad mas arriba del puente Barrage frente de la aldea de Capecure. Todos los artilleros de la marina están à la orilla izquierda del Liane, como tambien el arsenal, el parque de artilleria, y los principales almacenes de pólvora que están situados sobre los méganos; siendo increíble que de estos los dos mas importantes son de madera. Esta parte de la defensa de Boloña se llama el campo de Jauche, y se compone de seis fuertes, seis reductos y ocho baterias: los nombres de los fuertes son: el Musoir del Oeste, Chatillon, Mont de Couple, Petit Moulin, Bernard y Heurt: este se halla adelante de Porrel, aldea situada sobre el Estran: tiene los mismos defectos que el fuerte Lacreche, las mismas bo-

cas de fuego, y amenaza ruina; por hallarse construido demasiado cerca del Estran. El desmoronamiento de las tierras durante el invierno pasado anuncia para el próximo la caída de la contra-escarpa que es de mamposteria. El fuerte del Petit Moulin está en mui mal estado: ha sido preciso apuntalar la escarpa con tablones y vigas apoyándolas en la contra escarpa, para evitar su caída, que debe estar próxima. Los reductos no tienen otras ventajas, que la de proporcionar al soldado y à los paisanos la leña que pueden arrancar de las empalizadas para hacer lumbre. Yo opino que Boloña le cuesta à Buonaparte unos cien millones de pesetas que tendria en sus arcas, si hubiese tenido bastante juicio para mirar como indignas de él unas baladronadas que nos han hecho el juguete de la Europa. Os asombrareis al ver que un punto, à que por nuestras manias se ha dado tanta importancia, no tuviese en setiembre mas guarnicion que unos quatro mil hombres de guardias nacionales: una sola compañía de granaderos ingleses hubiera sido suficiente para derrotarlos; y se puede creer que una vez puestos en fuga no harian alto hasta llegar à sus casas: sabed tambien que en junio, julio y agosto no habia para los dos campos mas que la sexta y sétima medias brigadas provisionales compuestas de reclutas, que se hubieran dispersado à la vista de un corto destacamento de buenas tropas: cada una de estas medias brigadas tenia 1500 à 1600 combatientes, que todavia no habian visto el fuego, y que apenas sabian cargar el fusil. Nosotros sabiamos

muy bien que se preparaba en Inglaterra una grande expedicion ; que siempre creimos seria destinada al Elba : semejante diversion en mayo, ò à mas tardar en junio hubiera sublevado toda la Alemania : nuestra estrella nos ha protegido ; pues en vez de esto se dirigió à satisfacer la codicia que tenian los ingleses de apoderarse de diez navios nuestros , que tarde ò temprano deben ser suyos. Si ellos querian anticipar la toma de dicha escuadra no era aquel el momento de efectuarlo : era preciso esperar que la flota estuviese desarmada y en la rada de Flessinga : desembarcar veinte mil hombres de tropa de tierra , anclar la flota entre Flessinga y Breskens , bombardear y cañonear la ciudad ; y cuatro dias eran suficientes para su rendicion. Este golpe de mano debia darse cuando nos hallabamos en España en diciembre de 1808 , ò enero de 1809 ; y les hubiera salido tanto mejor quanto que el general Sarrazin mandaba en aquella època la isla de Cadzand. Tanto dicha isla como la de Walcheren estaban faltas de provisiones , y solo habia para salir del dia : muchas veces no se verificaba la distribucion de carnes en los dias señalados , à causa de los malos caminos de la isla de Cadzand , y de la dificultad del paso del Escalda , que retardaban la llegada de los convoyes. Los navios de la flota habian sido desarmados por necesidad àntes de entrar en la rada de Flessinga ; y la falta de almacenes en esta plaza habia precisado à enviar las municiones à Brùjas , y Gante. Por fortuna nuestra , todos estos detalles han sido ignorados : ya no vemos en los agentes de la Ingla-

terra la misma actividad que àntes : estoi para
 creer que los ministros han tomado el prudente
 partido de destinar para la defensa de las costas
 los fondos asignados para el espionage ; y sin
 duda esto es hacer mejor uso de ellos , que en-
 tregarlos à algunos aventureros , cuyas absurdas
 intrigas è inùtiles servicios les acarrear justamen-
 te el odio de los franceses , y el desprecio de los
 ingleses. Si estos hubieran estado bien informa-
 dos se habrian apoderado del Havre en julio de
 1809 , y marchado sobre Paris : no hubiera ofre-
 cido mas resistencia las Tullerías , que el fuerte
 de Batz. Me causò tanto placer como sorpresa
 ver que los ingleses , que tenian cuatro puntos
 por donde atacar , eligieron aquel que presenta-
 ba las mayores dificultades y menores ventajas. Es
 cierto que habia una flota de que se esperaba
 apoderarse , y esta constante mira de destruir nues-
 tra marina (no haciendo caso de mayores venta-
 jas que proporcionaria el cooperar eficazmente
 con sus aliados del continente) nos ha sido mas
 útil que à los ingleses. En vista de esta exposi-
 cion , yo os dexo discurrir si puede entrar en el
 càculo de una cabeza bien organizada un desem-
 barco en Inglaterra : veis al pueblo soberano ab-
 soluto de los mares desembarcar cuarenta mil hom-
 bres de tropas escogidas apoyados por treinta mil
 valientes marinos , y frustràrsele el proyecto de
 internarse unas veinte leguas en el territorio de
 una potencia , cuyo gefe con todo su exèrcito
 de línea se hallaba à doscientas leguas de sus fron-
 teras : bien conoceis el espìritu que reina en Fran-
 cia , en donde el nùmero de los descontentos es

cuàdruplo que el de los afectos à la nueva dinastía : sabeis tambien cuan exàltado es el patriotismo de los ingleses , entre quienes desapareceria toda oposicion en el momento en que se tratase de rechazarnos : ¿ y à pesar de todas estas razones evidentes podriais creer que se efectuase un desembarco en Inglaterra ? Llenen con el enhorabuena el Monitor y los papeles ingleses sus párrafos para alimentar la ociosidad y la curiosidad : dígase que Missiessy va à salir del Escalda en verano , cuando se halla en el fondeadero de Oostcalot , entre Ramekens y Flessinga , temblando de ser atacado , à causa de la impericia de sus oficiales y del pavor que inspira à los marineros la vista de una escuadra inglesa : hàgase temer un ataque de este mismo Missiessy , cuando su flota se ha colocado de modo que pueda pasar el invierno en un lugar que le ponga al abrigo de los hielos y vientos : todos esos cuentos producen su efecto : impiden à los ingleses reforzar al general Wellington. Si este lord hubiese tenido sesenta mil hombres de tropas inglesas en primeros de julio hubiera hecho levantar el sitio de Ciudad-Rodrigo : despues de haber dispersado à Massena , amenazaria à Madrid : Soult obligado à abandonar la Andalucia para socorrer la capital , hubiera sido batido àntes de poder llegar à ella , y se hubiera tenido por dichoso en poder salir de Andalucia , como se escapò de Portugal un año àntes. Por mas que se ponderen los cuarenta mil portugueses que estàn con los ingleses , consùltese à lord Wellington , y dirà que despues de dos campañas seràn buenos soldados : has-

ta entònces seria imprudente confiarles un punto importante. Lo que aumenta el mèrito del general ingles es el querer luchar con 30 000 hombres contra 60 000 : Es preciso que encuentre grande ventajas en la localidad , y que tenga una entera confianza en sus tropas. A pesar de sus esfuerzos y dotes se verà precisado à ceder al nùmero ; y pienso que dentro de pocos meses seremos dueños del Portugal , porque no es probable que el gobierno britànico se decida à enviar à la península fuerzas suficientes para rechazar à Massena , sièndole necesarias tropas para guardar las costas , y para mantener el òrden en los tres reinos : supongo que estamos en posesion de toda la península con la partida de los ingleses de Lisboa y Càdiz : no por eso serà mènos activa la guerra contra los habitantes, cuya desesperacion la harà aun mas sangrienta. Se piensa que la partida de Lord Wellington decidirà à los gefes españoles à reconocer al rei Josè. Yo no lo creo ; y aun quando así fuere la masa de la nacion influida por los frailes no accederà à proposicion alguna ; y no podremos mènos de mantener allí durante diez años consecutivos un exèrcito de 200 000 hombres.

Card.—Ya estoi tranquilo. Hace años que he temido que se enviase la flor del exèrcito frances à dictar la paz à Lòndres. Veo con placer que no se aventurará nuestra seguridad. Si Buonaparte fuera à Inglaterra, todas las potencias continentales harian una cruzada contra la Francia... Son tantas las injurias que tienen que vengar .!. Yo he estudiado la política en los viages à que

me ha obligado mi emigracion, y he visto con dolor que por cuantos puntos habia pasado el exèrcito frances, habia dexado marcadas las funestas señales de su rapiña y violencias. Se ocultaban de vosotros temiendo irritar vuestra còlera con sus gemidos: todo, todo ha llegado à mis oidos; y tengo por justa la exêcracion que los extrangeros manifiestan à todo lo que es frances. Puesto que habeis oido todo lo que tengo dicho al emperador, me lisonjeo que vos no me distais mucho de mi modo de pensar. Convenis en que las tres cuartas partes de la Francia os detestan, y estais persuadido que no perderàn la primera ocasion para dar por el pie à la dinastia de Buonaparte. Vos podeis proporcionaros la propiedad de ricos y vastos dominios de los cuales vuestros hijos sean reconocidos por herederos legìtimos. Disculpad las expresiones de que voi à valerme: solo las empleo para presentaros mis ideas en toda su fuerza.

¿Què diriais de un afortunado bandido, que hubiese logrado hacerse dueño en un motin de toda la parte de Paris de la ribera izquierda del Sena, y hubiese repartido entre sus còmplices las riquezas de que se habia apoderado.? Pues este tal tiene sobre sus cuadrillas todo el dominio necesario para oprimir à los habitantes, y reducirlos à la mas ciega sumision. Las ciudades y aldeas vecinas han tomado las armas para libertar à los parisienses del yugo de este aventurero, el cual anticipàndose à ellas las ha atacado, quemado sus chozas, arrasado sus campiñas exìgido que hiciesen una confederacion con èl,

y que le suministrasen (poniéndoles la espada al pecho) hombres y dinero : èl mismo ha llegado à dictar la lei à Versailles, Estampa, Orleans y Chartres : el corregidor de esta ciudad se ha visto obligado à darle su hija por muger , para preservarse à si y à sus conciudadanos de una total ruina : irritado de la resistencia de los parisienses de la ribera derecha que rehusan reconocerle , ha prohibido à cuantos estàn baxo su dependencia tener relacion alguna con sus enemigos ; resultando de esta falsa medida que el comercio estè sin circulacion alguna , que no se puedan pagar las contribuciones , y que el descontento y la miseria llegasen al colmo : los enemigos del bandido han tomado tan bien sus medidas que son dueños del Sena , siéndole à aquel imposible pasar à la otra parte para obligarles à aceptar la paz: proponen reconocerle à èl y à sus descendientes por legítimos poseedores de Versailles y su territorio , con condicion de que evacue la parte que ocupa de Paris , en donde es aborrecido de los habitantes por los excesos à que las circunstancias , no mènos que su caràcter , le han conducido en diferentes èpocas ; no corriendo la misma pariedad en Versailles donde es amado , porque ha tenido ocasion de hacer allí algunos beneficios : el bandido en su posicion debe temer ser asesinado à cada instante por alguna de sus innumerables vïctimas ; debiendo quedar destruido , en el momento que su cabeza caiga , todo el cuerpo gigantesco que esta dirige ; disputàndose sus còmplices sus despojos , siendo degollados sus hijos , y no pudiendo su mu-

ger, sino por medio de mil peligros, llegar à refugiarse à la casa paterna. Si èl pudiera ocupar las avenidas del arrabal de san Antonio, por el lado de Charenton y las alturas de Montmartre, podria esperar sujetar con hambre el ambre el barrio del Marais, las Tullerias y Palacio real, que en el momento actual reciben abundantes provisiones de la Normandia, la Picardia, la Flàndes, la Brie &c. — El vè por los periòdicos que una infinidad de comerciantes hacen bancarrota, y cuenta con la influencia que tendràn sus quejas para que se le hagan proposiciones de paz, y se consienta la libre navegacion del Sena, sin sujecion al derecho de visita — El corregidor de Paris, que teme con razon toda especie de acomodamiento con tal *vecino* le promete paz y amistad, si consiente en aceptar la posesion en propiedad de Versailles, y devolver lo que ocupa de Paris à quien le toca de derecho, echando un velo sobre todo lo pasado respecto de todos aquellos que han sido compañeros de sus yerros: este aventurero, despues de una madura reflexion, se decide à aceptar las proposiciones hechas, teniendo la gloria de haber vuelto la paz y la felicidad à muchos millones de habitantes, felicitàndose èl mismo en el artículo de la muerte de tanta moderacion; y transmitiendo à sus hijos una corona, de cuya tranquila posesion han salido garantes todos sus vecinos; y llegando èl mismo por último à la posteridad mas remota con el merecido título de *gran guerrero y hombre justo*.

V. A. gusta de la caza, y asi se os deberà

nombrar príncipe de Marengo : este título os toca de derecho : vos mandabais en gefe el ejército de reserva cuando Melas fuè batido. ¡Vuestros actuales principados no tienen relacion con vuestras glorias , pues que jamas habeis peleado en Neufchatel y solo hicisteis el servicio *de ordenanza* en Wagram. En los alrededores de Alexandria teneis bosques llenos de caza : allí es mui comun la caza mayor. El pais que puede ocupar Napoleon es un verdadero paraiso. Hai allí ciudades deliciosas que se felicitaràn de ser las cortes de los reyes Murat , Josè , Gerònimo , Luis , Bernadotte , &c. Desapareceràn estas grandes comitivas , y serà necesario tener economia en los gastos. Vos os acomodareis à esa sencillez que hizo la felicidad de vuestros primeros años , y todos estareis reunidos. Entònces serà cuando correràn de vuestros ojos tiernas làgrimas al oír cantar „ donde mejor que en el seno de su familia querida &c.”

Bert. — Basta , señor abate ! eso ya pasa de chanza : esto durarà lo que durare. Yo à nadie amo en el mundo sino à mi mismo. Mis hijos harán lo que su padre , que à fuerza de saber hacer bien el papel *de caballero de industria* , siendo un miserable subteniente ha llegado al rango de príncipe , y no de aquellos príncipes de chirinola que tiemblan en esos rincones de Alemania como las liebres en sus camas , *de miedo de que su amo en el primer arretrato* los mande arrojar de las haciendas heredadas de sus mayores , dexándolos atenedos *à la porcion congrua* ; sino un príncipe mas poderoso que los emperadores y

reyes , pues que todos estos cuando se ha presentado la ocasion , se han afanado por hacerme la corte , à fin de que yo les proporcione la proteccion del vencedor del mundo : todo lo cual me hace creer con razon que soi el primero despues de él... ; Y vos querriais que yo consintiese en confinarme con esos insipidos *monseñores* y fatuas bellezas de Italia ! Jamas me resolverè à dexas à Paris aunque me hicieran tiras : ¿donde se encontraràn estas comidas deliciosas , estos palacios , tan rica y elegantemente amueblados, estos màgicos teatros , estas ninfas tan seductoras por su viveza , su hermosura y sus gracias, y estos bosques de San German , Compiègne, Rambouillet y Fontainebleau , tan llenos de caza como en tiempo de los Borbones ? Paso por vuestras comparaciones , que deberiais haber disfrazado con la ingeniosa alegoría de la fàbula à exemplo del inimitable La Fontaine. Vos me poneis delante bandidos y aventureros , en vez de hablar del leon , de la zorra , del oso, y aun *del asno mismo* si fuese preciso : esto seria *dorar la pìldora* para que mejor la tragara el enfermo : os desentendeis de usar de estas delicadezas , y nos decis secamente : *ved ahì al hombre.*

No es necesario discurrir mucho para ver que las dos riberas del Sena son las costas de Francia è Inglaterra , y que las dos partes de Paris hacen alusion à estas dos naciones: fàcil es advertir que Versailles es el reino de Italia , Chartres el Austria , Estampa la Prusia, y Orleans la Rusia : y que la Normandia , Pi-

cardia , Flàndes &c. designan el Asia , Africa , Amèrica , &c. con las que la Inglaterra puede comerciar libremente. En cuanto al Sena , vuestra comparacion es absurda : ¡no es nada la diferencia entre este hilo de agua y el Océano! El derecho de visita està mai bien pensado , y creo que el rei Jorge obra con mucha prudencia en exígirlo : nada es comparable al deseo que indicais tiene *vuestro bandido de adormecer al corregidor de Paris* (para poder en una noche serena echarse sobre su presa) sino nuestra viva ansia de ir à apoderarnos de los inmensos tesoros de la Gran Bretaña , despues de haber conseguido persuadirla *de la sinceridad de una amistad de nuestra calaña*. Buonaparte brinca de gozo siempre que lee en las gacetas de Lòndres la lista de las bancarotas. El jamas toleraria semejantes publicaciones , no obstante que en el dia podria permitir las sin el menor inconveniente: de dos años à esta parte casi todos nuestros comerciantes han quebrado : no se ha dexado traslucir la menor cosa : al contrario , el Monitor ha presentado un risueño cuadro de la *prosperidad* de nuestro comercio interior , y ha asegurado que por medio de comunicaciones seguras por tierra se establecerian relaciones mui ventajosas con la India. Nosotros estamos bien convencidos de la extravagancia del proyecto y de la imposibilidad de su execucion , pero se le da mucha autenticidad para aumentar los temores de los ingleses y obligarlos à enviar refuerzos de tropas à aquella parte , que es la

mas interesante de su imperio. Yo saco otra utilidad de la estrafalaria comparacion de vuestro aventurero: yo pensaba como Buonaparte, que no dexando entrada al comercio ingles en los mercados del continente, obligariamos à esta potencia à hacer la paz: reconozco mis yerros: no solamente las dos partes de Paris tienen lo que necesitan, sino que la de la ribera izquierda perderia mucho cortando su comunicacion con el gran Paris. Las privaciones de la Inglaterra son infinitamente menos perceptibles que las nuestras. ¿Qué mal puede resultarles de no comerciar con nosotros, quando sus mercancías tienen salida para las otras tres partes del globo? ¿No està ella en posesion de las minas del Perú, de México, de todas las colonias y las riquezas del Indostan? Si su suelo no produce el grano necesario para su consumo, ¿no tiene en cambio de sus mercancías los de la Sicilia, Túnez, Argel, Marruecos, y las harinas de los Estados-Unidos..? ¿Sus astilleros no están provistos para treinta años? Al momento que muchas flotas aparezcan en el Océano ¿no irán despues de una inútil resistencia à hermohear las radas de Portsmouth y de Yarmouth? El emperador cree que equilibraria el poder marítimo de la Inglaterra, si obtuviese el cange de nuestros treinta mil marineros prisioneros de guerra: como solo tenemos doce mil individuos de esta nacion en nuestros depòsitos, y de ellos unos seis mil detenidos contra el derecho de gentes, por no haber sido cogidos en el campo de batalla, quiere que el go-

bierno ingles consienta à que entren en el cartel los españoles y portugueses , de los cuales tenemos unos noventa mil entre soldados y oficiales , no se le concederà su peticion. Los ingleses no estàn en la península sino como auxiliares : los prisioneros que se hicieren en aquel particular teatro de la guerra deben ser congregados por un convenio hecho particularmente con este objeto , y la lealtad exìge que los ingleses que han sido cogidos defendiendo à los españoles , sean cangeados enteramente , àntes que estos reclamen sus propios prisioneros ; mas semejante operacion no puede entenderse con los franceses è ingleses cogidos en otros paises. Yo hice observar à Buonaparte que su proposicion era impolítica , puesto que ella era una especie de declaracion de oficio *de que existia un exèrcito español* , el cual èl mismo habia manifestado que debia ser tratado como una bandada de salteadores ; y que el querer concluir el cartel del cange hombre por hombre y grado por grado era lo mismo que asemejar el exèrcito español al suyo mismo. Me respondiò que era inútil esta consideracion : que lo esencial era tener los 30000 marineros para equipar sus navios : que èl podria mui bien tener marineros genoveses , venecianos , holandeses , prusianos , &c. , mas que no hacia caso de estos , porque se le habia prevenido por los almirantes que no podia contarse con las tripulaciones extrangeras , de quien solo debia esperarse , en llegando el caso de un combate , verlos rendirse sin tirar un tiro. Todos estos datos , amado abate

mio, que son positivos, me hacen desear vivamente la paz; no para ir à sepultarme à la otra parte de los Alpes, sino para quedar *in statu quo* del dia en que nos hallemos. Yo estoi seguro de que ellos nos devolveràn nuestras colonias si nosotros consentimos en el derecho de visita (que ellos deben reclamar por su propia seguridad) y en dexarlos traficar por el continente. Segun observa mui bien un sàbio de esa nacion: *el comercio es ventajoso à todos los pueblos que reciben artículos que les hubieran costado dos dias de trabajo en cambio de otros que no les cuesta mas que uno.* Pueden suspenderse, es verdad, unas relaciones tan útiles à todo el mundo, empleando la violencia, la confiscacion y aun el fuego; pero no es mènos cierto que el torrente romperà los diques, y que las naciones cansadas de luchar para satisfacer à algunos ambiciosos, despedazaràn sus cadenas, y se reuniràn entre si para castigar los autores de sus males, y vivir en paz con sus legítimos soberanos. Nosotros seremos, mucho me lo temo, las víctimas de nuestra obstinacion: esto es lo que me hace estar predicando todo el dia para empeñar à Buonaparte en que haga sacrificios; se entiende conservando la corona de Francia, *sin cuya condicion, nada.* Debe bastar à los ingleses el que nos acomodemos al derecho de visita, y à dexar independiente todo lo que està de la otra parte del Rhin, de los Alpes Julias, y del Sava hasta las fronteras de la Turquìa. Este lote es algo diferente del *rinconcillo* que teneis la bondad de concedernos sobre las dos riberas del Pò,

No estamos de humor de ponernos en una situación en que el mejor día del año à un Papa guer-
rero le dè gana de pasar el Rubicon y venir à ha-
cernos besar su mula. — Guardad para vos y pa-
ra vuestros compañeros vuestros planes concilia-
torios, y en adelante sed mas circunspecto en
los parangones que se os ofrezca hacer con res-
pecto à nosotros. Yo me guardarè de decir al
emperador las especies que tan indiscretamente
habeis soltado: vuestra ruina seria irremisible,
y sin disputa seriais el sucesor de Santos-Lou-
verture en su morada y en su tràgico fin en un
calabozo abierto en la peña del castillo de Youx.
¿Con què ènfasis habeis hecho el elogio de los
habitantes de Santo Domingo! Yo no quiero
ver insistir à Buonaparte en su proyecto de res-
tablecer la esclavitud; pero desapruebo que que-
rais que se renuncie à esa colonia, la mas ri-
ca de toda la Amèrica. El comercio es el alma
de todos los estados. No hay comercio sin colo-
nias, ni marina sin comercio. Yo no estoi mui
versado en esta materia; pero se me ha asegura-
do que los buenos marineros se formaban en la
marina mercante. Las colonias son, pues, ne-
cesarias à la Francia: para conquistarlas es pre-
ciso emplear *la dulzura y buena fe*: si se usa
la fuerza se acabará de destruirlas. Mi sentir es
que Buonaparte debe elegir para aquellos gobier-
nos hàbiles, prudentes y filantropos administra-
dores: lo acertará si nombra al general Cristo-
val por su Lugar Teniente en el mando de Santo
Domingo; y si consigue hacerle aceptar esta pro-
posicion, hará un servicio esencial à todas nues-

tras ciudades marítimas. Soi de vuestra opinion respecto à la horrible conducta de los franceses de Santo Domingo : se me ha dicho que echaban al mar los negros y mulatos atados de dos en dos: otras veces los mandaban quemar vivos , llevando la barbarie hasta el punto de hacerlos despedazar por unos perros alanos venidos de la Havana. Lo asombroso es ver que Buonaparte no ha hecho castigar de muerte à los individuos que han regresado à Francia , y que se sabe que han cometido tales crueldades. Prometedme , señor abate , de no volverme à hablar de nuestra salida de Francia para Italia.

Card. — Bien sea , señor príncipe , que todas las verdades no son para dichas. Mi mision apostòlica me impone la obligacion de *conducir al redil las ovejas descarriadas* , y el inocente artificio de que me he servido , comparàndoos con bandidos y aventureros , merece vuestra indulgencia. Yo hubiera creido ofender vuestro amor propio , hacièndoos representar el baxo papel de animales. Os suplico me guardéis el secreto ; pues mi yerro es involuntario : no tuve otro objeto que vuestra conversion y vuestra perfecta felicidad, que nunca podreis disfrutar en vuestra posicion actual : tened làstima de mì : no me siento con disposicion para el martirio ; y la perspectiva que me haceis temer del horrible calabozo en que Santos-Louverture acabò sus dias envenenado , me parece mil veces mas terrible que el horroroso suplicio que elevò al empiro al ilustre S. Lorenzo, à quien su heroico valor le hacia sonreirse en medio de las llamas. Vos podeis ocupar mejor vues-

tros calabozos , llenàndolos de jacobinos , que son vuestros mas crueles enemigos. Sè de buena tinta que ellos buscan la suya para derribaros , que se han reunido al partido de los Borbones , y que preferirian un *Turco à un Corzo* para que los gobernase.

Siento mucho que no estemos de acuerdo por lo que toca à los ingleses. Es cierto que hicieron la paz de Amiens , pero fuè poco duradera , porque pronto conocieron que su independència estaba comprometida por vuestra pèrfida y al mismo tiempo dominante política. Vos queriais gozar de todas las ventajas del comercio marítimo , y les privabais de todo recurso para negociar con la Francia y con las demas potencias del Continente. Para conservar la primacia à vuestras manufacturas os serviais en lo interior de una policia que producía casi los mismos efectos que el presente bloqueo. Quisiera engañarme , mas temo que el emperador no se halle algun dia mui arrepentido de no haber restablecido el equilibrio de la Europa. Conozco el corazon humano. Vuestra usurpacion està grabada con caracteres indelebles en los corazones de todos los soberanos , y de todos los hombres de bien del continente. Los aplausos que os prodigan son forzados. Se temeràn las erupciones del volcan revolucionario , mièntas que este sea dirigido por ese hombre extraordinario , cuya celebridad es mas la consecuencia de la claridad y perspicacia de su talento , que de la audacia y grandeza de su genio. Apènas dexè de exístir le maldeciràn como el azote del gènèro humano : se harà con

èl un grande exemplar para llenar de espanto à los oficiales que en Austria , Rusia , ò Prusia quisiesen , à su exemplo , aprovecharse de algunas disensiones interiores para apoderarse de los tronos de sus amos. Permitidme que os repita lo que he dicho à Buonaparte , y que tal vez habeis comprehendido mal. Escoged por vuestro patrimonio el reino de Italia , si quereis evitar , despues de vuestra muerte , ser desenterrados y ahorcados por mano del verdugo , como lo fuè Cromwell.

Berth. — En efecto, yo no habia oido este *ultimatum*. Grande debe de ser la autoridad de un confesor sobre su penitente , para que no os haya sucedido alguna *malaventura* , despues de haber así injuriado al emperador : vos estareis por vuestra cita històrica ; mas hagan de nosotros lo que quieran cuando estemos muertos , que nos ahorquen , ò que nos descuarticen , para nosotros es cosa de poco cuidado. Buonaparte y yo tenemos la buena filosofia de : *qui tenet teneat , possessio valet* ^(a). Apreciamos por su justo valor los fingidos cumplimientos de nuestros hermanos y primos. Antes de nuestra muerte, *si Dios nos da quince años de vida* , los pondremos en estado de no poder incomodar à nuestros sucesores. Ellos habrán dexado de reinar ; y los que no hayan tenido el juicio de evitar nuestros *fraternales abrazos* , tomando *un brazo de mar por egida* , ya pueden contar con venir à ocupar en nuestras *Bastillas* unos cuar-

(a) Beato el que posee.

tos, cuya solidez es mayor que su elegancia. Nosotros nunca hacemos las cosas à medias, y cuando lo veais todo concluido, estoi seguro que mudareis de language. Vos creeis que Buona- parte no tiene sino claridad y perspicacia de talento; y le concedeis, como de mala gana, un genio grande y audaz, que segun decis tiene mènós influencia sobre su conducta que sobre su talento. Bien se ve que habeis bebido vuestras màximas en las tertulias del barrio de S. German, en donde cada dia hacen nuevas críticas de los dotes del emperador. Unos dicen que no sabe hablar frances, otros pretenden que ignora la ortografia, hai quien tiene la desvergüenza de asegurar que no es valiente, atribuyendo sus triunfos à sus generales y à la superioridad de sus exèrcitos sobre los de sus enemigos: se atribuye tambien à corrupcion su influencia en las còrtes extrangeras, y se murmura de esta medida, cuya legitimidad es indispensable, atendida la experiencia de las grandes ventajas que de ella resultan para el bien del estado. Quiero haceros conocer bien à Buona- parte, à fin de que vivais precavido, ya contra la injusticia de sus enemigos, ya contra el ridículo entusiasmo de sus admiradores. Buona- parte es mui estudioso: la naturaleza le ha dotado de talento y memoria: es gran fisonomista: escribe su idioma con correccion, y le habla sin pretender ser un modelo: es valiente por honor, ò por interes, como mejor os cuadre: no tiene aquella intrepidez de Lannes, que poseia el don de electrizar las columnas de

granaderos hasta hacerlas precipitar en un abismo de fuego : la naturaleza le ha negado esta cualidad , cuya mitad depende del fisico ; mas ha suplido su falta con la singular habilidad de saber elegir hombres capaces de executar sus vastas ideas. Convengo en que Buonaparte no es brillante en un campo de batalla : de mi mismo se decir, cuando me hallo en el , que no las tengo todas conmigo , hasta que veo en que para la historia ; pero nosotros sabemos aparentar firmeza y serenidad : nos ponemos al frente de la tropa , y muchas veces en medio del fuego. Nos incitan à que nos retiremos : lleno nuestro objeto nos alejamos ; y no volvemos à la carga sino en caso de absoluta necesidad. Desde el principio de nuestra primera campaña en Italia hicimos este sencillo cálculo : „ Nosotros somos „ hombres como nuestros enemigos : en hacer la „ guerra ganamos mucho y nada perdemos : vencedores ò vencidos , pero muertos peleando con „ valor , terminar nuestra carrera cubiertos de gloria : vencedores y con vida debemos parar en ser „ amos del mundo : hagàmonos con dinero para dar gratificaciones ; y mirèmonos como los „ reyes de los reyes à quienes hayamos vencido.” Buonaparte (à quien con razon se ha dado en el instituto plaza en la seccion de mecànica) tratò de tener en los puntos de ataque mas gente que el enemigo : puso à la cabeza de las columnas generales y coroneles experimentados , cuyo exemplo era suficiente para convertir à los mas cobardes en valientes , y la fortuna se nos mostrò risueña. El rei de Cer-

deña fuè el primero à quien tratamos como si hubiese sido nuestro vasallo. Vos conocéis la historia de los demas , incluso el de España. Federico el grande tenia razon cuando decia : *que si èl fuese rei de Francia no se dispararia en Europa un cañonazo sin su permiso.* Mucho hemos hecho nosotros ; no obstante yo creo que aun mas hubiera hecho este príncipe si hubiese tenido nuestros recursos de hombres y dinero : à estas horas seria dueño de Viena , de Petersburgo y de Constantinopla. Buonaparte y yo no estamos de acuerdo en cuanto al juicio que èl hace del rei de Prusia. Sus maniobras en la guerra de siete años lo ponen al nivel de Cèsar y Turena: no lo digais al emperador. A mi entender Federico es el primer general del siglo diez y ocho. Buonaparte prepara una batalla con singular inteligencia. Kleber , Moreau y Federico , que le son inferiores en esta parte , son superiores à èl en el dia de la accion , y rivales suyos en saberse aprovechar de ella , al paso que Soult, que no cede à Buonaparte en las disposiciones preliminares , y à los tres otros generales en el dia de la accion , es inferior à todos en aprovecharse de la victoria. El príncipe Càrlos y Lord Wellington se hallan en el caso de Soult. Esto os lo he demostrado ya respecto al príncipe Càrlos ; y os convencereis de lo mismo tocante al general ingles , al considerar los resultados de Vimera , de la toma de Oporto y de Talavera. No se puede colocar à Massena entre estos capitanes sin exponerse à ser tachado de injusticia y de lisonja. Ahora, exâminândolos como políticos, Buo-

naparte es el mas astuto , Federico el mas sàbio y Kleber el mas justo : yo considero à los otros poco versados en la ciencia del gobierno , por ser exclusivamente militares , tanto por aficion como por caràcter. Me repugna mucho el charlatanismo , la indiscrecion y la vanagloria de Buonaparte en su trato particular : ¿ què al caso venia deciros que hizo envenenar al general Hoche? ¿no bastaba deciros que habia hecho perecer à uno de sus rivales? ¿Puede contar con que le guardareis el secreto? ¿para què deciros „que „èl consintió en que su hermano fuese esposo de „la jòven Beauharnois , cuando podia serlo *ùtilmente* *prestando su nombre?*” Buonaparte fuè engañado por la astucia de Hortensia ; la cual , como todas las niñas de su edad , deseando un marido le hizo creer lo que no habia : la prueba es clara : su matrimonio se efectuò el 3. de enero de 1802 , y no diò à luz su primer hijo hasta el 11 de octubre de 1804. Convengamos , señor abate ; estos grandes hombres algunas veces son mui pequeños.

Os hablaràn sin cesar de la crueldad de Buonaparte : este es un mal necesario : *vale mas acabar con nuestro enemigo , que consentir en que èl acabe con nosotros.* En muchos palacios del barrio de S. German hai copias de una horrible caricatura , en que Buonaparte està representado , despues de la muerte del duque de Enghien , teniendo asida la cabeza de este príncipe , y rociando con su sangre à sus hermanos Josè y Luis , y à su cuñado Murat , diciéndoles : *os hago príncipes de la sangre* : ¿preten-

den acaso mofarse de nosotros? ¿ignoran que esta infame produccion es, de todas las malignidades de los parisienses de diez años à esta parte, la que mas pena ha causado à Buonaparte, para repetir à pesar de esto incesantemente sarcasmos contra un asesinato que la política habia exígido imperiosamente? Tiemblen estos seres preocupados por sus reyes: la paciencia tiene sus límites: esto mismo es aplicable à los jacobinos que tengan la locura de preferir los Borbones à los Buonapartes: es preciso que esos energúmenos hayan perdido la razon para creer que los realistas no se venguen tarde ò temprano de los excesos que cometieron durante la revolucion. ¡tan cierto es que la cólera ciega à los hombres hasta arrastrarlos à su completa ruina! Disimulad, señor abate, os haya interrumpido al oír las expresiones de *ahorcado* y *Cromwell*. La singularidad del caso no me permitiò dexaros pasar adelante sin deciros lo que sentia mi corazon. Os suplico que volvais à tomar el hilo de vuestro discurso: estarè atento.

Card. — Vuestra vivacidad, señor príncipe, me ha algun tanto trastornado, y no tengo presente lo que iba à deciros sobre vuestras anteriores observaciones; y en quanto à lo que acabais de comunicarme os doi las mas expresivas gracias.

Yo habia oido decir muchas veces, que Buonaparte tenia conocimientos superficiales, esto es, que sabia un poco de todo; pero que en nada era profundo, ni aun en la *mecànica*: añadian que cuando èl tenia que conferenciar con

los sàbios se instruia en uno ò dos puntos relativos al ramo de erudicion de los sugetos que le visitaban , y que despues de haber sostenido ingeniosamente la conversacion , daba fin à ella con mucho lucimiento suyo , citando lo que pocas horas àntes acababa de aprender , con lo cual dexaba sorprendidos à los sàbios , y à todos los oyentes llenos de admiracion. El ha usado de esta treta (inocente sì , pero siempre propia de un fanfarron) tanto con los oradores, poetas y jurisconsultos , como con los fisicos, astrònomos , y aun matemàticos , los cuales en su presencia parecia que estaban arrobados ; al paso que no bien volvian à sus casas cuando hacian mil mofas de su manía de aparentar que reune à los cuarenta años de edad los conocimientos , para cuya adquisicion no basta toda la vida de muchos sàbios. Yo siempre he sido contrario à estas *licenciosas* sàtiras , y aun he propuesto que los individuos del instituto , à exemplo mio , no dexasen pasar ocasion de poner su reputacion , como sàbio , à nivel de su gloria militar ; mas no por eso Buonaparte tiene nada de orador , y ya veis que puedo ser juez en la materia. Nuestros jacobinos acadèmicos (à quienes yo me esfuerzo por hacer adoptar los principios monàrquicos) dicen de èl , cada uno en su ramo , lo mismo que yo acabo de manifestaros en cuanto à la elocuencia. Por lo tocante à guerra he oido decir que èl tenia mèrito ; pero sobre todo que era una *ave fènix* en punto à espionage.

Ahora hago memoria de que al principio

de nuestra conversacion me habeis dicho que Buonaparte habia omitido en su confesion algunos importantes detalles. Mis vivos deseos de abrirle las puertas del cielo, disponiéndole bien para acusarse de todos los pecados que pesan sobre su conciencia, deben ser una razon poderosa para que tengais à bien comunicàrme los. Yo me guardarè de nombraros : podeis contar con mi destreza para reducirle à que nada me oculte valiéndome del medio de hacerle algunos vagos recuerdos, resultado de antiguas especies, que supondrè haber oido en mis viages por paises extrangeros. Nada me habeis dicho de sus viajatas por las costas y por el interior: dicen que en ellas manifiesta ser inteligente en el ramo de hacienda: vos sois siempre de la comitiva, y ninguno mejor para hacerme saber si es verdad que tiene esa ciencia tan esencial como honrosa para el soberano que la posee y hace de ella una buena aplicacion para la prosperidad de su imperio.

Berth. — Con abrirme un campo tan vasto me dais prueba, amado abate mio, de que quereis aprovecharos de la confesion que os he hecho de que *no me muerdo la lengua*: pero sus *magestades*, con quienes teneis tan *íntimas* relaciones, tendràn particular satisfaccion en contaros los principales detalles de su último viage, en abril y mayo, por la Flàndes, los Pais-baxos, la Zelandia, el Boloñes y la Normandia. La emperatriz, que como otras de su sexô, à nadie dexa meter baza, tendrá gran complacencia en participaros el recibimiento que le han hecho sus antiguos y nuevos vasallos: ¿què bien

dic en que toda muger bonita es caprichosa !. . .
 Maria Luisa no ha dexado en paz al emperador hasta que ha concedido la cruz de la legion de honor à un alcalde, que en un arco de triunfo entretexido de flores, situado en medio del camino de Mons à Bruselas, habia puesto la siguiente inscripcion.

„En èpousant Marie Louise.
 Napoleon n' a pas fait une sottise. . . . (a)

Que se hubiese dado al tal alcalde una banda ricamente bordada para lucirla los dias de fiesta en su aldea, ò bien se le hubiese regalado una sortija de diamantes; esto no me hubiera incomodado: aunque con cualquiera fineza, por pequeña que fuera, quedaria bien premiado el mèrito de la *ocurrencia*; pero me causò indignacion ver dar à un *palurdo*, que debe detestarnos, una condecoracion que deberia estar exclusivamente reservada para el valor. Hai una multitud de hombres bizarros, acribillados de balazos recibidos en el campo del honor para colocarnos à nosotros en los puestos en que estamos, los cuales se ven olvidados y ròdeados de miseria. No me atrevo à deciros mas: me *traspasa el corazon la idea de que se cree de que yo tengo parte en tantas injusticias. Hàgase en hora buena cuanto se quiera en los pueblos conquistados; pero atièndase à los au-*

(o) *Quiere decir* "Napoleon no ha sido bobo en casarse con Maria Luisa" Como el principal objeto de esta ridicula inscripcion consiste en la rima de Louise y Sottise, que no tiene equivalente en Castellano, se copia original.

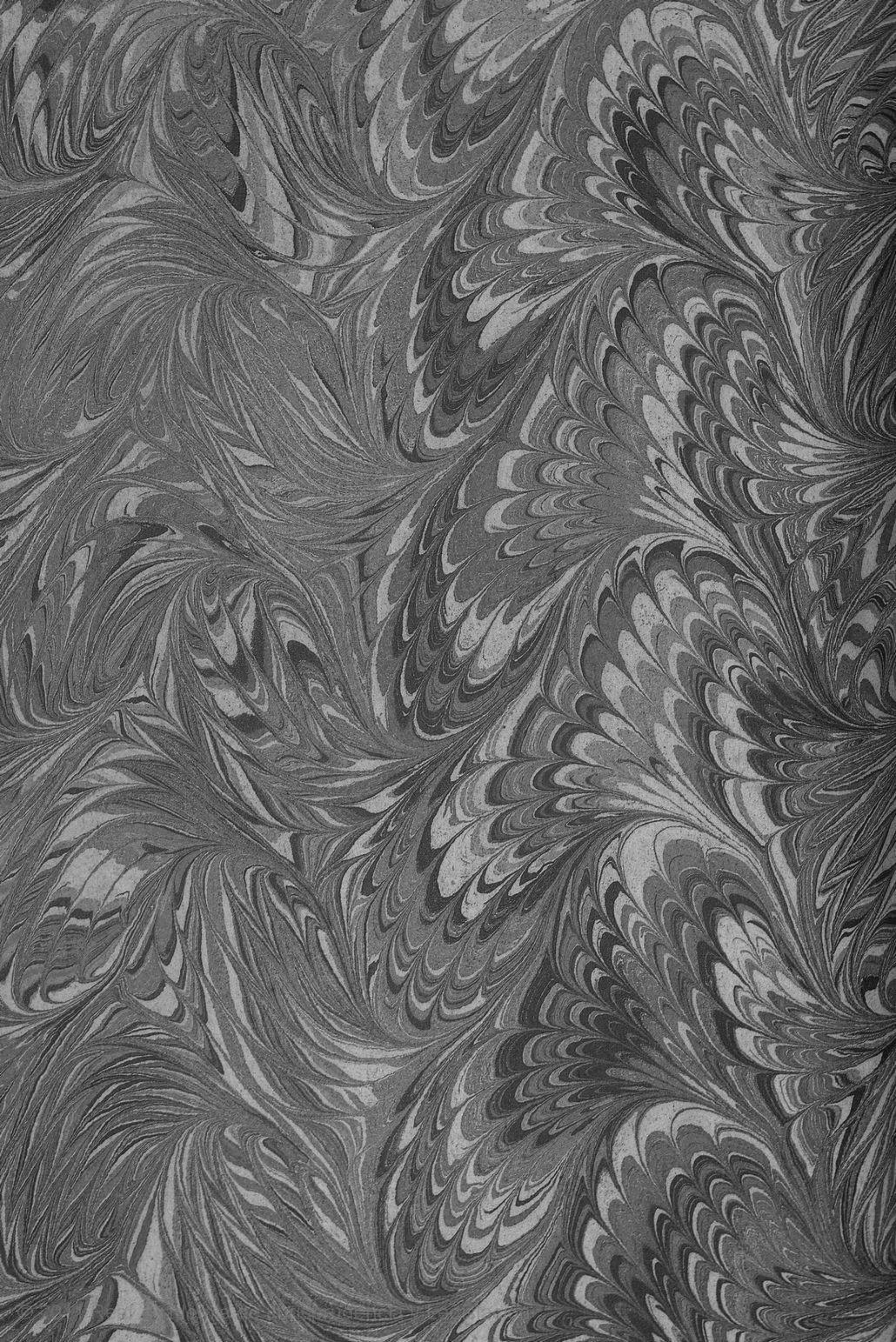
tores de nuestros triunfos , à hombres que son las verdaderas causas de nuestra grandeza, à esos hombres cuyo denuedo justamente irritado por nuestra ingratitude y parcialidad, parece estar autorizado à echar por tierra la misma obra de sus manos. Buonaparte tiene muchas grandes cualidades ; es làstima que se dexè imbuir con tanta facilidad contra los buenos y fieles oficiales: èl vendrà à ser por conclusion la víctima de una conducta tan arbitraria. Muchos generales de mèrito estàn sin destino ; porque son tenidos por jacobinos , ò partidarios de los Borbones. Hai un gran descontento en todo el exèrcito , à causa de las injusticias que se hacen todos los dias por atender con preferencia al nacimiento , à las riquezas y à las recomendaciones de las damas. Cuando Buonaparte quiere colocar à uno de estos favoritos busca un regimiento , que desde luego halla en mal estado , hace à su coronel mil preguntas abstractas à fin de que se encuentre embrollado , y no pueda responder con precision: de donde saca en consecuencia que aquel es un mal oficial, que reprehende en seguida à presencia de *Israel* , y me trata como si acabara de salir del colegio : yo recibo mi leccion, y callo. A renglon seguido me ordena que no le vuelva à presentar semejantes ignorantes para el mando de sus regimientos: se toma razon del hombre à quien se quiere sacrificar: este recibe à pocos dias la òrden de retirarse à su casa, y entra en su lugar un coronel de la corte. Napoleon ha tomado tal ascendiente sobre todos nosotros, que nadie se atreve à desplegar los labios en favor de los hom-

bres mas bizarros del mundo : àntes bien llega frecuentemente la baxeza hasta el extremo de humillar mas à esos infelices añadiendo à las del emperador otras àsperas reprehensiones, con solo la mira de lisonjearle manifestando tener sus mismas ideas.

Despues que hayais logrado que al exèrcito se le trate de un modo mas conforme à justicia serà del caso que le deis una reprimenda por el divorcio de su hermano Gerònimo. Estamos pasmados de que los anglo-americanos no se hayan resentido de esta conducta, que es el colmo de la injusticia para con aquella jòven esposa de la tirania para con su hermano, y del desprecio para con los Estados-unidos. No omitais hablarle de la horrible matanza que hubo quando fue depuesto el Sultan Selim; de las intrigas que destronaron à Gustavo Adolfo; del envenenamiento del prìncipe real de Suecia; del asesinato del conde de Fersen, el mismo à quien Buonaparte habia tratado con tanto desprecio en Radstadt, y que jamas hubiera consentido que se hiciese la eleccion de Bernadotte....

(El emperador y la emperatriz entraron en este momento en el salon, è interrumpieron la conversacion de Berthier con Mauri.)

ERRATAS— Pág. 9 lin. 18 conscripcion, *la conscripcion*. Pág. 10 lin 18 haya halla. Pág. id. lin. 26 salti saltò. Pág. 20 lin. 10 Gauds Gaudi. Pág. 32 lin. 23 el al. Pág. 34 lin. 29 Caldere Caldero. Pág. 38 lin. 7 que edecanes que algunos edecanes. Pág. 48 lin. 11 quisieron quisiera. Pág. 62 lin. 25 Talsia Falacia. Pág. 70 lin. 10 Que vos no me Que vos no. Pág. 76 lin 17 y las riquezas y de las rìquezas. Pág. 77 lin. 7 congregados cangeados. Pág. 89 lin. 14 bien sea bien veo. Pág. 81 lin. 9 In paz la paz. Pág. 84 lin 13 incitan instan. Pág. id. lin. 21 terminar terminamos.





1/9



SARRAZIN

CONFESION

DE

BUONAPARTE

CON MAURI

1/9095